



# Baby Daddy

VICTORIA SNOW





SÍNDROME DE LECTURA COMPULSIVA  
SÍNDROME DE LECTURA COMPULSIVA



# Disfruta de la Lectura



VICTORIA SNOW







SÍNDROME DE LECTURA COMPULSIVA  
SÍNDROME DE LECTURA COMPULSIVA



# Equipo

Moderado por:

E C B E R M

Traducido por: Corregido por:

A M E L I A N A  
C L A U  
E C B E R M

A Z U  
C L A U  
S A N D R A

Diseñado por:

L A P I S L Á Z U L I



VICTORIA SNOW





# Contenido

Sinopsis	12. Anabelle
1. Michael	13. Michael
2. Anabelle	14. Anabelle
3. Michael	15. Michael
4. Anabelle	16. Anabelle
5. Anabelle	17. Anabelle
6. Michael	18. Michael
7. Anabelle	19. Anabelle
8. Michael	20. Michael
9. Anabelle	Epilogo: Cinco años después
10. Anabelle	Sobre Victoria Snow
11. Michael	Créditos







# Sinopsis

**¡Esa noche lo cambió todo!**

**Dejé que mi hermoso, sexy y asquerosamente rico jefe tomara mi  
inocencia.**

**Se suponía que esto iba a ser divertido, una aventura de una noche,  
sin condiciones.**

**¡Y esto definitivamente no debía dejarme embarazada!**

Sí, el resultado de la prueba es positivo.

Y no puedo dejar que el padre de mi bebé lo sepa.

Es diez años mayor que yo.

Y bueno... digamos que es complicado.

Así que, huyo de su vida.

Llevando mi pequeño secreto conmigo.

Hasta... cuatro años después, lo vuelvo a ver... en una subasta de caridad.

Se ve tan irresistible como siempre,

Los mismos ojos verdes que los de mi (nuestro) hijo.

El mismo deseo ardiente de nuestra primera noche junto.

*Alguien me da un manual con instrucciones claras sobre cómo lidiar con una  
segunda aventura de una noche con la misma persona,  
¡Oh... y sobre cómo esconder este ENORME secreto!*





## CAPÍTULO UNO

# Michael

*Traducido por Ecberm  
Corregido por Azu*

Había sonidos de risas, discusiones juguetonas y alegría general a mí alrededor. Todo chocó en mis oídos, haciendo que creciera un dolor de cabeza entre mis sienes y que mi ya amargo humor se volviera asqueroso. Por lo general, me gustaban las fiestas, y por eso me gustaba hacerlas tan a menudo.

Pero por lo general era la palabra clave allí.

Como jefe de mi propia compañía, descubrí que las fiestas y los eventos eran mucho más útiles de lo que la mayoría de la gente creía. Fomentaba el trabajo en equipo, y sin mencionar que los labios flojos por el alcohol libre a menudo dejaban escapar secretos muy bien guardados. También estaba el hecho de que las damas se vestían de gala, y con eso me refería a que se vestían de forma más arreglada, y me gustaba ver bailar a mujeres encantadoras y que pasaran un buen rato, y todo gracias a mí. Aparte de todos los beneficios del negocio, me gustaba pasar tiempo con mis empleados. No me consideraba a mí mismo como un noble fundador que estaba por encima de sus cabezas, así que me esforzaba por conocer a aquellos que ayudaban a mi compañía a moverse como una máquina bien engrasada. La única razón por la que tuve tanto éxito como lo tuve fue por ellos. No era tan arrogante como para pensar que podría haber hecho todo por mi cuenta.







En ese momento, sin embargo, no estaba muy contento de estar en uno de mis propios eventos. Mi corazón no estaba en ello, y me preocupaba que mi estado de ánimo pudiera afectar a los que me rodeaban, lo cual ciertamente no quería. Aunque quería que mis empleados supieran que los apreciaba y los cuidaba, no quería que pensarán que era débil. Y considerando todo lo que había pasado en las semanas anteriores, ciertamente no me sentía muy fuerte.

No, estaba totalmente exhausto, y la cacofonía que me rodeaba se estaba desgastando por la poca resolución que me quedaba.

El mes pasado había sido el infierno. Mi padre había fallecido después de una embolia pulmonar tan repentinamente que sentía que mi cabeza seguía girando. Todavía no había superado la pérdida. En un momento tuve un padre, un hombre que me apoyó toda mi vida y me dio el dinero para empezar mi negocio. Un hombre al que podía acudir cuando tenía preguntas difíciles o simplemente para tranquilizarme. Mi padre fue un punto de apoyo tan importante para mí cuando crecí, muy diferente a muchos de mis amigos, cuyos propios padres habían estado ocupados con dinero, asuntos o cualquier otra cosa menos con ellos. Sabía que tenía suerte. Siempre valoré y aprecié el tiempo que pasamos juntos, pero luego... puf. Todo había terminado. Me duele pensar que ya no estaba conmigo para celebrar mis victorias. El dolor ni siquiera era suficiente para describirlo. Sentía como si alguien hubiera clavado una daga tan profundamente dentro de mí que nadie más podía verla, y cada día se iba retorciendo poco a poco, hasta que yo también muera.

Agité la cabeza. No estaría bien pensar así. No iba a morir. Mucha gente había pasado por cosas peores y lo superaría. Era más difícil de lo que me había imaginado.

No ayudó que antes llegaran los papeles para el otorgamiento de la herencia de mi padre. De hecho, había estado esperando con ansias la fiesta que había planeado para mis empleados antes de abrir esa carta. Si no lo supiera, habría pensado que estaba maldecido con mala suerte.





No, sabía que no era mala suerte. Era sólo la vida.

Una vida que me dio un padre y una madre que me amaron mucho y me apoyaron en todo. Necesitaba estar agradecido por lo que tenía, no enfermo de amor por lo que perdí. Pero aún así.... esas palabras eran más fáciles de pensar que de seguir.

Recorrí con una mano mi tosco cabello oscuro. Estaba de pie a un lado de la gran sala donde estaba el foco principal de la fiesta. Había alquilado un salón de baile en un hotel y, por supuesto, contraté a un par de barman para que se encargaran de las bebidas en el bar abierto. También había un puñado de camareros y un equipo de limpieza que vendría cuando todo terminara. Normalmente estaría en el medio de la acción, pero sólo quería espacio por un momento. Pensar y beber mi whisky solo y no tener que actuar.

Pero el estar demasiado tiempo en un lugar me inquietaba, los pensamientos que no quería albergar se me acercaban a la mente y me envolvían los oídos en susurros insistentes. Lo odiaba, pero sabía que si seguía acechando en las sombras, seguirían expandiéndose hasta que fuera demasiado malhumorado para ser apto hasta para la más mínima compañía humana.

Con un suspiro, deambulé por la habitación y dejé que otros se acercaran a mí. Les hablaba con normalidad, pero no me esforzaba por mantener viva la conversación. Tal vez una sola vuelta haría que esos susurros disminuyeran y podría volver a enfurruñarme en alguna esquina sin que nadie se diera cuenta.

Pero mientras pasaba entre la multitud, deteniéndome para hablar y responder algunas preguntas, no pude evitar escuchar los susurros de los borrachos que hablaban un poco demasiado fuerte con los labios ebrios.

—Dios, es tan sexy.

—Sí, pero he oído que es totalmente gay.







—¿Alguna vez has pensado cómo debe ser tener tanto dinero pero estar tan solo?

—¡Shhh! ¿No leíste las noticias? Su padre acaba de fallecer.

—He oído que está comprometido con una actriz. ¿Cómo se llamaba?

—Parece triste. ¿Acaba de pasar por una ruptura?

—Horriblemente triste para un tipo que está a punto de enlazar su vida a un amor de Hollywood.

Llegó a ser mucho demasiado rápido, e hice mi escapada al borde de la habitación otra vez. Los comentarios sobre mi padre no fueron fáciles, pero los constantes rumores sobre Alyssa hicieron que la poca paciencia que tenía se desmoronara.

Era una mujer hermosa, sin duda, pero no estábamos ni cerca de comprometernos. Habíamos tenido un par de citas casuales, sólo para conocernos, pero los paparazzi se habían vuelto locos y decidieron que estábamos enamorados, cosa que no era así. Aunque disfrutamos de la compañía del otro, y no había nada de malo en ella, siempre había sido encuentros casuales. Ninguno de nosotros tenía ningún interés en una relación seria, y mucho menos en el compromiso. Simplemente no estábamos en los lugares correctos en nuestras vidas, y también estaba bastante seguro de que estaba enamorada de su coprotagonista y lo negaba seriamente. No es que la culpara. Rachel Danvers también era hermosa y las dos damas tenían una química increíble en la pantalla, aunque Alyssa aún no estaba lista para salir del armario.

Al menos los paparazzi decidieron dejar en paz mi evento de trabajo. Tanto para mis empleados como para mí, fue un gran alivio. Aunque algunas de las personas que trabajaban bajo mi mando tenían sueños de fama con ojos estrellados, la mayoría de ellos sólo querían trabajar duro y luego regresar a casa a sus vidas privadas y hacer que se mantuvieran en privado.







Me detuve de nuevo, terminando mi bebida y sosteniendo el vaso vacío. Una vez más, cuando me quedé quieto durante demasiado tiempo, los pensamientos que no quería tener comenzaron a aparecer, llenos de recuerdos que aún eran demasiado agridulces para tocar. Estaba a punto de intentar otra caminata por el salón, sin duda descolorida, cuando oí un fuerte grito y una conmoción.

Escaneé la habitación, buscando la fuente del sonido. Me llevó un momento, pero lo encontré, mi mirada aterrizando en el bar.

Había una mujer que no conocía, tenía el cabello largo y rubio que colgaba muy por encima de sus hombros. Llevaba un vestido sencillo pero elegante que abrazaba cada curva de su generoso cuerpo, y que se deslizaba dramáticamente hacia atrás mientras se paraba sobre un hombre que estaba acostado sobre su espalda. El hombre se agarró su nariz y pude oír los gemidos de dolor que escapaban de sus labios, incluso desde donde estaba. También había algunas maldiciones, y me acerqué.

La mujer tenía las manos cerradas en puños y pude ver sangre en su puño derecho. Sus brazos parecían temblar, pero no sabía si era por miedo o indignación. —Si sabes lo que es bueno para ti, te quedarás abajo.

—¡Maldita perra! —rugió el hombre poniéndose de pie. Todavía tenía una mano en la nariz, con sangre entre los dedos, e intentó golpear a la rubia.

Eso no le fue bien.

La rubia, con cara seria, movió su gruesa pierna y golpeó al hombre justo entre sus piernas con su zapato de tacón.

Me estremecí con compasión cuando el hombre cayó al suelo con un aullido de dolor. Con un paso firme, me abrí camino para separar a los dos. No conocía el contexto del altercado y era mi deber como jefe de todos, ver qué pasaba.







La gente se apartó de mi camino cuando me acerqué al bar. Podía sentir sus miradas, pero seguí adelante sin perder el ritmo.

—¿Qué está pasando aquí? —Mi voz era ronca mientras miraba al hombre y a la mujer.

Mi mirada fue arrancada de los dos cuando una joven habló. No era ni la rubia ni el hombre, pero aún así parecía bastante agitada, con los ojos enrojecidos y la cara pálida. Tenía que tener unos veinte años, apenas si era legal para beber. También me di cuenta de que era una interna por la placa que tenía puesta en la parte delantera.

—Sr. Bishop, señor... ummm, fue mi culpa.

—¿Cómo es eso? —Mis cejas se elevaron hacia la línea del cabello. Ella era una cosa diminuta, como una modelo de pasarela que había sido encogida varios centímetros y aterrorizada. Dudaba mucho de que hubiera empezado cualquier tipo de pelea.

—Bueno, el hombre me preguntó si quería un trago. Dije que no, aún no tengo 21 años. Soy parte del programa de la universidad que organizaste. Sólo no quería ser grosera, pero seguía presionándome y no sabía qué decir, y luego él... —Bajó la mirada y se sonrojó—. Me agarró el trasero, y luego una señora vino y le dijo que me quitara las manos de encima —Sus ojos se levantaron del suelo para mirar con gratitud a la mujer más grande—. Gracias —Respiró, apenas un susurro—. Siento haber causado un alboroto.

Ahora eso no serviría de nada. Era un desastre, pero los desastres eran inevitables cuando se trataba de alcohol.

—No veo por qué nada de esto es culpa tuya. —Le di una sonrisa suave a la interna asustada—. No hiciste nada malo. —Dio un suspiro de alivio y volví mi mirada hacia la salvadora de la interna. La rubia se había quedado en otro lugar pero aún tenía la guardia alta, sus ojos fijos en el hombre que se balanceaba un poco.







—Señorita, ¿está bien?

Su cabeza se levantó y me miró con ojos increíblemente oscuros. No tenían profundidad, una madera tan oscura y opaca que parecían negros, tirando de mí como si fuera un vacío. Nuestras miradas se cerraron por un momento, la suya intensa y evaluadora, la mía curiosa.

Pero luego parpadeó, y pareció salir del modo de ataque en el que había estado. De repente, la intensa e incondicional mujer se convirtió en una típica trabajadora y comenzó a pedir disculpas. —¡Lo siento mucho, señor! Realmente no pensé antes de reaccionar, sólo... No me va bien con los acosadores y se comportaba como un idiota...

—Está bien, señorita —Mientras la miraba, me di cuenta de que de hecho, la reconocí. No la conocía personalmente, pero la había visto antes en la oficina. Sin embargo, se veía diferente. Si no recuerdo mal, era amante de los suéteres holgados que casi llegaban hasta las rodillas, los chalecos y los pantalones palazzo sueltos. También pensé que nunca había visto su cabello fuera de un moño desordenado o maquillaje en su cara. Era un crimen que escondiera su increíble y voluptuosa figura.

Pero su impresionante cuerpo no era lo que estaba en juego, y no era como el cretino que estaba tratando de soltarme su versión de la historia. Mirando más allá de él, hice un gesto con la mano a uno de los gorilas de la puerta, y en menos de un minuto un grupo de oficiales de seguridad vino y escoltó al hombre fuera. Me aseguraría de que no viniera a trabajar el lunes. Tenía una estricta política de no acoso y no habría excepciones.

Una vez que el hombre fue sacado de la habitación, me volví hacia la rubia y le ofrecí una sonrisa. Se ruborizó furiosamente, los pómulos de sus mejillas brillaban, pero eso la hizo mucho más atractiva.

Había tanta belleza en las mujeres, y me gustaban una amplia gama, pero lo que más me gustaba, eran las mujeres grandes y con curvas generosas, cuya copa se desbordaba de todas las maneras correctas. La sociedad diría que estaba equivocado, pero no me importaba. Había pocas







cosas mejores que agarrar la carne tierna y blanda que tenía una capa aún más blanda. Dedos que se hunden en muslos gruesos, o dientes en estómagos redondos. Y cuando te deslizas dentro de una gordita...

—Supongo que debería irme a casa —dijo la rubia—. Ya he tenido suficiente fiesta por esta noche. ¿Necesitas que te acompañe a un taxi, Daisy?

La interna empezó. —U-uh, no. Estoy bien. Estoy bien, creo...de hecho quiero quedarme, especialmente si se ha ido.

De repente, no pude decir por qué, no quería que la rubia se fuera. No todos los días podía presenciar como una de mis empleadas le daba una paliza a un hombre. Tal vez era sólo una distracción, tal vez era porque era una novedad, pero de cualquier manera, no estaba listo para despedirme.

—¿Me dejas que te mire la mano? —pregunté, dejando mi vaso vacío y ofreciéndole mi propia mano.

—Oh, uh, no tienes que hacerlo —balbuceó, y no creí que fuera posible pero se puso aún más roja—. Está bien.

—Insisto, como anfitrión. No quiero que se infecte por nada. —Me detuve mientras miraba sus nudillos derechos—. Y está sangrando.

—Oh.... —Se rió y frotó su nuca con la mano izquierda—. Ni siquiera me di cuenta. Ups... supongo que lo que dicen de la adrenalina es cierto.

Le ofrecí mi mano de nuevo y esta vez la tomó. —Sigueme, sé dónde está el botiquín de primeros auxilios.

Parecía insegura durante un momento, y me di cuenta de que probablemente le resultaba extraño confiar en un hombre para que la ayudara cuando acababa de golpear a otro hombre por ser demasiado amigable, pero al final, con dudas, puso su mano en la mía y me siguió fuera del salón de baile. Había un baño familiar en el que le pedí al







personal del hotel que siempre tuviera un botiquín de primeros auxilios bien abastecido. Algo siempre parecía suceder en estas fiestas, desde uñas rotas de los pies por un tacón demasiado apretado, un labio roto por tropezarse mientras bailaba, o incluso quemaduras (no me lo había imaginado), así que me aseguré de que siempre tuviéramos un par disponible.

Abrí la puerta del baño familiar e hice un gesto a la mujer para que me siguiera.

—Por cierto —dije mientras la puerta se cerraba detrás de mí—. Nunca escuché tu nombre.

—Anabelle MacIntyre, señor.

—Michael Bishop, pero ya lo sabes.

Ana asintió con una débil sonrisa.

—Así que Anabelle. Eso fue algo difícil, ¿no? Casi parece real.

Se rio un poco nerviosa. —Nadie me llama así.

—Oh, ¿cómo te llaman?

—Belle.

Parpadeé un momento. —¿Belle? ¿Eso me convierte en una bestia entonces?

Por fin soltó una risa genuina. —No a menos que tengas un castillo y una rosa en el bolsillo de los que no sé nada.

—Me temo que nada de eso. Aunque mi penthouse es muy bonito, lo digo yo mismo. Ahora déjame mirar tu mano. —La levantó y chasquéé la lengua. Había bastante sangre—. Querrás lavarlo primero. No puedo decir si es tu sangre o la de él.







Asintió y luego se lavó las manos sin decir palabra mientras agarraba el botiquín. Bajé la estación de cambio de bebés para tener más espacio para colocar las cosas, asegurándome de que si extraía algo, lo ponía sobre toallas de papel y no en el plástico de la estación.

Para cuando quedé satisfecho con mi distribución, la rubia ya había terminado de limpiarse. Volviéndose hacia mí, levantó sus nudillos heridos. Los revisé y descubrí que la sangre era casi totalmente del hombre. Sus nudillos estaban hinchados, y uno de ellos parecía que podría tener moretones, pero sólo había dos rasguños donde la piel se había partido y ya tenían costras.

—Tienes mucha suerte —dije con una sonrisa—. No vas a morir.

Belle se rio y sacudió la cabeza con una sonrisa. —¿Cuál es la situación doctor? ¿Podré volver a usar mi mano o la he perdido en la batalla?

—Sólo pequeños rasguños. Tal vez quieras ponerles un ungüento y envolverlos por un día o dos, pero aparte de eso, pareces relativamente saludable.

Tuve que admitir que la Srta. Anabelle MacIntyre me sorprendió bastante. Incluso con los nudillos rojos por haber golpeado a un hombre en la nariz, tenía una sonrisa alegre en la cara. No sabía lo que habría hecho en su posición, pero ciertamente se necesitó mucho coraje para golpear a un hombre en medio de una fiesta de oficina. La mayoría de la gente que conocía voltearía la cabeza hacia el otro lado e ignoraría la situación de la interna.

Me quedé fascinado por su sonrisa mientras envolvía su mano en un poco de gasa. Honestamente, un apósito probablemente estaría bien, pero quería extender el tiempo entre nosotros. Algo en ella lo hizo más fácil. Por lo menos por unos minutos, pude olvidarme de mi padre y de las espirales en mis entrañas.







SÍNDROME DE LECTURA COMPULSIVA  
SÍNDROME DE LECTURA COMPULSIVA

Si tan sólo pudiera durar.



VICTORIA SNOW



## CAPÍTULO DOS

# Anabelle

*Traducido por Ecberm  
Corregido por Azu*

Me quedé atónita en silencio ante la situación en la que me encontraba. Estaba segura de que si se lo contaba a la gente en Internet, ellos responderían con “#esonopasó”, pero era absolutamente cierto. Nunca pensé que defender a esa pobre interna terminaría conmigo en un baño mientras mi jefe obscenamente guapo, cuidaba de mi mano, mirándome con tanta curiosidad que me sentía como una especie de intrigante y potente rompecabezas. Era a la vez halagador e inquietante, la forma en que su mirada penetrante bebía cada centímetro de mí, y había muchas pulgadas para beber. No podía explicar la sensación que se había formado en mi pecho, pero casi me miró como si hubiera puesto el sol en el cielo. Como una especie de deidad antigua que no podía creer que estuviera frente a él.

Whoooo, esa adrenalina era otra cosa. Ciertamente, me hacía ver cosas que no existían. Porque no había manera de que el mega caliente, extremadamente inteligente y exitoso dueño de la compañía me estuviera mirando. No era de ese tipo.

A pesar de la sonrisa que cruzó mi rostro, de repente me sentí extremadamente cohibida. Acababa de romper con mi ahora ex-novio. Habíamos salido durante un mes y las cosas eran bastante informales, pero había estado presionando para que nuestra relación fuera cada vez







más lejos. Todavía no me había sentido lista para tener sexo por primera vez y pensé que mi ex lo entendía. Dijo que sí, aunque le pareció extraño que tuviera veintidós años y siguiera siendo virgen. Dijo que esperaría hasta que estuviera lista, que me amaba y que valía la pena, pero ni siquiera dos días después lo vi engañándome.

Así que, por supuesto que rompí con él en el acto y dejé su trasero atrás. Sabía lo que valía. Me merecía algo mejor. Pero eso no detuvo el persistente pensamiento en la parte de atrás de mi cabeza de que podría haber algo malo en mí.

Quiero decir, ¿cuántas veces se ha oído hablar de una mujer virgen de 22 años?

No era que fuera un troll. Sólo que fui a una escuela secundaria muy pequeña donde era la chica gorda y fea que a nadie le interesaba. Una vez que llegó la universidad, y debí haber florecido, a mi madre le diagnosticaron cáncer y todo se hundió rápidamente en su propio infierno. Tomé créditos extras para poder conseguir un trabajo bien remunerado lo antes posible y así podía mantenerla y cuidarla bien. Pero había muerto cuatro meses antes de que me graduara.

Eso fue hace un año, y sólo había empezado a salir con mi ex porque finalmente pensé que tal vez estaba lista para el romance. Y aunque los abrazos, las caricias y los besos eran agradables, rápidamente me di cuenta de que no había sanado lo suficiente como para ir más allá. Al menos.... no con mi ex.

Mi mano se movió suavemente, alejándome de mis pensamientos. Me sorprendió lo gentil que era Michael conmigo mientras me frotaba el ungüento en los nudillos y los envolvía con gasa que estaba en el botiquín de primeros auxilios.

—¿Por qué ha traído hasta aquí un botiquín? —le pregunté mientras trabajaba.





Michael me miró con una chispa en los ojos. —No lo he traído. Sólo le pedí al personal que se asegurara de que este baño siempre tenga algunos.

—Muy bien, entonces, ¿por qué querías que el personal se asegurase de tener unos cuantos aquí?

—Siempre pasan algunas cosas en estas fiestas. He descubierto que ayuda estar preparado.

—¿Como una chica golpeando a uno de sus compañeros de trabajo?

Michael se rio un poco y agitó la cabeza. —No, eso es definitivamente nuevo. Normalmente son lesiones de baile. Una vez un tipo plantó su cara en los escalones alfombrados junto a las mesas de billar.

Me estremecí con esa imagen mental. —Sí, es cierto, supongo. No he ido a muchas fiestas, así que no pensé en eso.

—Ah, así que si vas a una fiesta, ¿siempre golpeas a los hombres o es una ocasión especial? —De cualquier otra persona podría haber sido insultante, pero lo dijo con el encanto suficiente para que fuera bastante gracioso.

Me reí. —Depende. Si lo hago, es sólo por el bien de la nación. Da mucho miedo cuando te coquetea un hombre que no acepta un no por respuesta. Ahí es cuando intervengo y hago de caballero con armadura brillante.

—Para ser un caballero con armadura brillante, no temes jugar sucio. Casi sentí pena por el hombre cuando lo pateaste entre las piernas. Ese es un tipo especial de dolor, sabes.

Miré a Michael y vi su sonrisa mientras hablaba. Bien, así que no estaba defendiendo al asqueroso, como estaba absolutamente segura de que lo habría hecho cuando se acercó por primera vez. Demasiadas veces me habían rechazado o regañado por decirle a un abusador dónde







metérsela o por darle lo que se merece. Todavía estaba un poco sorprendida de que el hombre rico acababa de creerle a la interna y a mí. Eso nunca sucedía.

—Bueno. —Comencé—. Cuando se trata de sobrevivir, jugar limpio o sucio realmente no importa. No sabes lo que va a hacer tu oponente, así que aprovechas las oportunidades que tienes cuando se te presentan. Además, tal vez un pequeño castigo en esa área parecía apropiado considerando sus avances.

Michael parecía estar un poco sobrio cuando me miró a los ojos. —Suenas como alguien que se ha metido en sus peleas.

Me encogí de hombros. Probablemente no era lo más inteligente para compartir con mi jefe, pero estaba siendo tan amable y abierto. —Era un niña gorda en un pueblo pequeño que sólo tenía una mamá y le gustaban las cosas nerds. Suma dos y dos.

—Eso no suena fácil.

—La vida a menudo no lo es. Pero si lo fuera, sería terriblemente aburrido.

—...Eso es ciertamente una filosofía.

El silencio se instaló a nuestro alrededor mientras Michael terminaba su trabajo. No estaba segura de lo que iba a pasar después. Cuando la pelea terminó, pensé que me echarían por ser violenta o me pedirían que me fuera.

—¿Quieres ir a tomar algo? —su pregunta fue inesperada y me sorprendió un poco. Ciertamente no es la dirección que había anticipado, pero no era exactamente inoportuna. Parpadeé un momento, tomando un segundo para procesar lo que me preguntaba, pero mi respuesta fue instantánea cuando mi cerebro se puso al tanto de las palabras que había dicho.





Probablemente no sería la mejor idea. Mi mente me advirtió.

—Sí —dijo mi boca en su lugar.

Michael una vez más me ofreció su mano y le di la mía sin dudarlo. Me llevó de vuelta al salón de baile, luego al bar y allí nos pidió unos tragos. No estaba segura de lo que había pedido, pero era de un color azul vibrante y tenía un sabor increíble cuando me lo llevé a mis labios.

Pero sólo pude mantener la boca cerrada por un tiempo. —Así que, dime, Michael... ¿puedo llamarte Michael? ¿Por qué sigo en este edificio? Pensaba que me echarían por... —Busqué una manera encantadora de decir lo que quería decir—. Causar un pequeño lío.

—Ah, ¿así es como lo llamas?

—Tal vez podría ser considerado un alboroto.

—Ah, sí, eso es mucho más apropiado. —Sacudió la cabeza con una risa suave y me miró con esos ojos brillantes—. Michael está bien, y sinceramente, no creo que hayas hecho nada malo. Protegiste a una compañera de un acosador. No estoy seguro de cuánta gente se habría puesto en tu lugar por miedo. Debo decir que estoy agradecido por tus acciones. Si esa mujer fue aceptada en nuestro programa de cooperativas universitarias, eso significa que es muy inteligente. Sería una pena que se asustara en este trabajo sintiéndose insegura.

Luché contra el color que quería subir hasta mis mejillas. No estaba acostumbrada a un hombre que no odiara mi franqueza. Mi ex odiaba que tratara de defender a otros. Pensó que no era "*femenino*" y que era agotador que siempre tratara de pelear. Pero no quería pelear. No soportaba a los abusadores. Para nada.

—Yo... Gracias. Es muy amable de tu parte que lo digas.

—No es nada.







—No lo creo —dije, sorbiendo más de mi bebida—. Siempre me doy cuenta cuando alguien es amable.

—No creo que agradecerte por salvar a mi empresa de un gran incidente de RRHH sea exactamente una amabilidad.

—No disminuyas tu cortesía. El mundo hará mucho de eso por ti.

—Esa es una perspectiva bastante sombría.

Me encogí de hombros. —No lo creo. Es inteligente entender que hay mucha oscuridad en el mundo. Eso no significa que no debas intentarlo, que no debas ser amable con los demás, sólo significa que debes valorarlo mucho más cuando encuentras esos puntos brillantes de amabilidad.

—Oh, ¿eso soy yo? ¿Un punto brillante de amabilidad? —Levantó una de sus cejas y se inclinó un poco hacia delante, con su enorme cuerpo empequeñeciéndome.

No era frecuente que me sintiera pequeña. Medía 1,75 m y llevaba tacones de terciopelo de siete centímetros en los pies, pero a pesar de todo eso, Michael todavía tenía varios centímetros sobre mí. Sus hombros eran más anchos que los míos, casi tan anchos como mis caderas, y sus manos... bueno, me había atendido el tiempo suficiente para que supiera que eran grandes, anchas y muy calientes.

También me sentí inclinándome en su espacio, dejándonos más cerca de lo que quizás era la burbuja personal estándar.

—Bueno, al menos hay un par de chispas.

—Chispas, ¿eh?

Asentí. No sabía lo que me poseía, pero alargué la mano y dejé que mis uñas pasara suavemente por la parte superior de su mano. —Sí, ¿no lo sientes? —le pregunté.





—Pensé que eso era sólo la estática.

Me encogí de hombros, bebiendo lo último que quedaba en mi vaso.  
—Sólo soy una creadora de contenido, no una científica.

—Ya veo. —Hizo un gesto con la mano al barman y nos ordenó otra ronda, esta vez tomé un trago rojo y bonito y él tomó algún tipo de whisky.

—No sé cómo puedes beber esa cosa.

—¿Qué quieres decir?

—Huele a limpiador de pisos y no puedo imaginar que tenga mejor sabor.

Se rio, pero se tomó un gran trago, manteniendo mi mirada mientras se lo tragaba sin pestañear. Hice un ligero sonido de náuseas y la esquina de su labio se elevó mientras sonreía. —Supongo que podría tener una pequeña quemadura —dijo una vez que terminó.

—Sí, y no sé si te das cuenta, pero las bebidas no deben doler. Se supone que son agradables.

—¿Me estás diciendo que nunca has encontrado nada agradable en un poco de dolor?

No sabía qué decir a eso, mis mejillas estaban enrojeciendo, así que me ocupé de tomar más de mi propia bebida.

Era afrutado y dulce, con un toque cítrico que me gustaba mucho. Me encantaban los cítricos con pasión. A pesar de que era terrible para mis dientes, con gusto devoraba casi cualquier cosa de naranja, limón, lima o cualquier otra de esas deliciosas frutas. Probablemente fue una feliz coincidencia, pero me preguntaba cómo se había enterado.

La conversación se ralentizó un poco, ambos observando el resto de la fiesta al mismo tiempo que nos observábamos entre nosotros. El hombre







no era nada de lo que esperaba. Claro que lo había investigado de arriba a abajo y una de las razones por las que me había presentado a su empresa era por lo sobresaliente que era su reputación, pero aún así... había una diferencia entre ser una buena persona sobre el papel y una buena persona en la vida real.

Parecía, al menos hasta ahora, que era un buen tipo.

Terminamos nuestra segunda ronda de bebidas cuando Michael se volvió hacia mí.

—¿Te gustaría bailar?

No. Era una idea terrible. No era sólo mi jefe, era el jefe de los jefes de mis jefes. Literalmente era el dueño de la compañía que pagaba mis cuentas. Una cosa era beber juntos y tal vez coquetear, y otra cosa era bailar juntos, tocándonos y cosas por el estilo, en la pista de baile.

—Por supuesto —dijo mi boca en su lugar. Sonreí y lo seguí hasta la pista, con mi mano en la suya. Normalmente, habría dicho que no. Nunca fui una gran bailarina, no importaba si era en una fiesta o no. Y sabía que definitivamente debería decir que no en este momento. Pero no pude encontrar en mí la manera de hacerlo. Después de todo, un baile o dos no haría daño.

...¿verdad?

Caminamos hasta la pequeña pista de baile lista para que cualquiera la usara. Pasamos por la gran cantidad de mesas disponibles para sentarse, comer y conversar para aquellos que eran como yo y que por lo general no eran fanáticos de andar de un lado a otro. Vi a algunos de mis compañeros de mi departamento cuando pasamos, y estaba agradecido de que no parecieran notar que estaba de la mano de nuestro jefe.

La música retomó su ritmo cuando cruzamos la pista y empezamos a movernos juntos. No era una bailarina experimentada, así que traté de





seguir el ejemplo de Michael. Sus manos grandes y capaces se posaron en mi cintura al principio, lo que me puso un poco nerviosa. Mi cintura no estaba esculpida ni recortada como la mayoría de la gente quería, pero no parecía importarle, las gruesas puntas de sus dedos se hundían ligeramente.

Pero después unos pocos pasos, esas palmas se fueron deslizando lentamente hacia mis caderas, su descenso tan cauteloso, fue casi como si estuviera preguntando si eso estaba permitido. Normalmente, nunca hubiera estado bien con eso, pero había algo en este hombre que me hacía sentir caliente y excitada de una manera que no era normal.

Nos balanceamos un momento, mirándonos el uno al otro, y no pude evitar preguntarme si su corazón estaba latiendo como el mío. Me lamí los labios, tentada de preguntarle, pero las palabras no salieron y nos seguimos moviendo al ritmo de la música. Me guió muy bien, mi cuerpo siguiendo el suyo, y por una vez no tuve miedo de pisarle los dedos de los pies. Porque como mujer con unos pies muy grandes, sabía lo mucho que eso podía doler y cómo se podía agravar con los tacones que llevaba puestos.

Era eléctrico, lo cerca que estábamos, el vello de mis brazos levantándose en respuesta. Estaba tan vivo. Realmente no podía explicarlo, pero era como si cada nervio de mi cuerpo estuviera funcionando a toda velocidad, tomando todos los datos que podía de una vez. El mundo entero estaba en relieve y, sin embargo, se desvanecía alrededor de todo lo que no era él. Estaba tan consciente de todo. Sentí el calor de su cuerpo al acercarnos. Sentí el golpeteo del bajo de la música a través de las suelas de mis zapatos. Sentí su aliento en mi cuello.

Un fuego resultante se elevó a mi cara y de repente sentí demasiado calor. Sus manos estaban quemando mientras descansaban sobre la curva de mis caderas y sentí como si necesitara un cubo de agua.







En realidad, olvida lo del cubo de agua. Necesitaba lanzarme directamente a un iceberg, donde estaba segura que se derretiría al menos la mitad antes de que volviera a ser humana.

Pero tal vez el ser humano estaba subestimado, porque nunca había sentido.... lo que sea que estaba pasando dentro de mí antes. Claro, había conocido a mucha gente atractiva. Tal vez incluso tenía un leve enamoramiento en la parte de atrás de mi mente, pero no era nada parecido a lo que estaba sintiendo ahora. Era todo fuego, calor, emoción y nervios... era una mezcla embriagadora.

No podía decir si Michael había sido afectado de la misma manera, y antes de que pudiera decidir eso, la canción terminó y me estaba sacando de la pista de baile. Traté de no decepcionarme, pero ese fuego ardiente en mí vaciló un poco. Tal vez sólo se cansó, o tal vez quería una nueva pareja de baile. De cualquier manera, necesitaba apreciar lo amable y encantador que había sido y no volverme codiciosa.

Sin embargo, era difícil no sentirse ansiosa ya que nos detuvimos en una mesa que estaba fuera de todo el bullicio de gente y en un rincón oscuro. Básicamente escondido y privado, que... bueno, no sabía lo que eso significaba.

Estaba a punto de preguntarle algo a Michael, cualquier cosa para aliviar el repentino revuelo en mi vientre cuando de repente una mano alrededor de mi cintura me dio la vuelta y sentí sus labios calientes contra los míos.





## CAPÍTULO TRES

# Michael

*Traducido por Ecberm  
Corregido por Azu*

Había tenido la suerte de tener muchas experiencias emocionantes en mi vida. Escalé montañas, había practicado paracaidismo. Hice snorkel con unos magníficos tiburones blancos y también espeleología en profundas y oscuras cuevas.

Pero ninguno de ellos, o incluso todos ellos combinados, no se comparaban con lo que sentí al presionar mis labios contra los de Anabelle.

Sentí como un relámpago que crepitaba en mi columna vertebral, caliente y chispeante mientras me acercaba a ella, caminando los dos hacia atrás hasta que su espalda estaba contra la pared. Dio el más mínimo grito ahogado cuando se dio cuenta de que estaba atrapada entre la superficie sólida y yo, lo que me permitió presionarla y sentir lo perfecto que era su cuerpo contra el mío.

Y ese pequeño e ilícito sonido también hizo que abriera la boca, permitiendo que mi lengua se deslizara a lo largo de su labio inferior, trazándolo, antes de que siguiera adelante. Sus respuestas fueron tímidas, casi inseguras, pero al igual que con el baile, me siguió rápidamente.

Si por mí fuera, me quedaría allí para siempre, controlando su boca hasta que se mareara y se quedara sin aliento. Pero también sabía que







había un pequeño desequilibrio de poder entre nosotros. Uno peligroso, tanto para mí como para ella.

Me alejé, a regañadientes, mirando por encima de su cara. Sus ojos estaban borrosos, lejanos y con los párpados entreabiertos. Sus mejillas llenas estaban sonrojadas mientras que sus labios estaban hinchados y rojos por el beso. Estaba bastante seguro de que llevaba más lápiz labial que ella e hice una nota en la parte de atrás de mi mente para limpiarme la boca y la barbilla a fondo.

—¿Estás segura de que estás bien con esto? —pregunté, mi pulgar saliendo por sí solo y trazando sus labios—. No tienes que hacer nada que no quieras. Lo sabes, ¿verdad? Puedes rechazarme y no habrá ninguna repercusión.

Sabía cómo algunas personas podían actuar con el poder. Borrachos y llenos de grandeza, veían cualquier rechazo de lo que querían como una afrenta directa a su persona. Se esforzarían por destruir a cualquiera que se atreviera a decirles que no.

No era esa clase de persona, pero Belle no lo sabía. A esos lobos rabiosos, hambrientos de poder, les encantaba pasearse con ropa de oveja. Tendría razón en ser cautelosa, así que mi trabajo era asegurarme de que estuviera al cien por ciento segura de lo que le estaba haciendo.

Porque quería que le gustara. Quería que lo quisiera. Quería que gritara mi nombre, preferiblemente con los muslos cerrados alrededor de mí...

Whoa. Necesitaba calmarme. Sólo nos estábamos besando. Y tal vez eso era todo lo que ocurriría esta noche. Con lo que se sintiera cómoda, y eso era todo.

Incluso si quisiera devorarla por completo justo ahí mismo, delante de mis ojos.





—Yo... —Respiró temblorosamente, y luego su mirada volvió a mí. En ese momento, con sus ojos mirándome fijamente, la neblina sólo se despejó a medias, parecía tan joven e inocente. Tuve que recordarme a mí mismo que a pesar de su increíble cuerpo femenino probablemente no era mucho mayor que la interna que había estado defendiendo. No era una niña, pero todavía estaba tan nueva en su feminidad que necesitaba ser paciente. Comprenderla.

Incluso si no quisiera ser ninguna de esas cosas.

—Estoy bien. Quiero esto. —Respiró profundamente otra vez—. Me gusta esto. Sólo...

Vi la incertidumbre pasar detrás de sus ojos y a regañadientes, aparté mi pulgar de esos labios tentadores. —Está todo bien. Puedes decirlo. Puedes decir lo que necesites.

—Esto no afectará mi trabajo, ¿verdad?

Asentí. —Por supuesto que no. Pero si quieres, puedo hacer que preparen un acuerdo de confidencialidad. O podemos parar esto aquí mismo. Lo que quieras, Belle.

—Lo que quiera. —Le dio la vuelta a las palabras en su lengua como si el concepto fuera extraño para ella y me encontré con que de repente quería enterrarla en regalos, obsequios y cualquier otra clase de detalle que alguna vez hubiera deseado.

—Sí. Exactamente.

Sus ojos se posaron desde mis ojos, hasta mis labios, y luego hasta mi pecho, que estaba a sólo unos pocos centímetros de ella.

—Quiero que me beses de nuevo.

Eso era algo que podía hacer.







Mi boca encontró la suya de nuevo. Saqueando, aprendiendo, exigiendo. Respondió de la misma manera, siguiendo mis indicaciones sobre qué hacer a continuación. Sus manos apretaron la tela de mis hombros, como si fuera su última cuerda de salvamento, así que agarré sus caderas una vez más. Manteniéndola firme, pero también dejando que las puntas de mis dedos se hundieran en su perfecta y deliciosa suavidad. Pequeños recordatorios de lo agradable que es un pequeño toque de presión, de firmeza inquebrantable que podría aumentar el placer mucho más.

Sabía que si presionaba más fuerte, probablemente podría dejar huellas dactilares en sus anchas y deliciosas caderas, y el pensamiento me tenía duro en los pantalones en un instante. No porque me gustara la idea de lastimarla, sino porque la idea de que estuviera por ahí con la prueba de que la había tocado, que había mantenido su atención por un tiempo y que le había dado placer, era suficiente para que me apretaran mis pantalones. Pero no todas las mujeres estaban interesadas en eso, así que no presionaría más, no dejaría ninguna marca, hasta que obtuviera su consentimiento entusiasta y completo.

Pero la situación en mis pantalones se estaba convirtiendo rápidamente en un problema y me di cuenta de que no iba a estar en forma para la interacción pública por mucho más tiempo. Mi polla crecía cada segundo, casi dolorosamente y empezaba a dolerme con deseo absoluto.

Una vez más, me alejé de Belle y de su embriagadora presencia. Esta vez, trató de seguirme, casi cayendo hacia adelante si no hubiera estado allí, para mantenerla en su lugar.

La miré de nuevo, buscando cualquier duda, cualquier miedo. Pero no había nada más que puro placer y deseo en su rostro. Bien. Aunque el fondo de mi mente sabía que cualquier tipo de confraternización con uno de mis empleados era una estupidez, era como si no pudiera evitarlo. Un hombre poseído; estaba atrapado en todo lo concerniente a esta hermosa mujer con sus nudillos magullados frente a mí.





—¿Te gustaría ir a un lugar más privado? —pregunté, con voz ronca.

Me miró, tragando con fuerza, y por un momento sentí que estaba de pie en un precipicio, a punto de caer al abismo dependiendo de su respuesta.

—Sí —susurró finalmente, y costó todo en mí, para no dar un gran respiro de alivio.

Tomando su mano en la mía, la llevé lejos de la pared y de regreso al mismo pasillo donde estaba el baño. Pero en vez de meternos ahí, seguí hacia la escalera, llevándola hasta los ascensores que nos permitirían llegar a las habitaciones del hotel.

La mayoría de mis empleados se iban a ir a casa una vez que la fiesta se acabara, pero no me gustaba salir tan tarde. Era demasiado fácil ser emboscado por los paparazzi, o atropellado por un conductor ebrio, así que normalmente reservaba el ático para la noche. Estaba más feliz que nunca por mi hábito de correr cuando metí a Belle en un ascensor y choqué mis labios contra los de ella otra vez.

Por un momento me preocupé de que estaba siendo demasiado. Demasiado intenso. Demasiada presión cuando una vez más la empujé contra la pared del ascensor, presionándome contra su cuerpo completamente. Pero parecía fundirse con todas mis acciones, tomando todo lo que le daba con pequeñas balbuceos o jadeos que ocasionalmente se le escapaban de la boca cuando no lo dominaba.

Alcancé ciegamente detrás de mí, apretando múltiples botones antes de darme por vencido y de hecho torcí mi cuello para ver lo que estaba haciendo. ¡Ah-ha! Ahí estaba. Al presionarlo, me permití volver a deslumbrar a la hermosa mujer contra la que estaba presionado.

La única desventaja de organizar nuestras fiestas en un hotel de tan alto nivel era que los ascensores eran ciertamente rápidos, y tuve que separarme de Belle una vez más.







Se apoyó fuertemente contra mi espalda mientras las puertas se abrían, y pude sentir su corazón latiendo a través de sus abundantes pechos y justo contra mi columna vertebral. Es bueno saber que estaba tan afectada como yo. O al menos en el mismo nivel. Sentí que iba a estallar en mi propia piel, tan lleno de deseo y necesidad que no había lugar para nada más.

Salimos del ascensor sólo para ser recibidos por otro grupo de puertas. Belle parecía confundida por el escenario, pero ya estaba acostumbrado, continúe sacando mi tarjeta de acceso y pasándola por la manija de la puerta.

Entonces la estaba abriendo, empujando a Belle justo después de mí. Escuché una exclamación de asombro por la gran e impresionante suite, pero no tuve tiempo de presumir. Necesitaba mi boca en la de ella al instante. Necesitaba sentirla.

La arrastré hacia mí, cerrando la distancia entre nosotros de nuevo. Una vez más accedió, siguiendo mi ejemplo, dejándome construir lo que había entre nosotros hasta que sentí que me estaba volviendo loco.

Mis manos se movieron desde donde estaban en su muñeca y su cintura, deslizándose por su espalda y sobre la curva de su retaguardia hasta que ambas manos acariciaron sus generosas mejillas. Las apreté, presionándola tan firmemente como pude contra mi cuerpo, ya que éramos dos personas separadas. Mi erección estaba presionando el suave y perfecto calor de su abdomen. No era bajita, de ninguna manera, pero era más baja que yo.

Quería cargarla, que me envolviera las piernas alrededor de mi cintura para poder molerla contra el calor de su núcleo, pero el vestido que llevaba era en corte de sirena, y tenía la sensación de que ninguno de los dos sería capaz de separar sus muslos lo suficiente para conseguir algo divertido.

Eso no serviría de nada.





—Te deseo. —Respiré contra su boca, apretando su trasero de nuevo. Asintió, jadeando con fuerza, pero no salió ninguna palabra de su boca. Eso no serviría de nada. Era demasiado fácil malinterpretar las señales no verbales, y no había ninguna posibilidad en el infierno de que hiciera algo que Belle no quería—. Usa tus palabras, nena. ¿Quieres esto? Podemos parar en cualquier momento. Esto ira a ninguna parte si no quieres.

—No —murmuró y por un segundo me sumergí en agua fría. No significaba no, y nunca—. No te atrevas a detenerte. Por favor, no lo hagas. Yo... —Respiró entrecortadamente, con un aspecto absolutamente destrozado—. Quiero esto.

—Bien. —Le di otro beso rápido en los labios, tan abultados e hinchados como estaban—. ¿Confías en mí? ¿Vas a dejar que me haga cargo?

Asintió. —Confío en usted, señor.

—Esa es mi buena chica. Y recuerda, cada vez que necesites algo o que pare, lo dices, ¿de acuerdo?

—No lo haré —dijo.

Asentí, dándole un último beso tierno antes de girarla, presionando su pecho contra la pared al lado de la puerta. Soltó un grito de sorpresa, pero rápidamente la hice callar antes de que mis dedos se acercaran a su cremallera, deslizándola suavemente hacia abajo.

Y abajo.

Y abajo.

Era un cierre largo, uno que bajaba por la mitad de su perfecto trasero y cuando se separó vi la seductora "v" de su piel, interrumpida sólo por su sujetador, su moldeador de cintura y la parte superior de sus bragas.







Suavemente, le quité la tela, guiándola por su cuerpo hasta que finalmente dejó de sostenerse y se acumuló a sus pies. Se estremeció y pude ver la piel de gallina cubriendo toda su piel pálida y suave.

Con cuidado, levanté la mano y dejé que mis dedos descansaran en la parte inferior de su cuello antes de bajar lentamente hasta la parte superior de su ropa interior. Era una caricia suave, un fuerte contrapunto a lo áspero y exigente que había sido antes. Porque por mucho que quisiera tomar y tomar todo de ella, para darle un placer que nunca antes había experimentado, para dejar mi huella y que nunca me olvidara, también quería deleitarme en su presencia. Para adorarla a ella y su hermoso cuerpo expuesto ante mí. Prácticamente salivaba con la idea de tocarlo todo, de sentirlo, era como si fuera un hombre joven otra vez, no un magnate de los negocios de treinta y cuatro años.

—Date la vuelta para mí —murmuré, dando un paso atrás.

Dudó un momento, y me pregunté si tal vez se sentía cohibida, pero sólo tardó un poco en darse la vuelta para mirarme. Su sujetador era de color carmesí, sin duda el más parecido al color de su vestido, y su ropa interior era sólo un simple desnudo. El moldeador de cintura que llevaba puesto era de rayas negras y moradas, lo que me hizo saber que claramente no esperaba que nadie la viera con su ropa interior.

Bien.

Fue estúpido y orgulloso, pero una llamarada de celos surgió en mí al pensar que llevaría algo para otro hombre. No tenía derecho a sentir ningún tipo de propiedad de esta hermosa y magnífica mujer con los nudillos magullados y los labios llenos y una figura aún más llena.

Pero lo hice de todos modos.

Me acerqué, enganchando mis dedos en la parte superior de su moldeador, tirándolo un poco hacia adelante. No me gustó esa cosa estúpida, sosteniendo su estómago y curvas como si no fueran algo para





celebrar. Quería hundir mis manos en ella, besar, lamer y celebrar. No podría hacerlo con eso en el camino.

—Nunca me gustaron estos —Admití, deshaciendo metódicamente el primer broche, mirando la cara de Belle mientras lo hacía.

Estaba sonrojada, con sus mejillas aún ardiendo. Ocasionalmente sus ojos me miraban, pero se volvían a dirigir hacia mis manos y hacia lo que estaban haciendo casi instantáneamente.

No me importó sin embargo, porque pronto liberé el último broche y tiré el moldeador a través de la suite. Podríamos preocuparnos por eso más tarde, aunque si por mí fuera, nunca volvería a usar algo así.

...no es que haya una vez más. Me estaba adelantando.

Volviendo a ponerme en el momento, noté que había líneas rojas por todo el centro de su cuerpo, desde donde la ropa de vestir la había estado comprimiendo. Mis manos se dirigieron hacia ellos inmediatamente, suavemente cubriendo las marcas, con la esperanza de calmarlos.

Sus párpados revoloteaban y suspiraba suavemente.

—Eso se siente bien —Respiró, con su cabeza inclinada hacia delante para descansar sobre mi pecho.

—Bien. Te mereces sentirte bien —contesté, abrazándola.

Porque por mucho que la deseaba, por mucho que mi polla se esforzara por estar en su interior, también quería mantener la expresión feliz y contenta en su rostro todo el tiempo que pudiera. Para consentirla, traerle consuelo cuando la vida podía ser de todo menos eso.

Sin embargo, era un santo hasta cierto punto, y después de varios minutos de dejar que las puntas de mis dedos se deslizaran a lo largo de su cálida y suave piel, finalmente encontraron su camino hasta el broche







de su sostén. Sentí que su respiración se aceleraba, así que la besé, dejando que mis dedos se quedaran quietos.

—¿Está bien esto? —pregunté un momento después.

Asintió, lamiéndose los labios y haciéndome querer devorarla de nuevo.

—¿Qué dijimos sobre las palabras?

Tragó de nuevo, y observé cómo su garganta se balanceaba con el movimiento. Brevemente una imagen cobró vida, de rodillas ante mí, tragando alrededor de mi longitud mientras...

Necesitaba dejar de adelantarme. Tenía todo lo que quería en el momento actual, así que debería quedarme allí.

—Sí, está bien. Todo lo que haces está bien.

—¿Sólo bien? —Me burlé, aunque sabía exactamente a qué se refería—. Entonces tendré que remediar eso. Intentaba ser alucinante, extático, asombroso... —En la última palabra, le solté el último gancho y le tiré del sujetador hacia adelante. Moviò los brazos, dejando que las tiras vinieran con ella, y pronto su mitad superior quedó desnuda para mí.

Sus pechos rebotaron hacia abajo; el apoyo útil del sostén desapareció. Ahora era mi turno de lamer mis labios mientras levantaba una mano y acariciaba suavemente a uno de ellos. Era tan... tan... suave. Suave, cálido y perfecto en todos los sentidos.

Mi mano se dirigió al otro pecho, acariciándolo de la misma manera, sintiendo su forma, su peso. Luego, los ahuequé a ambos, incluso mis manos anchas sólo podían cubrir sus mitades inferiores, y los empujé ligeramente hacia arriba y juntos. Suficiente para que, si estuviéramos en una posición diferente, pudiera haber deslizado mi pene entre ellos.





Pero ese no era mi objetivo en este momento. En vez de eso, besé la parte superior de ellos, suave y reverentemente. Quería que sintiera lo mucho que su cuerpo me hacía. Qué era perfecta en todos los sentidos. Quería que se perdiera en todos los sentimientos hermosos y placenteros que su generosa figura podía darnos tanto a ella como a mí.

Cuando besé todo lo que pude de la parte superior de ellos, cambié mi agarre para que dos de mis dedos estuvieran en cada uno de sus pezones, y lentamente con la punta del dedo los rodee. Sus párpados revoloteaban y dejó caer la cabeza hacia atrás, su pecho casi palpitaba por lo poderosa y fuerte que era su respiración.

Me gustó que ya fuera tan receptiva conmigo. Me gustó que ya pareciera a punto de desmoronarse. Pero era el tipo de cosas que no llenaban. No, sólo me dio más hambre. Sólo me hizo quererla más.

Todo sobre ella era más, y aún estábamos en los preliminares.

Mis labios se abrieron paso, mis dientes raspando suavemente a lo largo de su clavícula, antes de llegar al costado de su cuello, donde metí un poco de su carne en mi boca. Una parte de mí sabía que probablemente no debería dejar un chupetón en un lugar tan visible, pero apenas estaba escuchando. Pellizcaba y chupaba la pálida columna, suavizándola con besos y golpecitos de mi lengua, golpeándola una y otra vez hasta que finalmente mis dedos se apretaron alrededor de sus pezones y rodaron los puntos oscuros entre ellos.

Jadeó, prácticamente cayendo sobre mí. No me importó, sin embargo, ampliar mi postura y empujar mis propias caderas estrechas contra ella para clavarla a la pared. Me encontré haciendo otra marca, justo debajo de la oreja, estimulado por los preciosos gemidos y jadeos que salían de su boca hinchada por el beso.

No me apresuré; no trató de oponerse ni me obligó a presionarla más hacia donde esperaba que estuviera goteando. Su confianza implícita en







mí hizo que mi polla palpitara en mis pantalones, y sabía que necesitaba poner el espectáculo en marcha.

Dejé de devorarle el cuello y la mandíbula, alejándome un poco mientras mis manos se movían hacia abajo por sus pechos, con los pezones ahora rígidos y rosados por mis atenciones, deslizándolas hacia abajo por su generosa forma hasta que encontraron ese trasero desbordante de nuevo.

Doblando ligeramente mis rodillas, la levanté. Como esperaba, soltó un chillido y saltó para ayudarme en el ascenso y me arrojó sus gruesos y fuertes muslos alrededor de la cintura.

Perfecto.

Choqué mi boca contra la suya cuando me giré y la llevé a través de la suite. Estaba tan duro por la necesidad, sufriendo hasta el punto del dolor. Sabía que no iba a llegar al dormitorio, que necesitaba probarla inmediatamente, que se desmoronara en mi lengua y que se corriera en mi boca.

Llegué a uno de los sofás demasiado grandes y caros y la puse en el brazo. Era lo bastante grueso para que fuera lo suficientemente fuerte mientras me abrazara.

La besé una vez más antes de arrodillarme lentamente, con las manos apoyadas en su cintura para darle equilibrio. Miró, sus ojos muy abiertos y su cara sonrojada, sus piernas balanceándose sin poder colocarlas en el suelo. Tendría que depender totalmente de mí para el equilibrio, y me gustó más de lo que debería.

—¿Qué estás haciendo? —balbuceó mientras me acomodaba, inclinando la cabeza para besar una rodilla y luego la otra. Me di cuenta de que tenía piernas cortas pero un torso largo, dejando sus pies balanceándose y su mitad superior capaz de curvarse sobre mí.

Y quería que lo hiciera. Iba a asfixiarme con todo lo que era.





—Sólo quiero besarte —dije, con las palmas de mis manos deslizándose por sus pantorrillas desnudas, sobre sus rodillas y la hinchazón de sus muslos, antes de regresar a sus rodillas y agarrarlas con firmeza—. ¿Ábrete para mí?

—Yo... —Oí la vacilación y estudié su rostro. ¿Estaba cohibida? ¿O era una de las raras mujeres a las que no les gustaba el sexo oral? Esperaba que no fuera lo último. Necesitaba tenerla en mi lengua y gritando su liberación lo antes posible—. Yo...

Parecía encerrada en un torbellino detrás de sus ojos, así que le besé la parte superior de ambos muslos. —Palabras, nena.

Soltó otra de esas respiraciones temblorosas. Del tipo que me hacía sentir como si fuera un dios del sexo que ya la estaba haciendo delirar con la necesidad. —Nadie jamás....

Me detuve en eso, mirándola de nuevo. —¿Estás diciendo que nunca has tenido un amante que te haya lamido?

Asintió, aparentemente aliviada de que le hubiera quitado las palabras de la boca. Por dentro, no pude evitar quemarme con más que un poco de rabia. Era otra cosa si no le gustaba, pero el hecho de que nunca hubiera tenido un amante considerado, uno que se asegurara de que primero consiga su placer, era simplemente una mierda. Siempre me aseguré de que todas las que compartían mi cama recibieran más de lo que les correspondía antes que yo. Para mí, de eso se trataba ser un hombre. Proveer para alguien, incluso si era sólo por una noche, asegurando de que se fuera satisfecha y saciada, con más de lo que vino a buscar.

—Me gustaría —dije, forzando mi voz a no transmitir la decepción que sentía hacia sus antiguos amantes—. ¿Crees que puedes confiar en mí? —Sus ojos revoloteaban incómodos alrededor, y sus mejillas eran de color rojo cereza. Sabía que no estaba segura—. Recuerda, aquí no hacemos nada que no quieras. Hay muchas otras formas de hacerte gritar.







Su aliento se aceleró de nuevo y sus ojos se cerraron. —Quiero intentarlo, creo. —Salió todo como una sola palabra y contuve mi risa plantando otro beso en su muslo.

—¿Tú crees?

—Por favor —susurró.

Por mucho que me hubiera gustado hacerla rogar, no era el momento adecuado. No, se merecía una recompensa por confiar en mí. Y tenía la intención de hacer precisamente eso.

Colocando un último beso en la parte superior de su muslo, mis manos en sus rodillas volvieron a presionar, separándolas. Apartándolos. Hasta que llegaron lo más lejos posible. Belle tenía una mano agarrando el brazo del sofá con los nudillos blancos mientras la otra cubría su cara.

Era tan adorable. Sentí una oleada de orgullo de que confiara en mí, a pesar de que estaba claramente un poco avergonzada por la idea. Sabía que necesitaba comerla con tanto entusiasmo y esfuerzo, para convertirla en una fanática instantánea de la práctica y que se lo exigiera a cualquier otro amante que tuviera la suerte de adornar su cama.

Pero entonces el pensar en ella con otro hombre o mujer me hizo arder de nuevo y un retumbar resonó sin querer a través de mi pecho. Dio un pequeño grito ahogado al respecto, mirándome con incertidumbre.

—Eres hermosa —murmuré, besando el interior de su muslo esta vez—. Pero quiero verlo todo.

Hizo un sonido, como si fuera a preguntarme a qué me refería, pero sólo respondí extendiendo mi mano hacia su ropa interior y rompiéndola por la mitad. Emitió un pequeño grito conmovido, pero no protestó. Lo más probable es que supiera que los reemplazaría o le daría el dinero para reemplazarlos por su cuenta.

Y entonces, finalmente, estaba abierta a mí.





Tenía una capa recortada de vello sobre su monte de Venus y alrededor de su entrada, pero la mayor parte de estaba oculta para mí. Moví mi agarre de uno de sus muslos para levantarlo, y luego lo coloqué sobre mi hombro. El peso reconfortante se asentó, y luego me acerqué para separar su carne.

Allí, finalmente, pude ver sus labios, ya brillando con su deseo tal como esperaba que lo hicieran. Con cuidado, apenas tocándola, le bajé un dedo para ver cuán resbaladiza estaba.

Y hombre, si que estaba goteando por mí. Sentí que mi polla se sacudía, prácticamente presionando mis pantalones, y al mismo tiempo ella se abalanzó hacia arriba en mi dedo.

—Dios mío, Michael.

—Eres hermosa —susurré, moviéndome hacia adelante para poder poner un solo beso en la parte superior. Soltó un grito ahogado y se sacudió contra mí, el movimiento empujando su centro justo en mi cara.

—¡Lo siento! —gritó, asentándose.

Pero sonreí, lamiendo la humedad a lo largo de mi barbilla. —No lo sientas —dije—. Haré mucho más que eso.

Me permití tomar un solo respiro para disfrutar de la conmoción, la excitación y la confusión en su rostro antes de volver a presionarla. Dejé que mi lengua le diera una lamida larga, plana y húmeda, mientras mi nariz se deslizaba a lo largo de ese sensible brote en su centro. Otro tirón de sus caderas, y un sonido de sorpresa escapando de sus labios. La mano que había estado cubriendo su cara se dirigió a mi cabello, enterrando allí los dedos, y fue entonces cuando realmente me ocupé de ella.

Si alguien me preguntaba cómo era el cielo, iba a decirles que era mi cabeza enterrada entre los gruesos muslos de Belle. Podía sentirlos temblar, uno sobre mi hombro y el otro presionando contra mi mano que ya no la mantenía abierta. Estaba más que feliz de tener a ambos







presionados contra mis oídos mientras se corría, pero aún no habíamos terminado.

Ni por un kilómetro.

La besé, la lamí y la chupé, descubriendo el terreno, consiguiendo que la sangre fluyera y llenara el área. La tenía lloriqueando y retorciéndose y soltando los sonidos más dulces antes de sentir que estaba lista para el siguiente paso. Deslizandome mi boca hacia arriba, dejé que la punta de mi lengua rodeara su clitoris como si fuera su pezón, burlándose de él, dejándolo llenarse de sensaciones, antes de acariciarlo directamente con la parte plana de mi lengua.

—¡Joder! ¡Michael!

Ah, podría escuchar eso toda la noche. Y con un poco de suerte, lo haría.

Volví a jugar por un momento más, volviéndola loca, antes de sellar mis labios sobre su clitoris y chupar ligeramente.

El grito que salió de su boca fue gratificante, y su otra mano finalmente dejó el sofá para enterrarse en mi cabello justo al lado de la otra. Por una vez estaba agradecido por lo molestamente espeso que podía ser mi cabello negro, aunque sólo fuera porque le daba algo sólido para aferrarse, para incitarme a seguir adelante.

Pero ya que sus manos estaban en movimiento, ¿por qué las mías no deberían estarlo? Puse su otro muslo sobre mi hombro también, sujetándome, y dejé que un par de mis dedos se deslizaran a lo largo de su empapada entrada y labios antes de burlarme de ellos.

Todo eso estaba en un contra ritmo a lo que estaba haciendo con mi boca, y comenzó a girar sobre mi succión, prácticamente llorando de necesidad, placer y deseo. Era un sonido embriagador y me deleitaba con el hecho de que cualquiera que tuviera antes se había perdido el maravilloso espectáculo que estaba dando.





Cuando me dio un empujón particularmente fuerte en la barbilla, gimiendo con una voz tan necesitada, me tomé ese momento para deslizar un solo dedo hacia su interior, doblándolo para encontrar esa especie de cresta esponjosa que debería estar alrededor de su hueso pélvico.

—¡Oh, Dios, Michael, Michael!

Casi me quejé ante su exclamación. Estaba tan apretada. Me pareció que me arrancaría la polla si lo intentara, se estaba sujetando tan fuerte a mi dedo.

Pero eso estuvo bien. Me parecía bien trabajar todo el tiempo que necesitara para asegurarse de que pudiera tomarme cómodamente.

—¿Te gusta eso, nena? —dije, finalmente encontrando el punto y acariciándolo varias veces.

Asintió, sus ojos completamente nublados y su boca abierta en un jadeo sin sentido. Volví a jugar con su botón, dejando que mi lengua se deslizará por encima y por debajo, mientras que un segundo dedo se deslizaba dentro.

Era un ajuste apretado, y podía sentir sus dos muslos presionando contra mi cabeza. Así que detuve mi movimiento y me concentré en mi boca hasta que su coño se sintió menos como un vicio y más como el terciopelo suave pero firme que se suponía que debía.

Delicadamente, con mucho cuidado, la estiré, acostumbrándola a mí. Todo el tiempo, nunca me detuve, incluso cuando me empezó a doler la mandíbula. Era como un hombre poseído, queriendo su orgasmo. Necesitándolo. Lo deseaba.

—¡Oh, Michael, voy a... creo que... joder, joder, joder! —Esa fue toda la advertencia que recibí antes de que sus muslos se apretaran en mi cabeza, enterrándome entre ellos mientras sus manos empujaban mi cara hacia su núcleo. Tomé la presión alegremente y aceleré mi ritmo en todo, comenzando y terminando el asalto en todos los frentes de placer.







Y así como así, tan bonita como cualquier foto, se deshizo a mí alrededor. Fue tanto de repente que un hombre casi podía marearse. Sus paredes se apretaron contra mí, temblando, pulsando, y mis nudillos estaban cubiertos con un chorro de su corrida. Todo su cuerpo temblaba mientras un sonido necesitado, agudo y totalmente precioso resonaba en su garganta.

El momento duró varias respiraciones prolongadas, como sólo podía hacerlo el orgasmo de una mujer, y la trabajé durante todo el momento hasta que se alejó de mí con un gesto de hipersensibilidad.

En ese momento me detuve, retirándome dejando un rastro de besos a lo largo de la parte interior de un muslo, luego del otro, y lentamente dejándolos caer de mis hombros. Los enderecé suavemente, frotándolos para que la circulación vuelva a entrar en ellos. Belle se balanceaba un poco, parecía completamente fuera de la habitación.

—Hola —murmuré después de unos momentos—. ¿Sigues conmigo?

Parpadeó varias veces antes de que su mirada pareciera volver a la realidad en la que estábamos.

—Sí, sí, lo estoy. —Su lengua parecía pesada en la boca, así que me alejé para tomar una de las botellas de agua con gas de la nevera. Casi se cae en mi ausencia, y la estabilicé tranquilamente.

—Volveré en un momento, lo prometo.

Asintió, mirando a su alrededor como si estuviera viendo la habitación por primera vez y traté de no pavonearme de lo fuera de lugar que parecía. Dejando de lado su expresión, estaba empezando a pensar que le había dado el mejor orgasmo de su vida.

Mi viaje de ida y vuelta a la nevera fue rápido. Le quité la tapa y se la acerqué a la boca. Al principio parecía sorprendida, y me pregunté si debería haberme ido con el agua simple. Sin embargo, se recuperó rápidamente y con cada trago, parecía estar más lúcida.





Esperé hasta que la botella estaba medio vacía antes de apartarla.

—Así que —dije lentamente, mi voz era más grave de lo habitual—. Supongo que te gustó.

Asintió, su cara sonrojándose intensamente, pero esa expresión de satisfacción se desvaneció y fue reemplazada por una de culpabilidad. Bueno, eso no se veía bien.

—Um... hay algo que debería decirte —murmuró, sus ojos cayendo al suelo.

Mierda.

Definitivamente no es bueno.







## CAPÍTULO CUATRO

# Anabelle

*Traducido por Ecberm  
Corregido por Azu*

—¿Qué, tienes novio o algo así?

Parpadeé hacia Michael con sorpresa. Él... ¿pensó que estaba haciendo trampa? Bueno, supongo que no debería haber redactado la declaración como lo hice. Pensando bien lo que dije antes, ciertamente me hizo parecer culpable.

—No, no, nada de eso. Quiero decir, lo tenía, pero rompimos la semana pasada. Sólo...

Me agarró la barbilla y su toque fue como un shock para mi sistema. Después de lo que me había hecho, era tan difícil pensar a su alrededor. Claro, me había interesado en el sexo durante los últimos dos años, pero si hubiera sabido que se sentía tan bien como lo que había experimentado con mi jefe, me habría subido a ese carro mucho antes.

Desde el momento en que sus labios se estrellaron contra los míos, sentí como si hubiera sido arrastrada por una ola imposible e imparable de placer y emoción. Todo lo que hizo fue exactamente lo que no sabía que mi cuerpo quería. Siempre había pensado que los chupetones eran estúpidos e infantiles, pero en el momento en que sus dientes estaban en mi cuello me sentí más viva que nunca. Cada lamida, cada beso, me lanzaba cada





vez más alto fuera de mí misma hasta que me sentía como si estuviera en el espacio.

Y entonces él.... él... había caído sobre mí como si fuera un maldito filete mignon o algo así y había llegado al clímax más fuerte que había tenido en toda mi vida, incluso por mi cuenta. Era perfecto, era imposible, y sin embargo allí estaba, balanceándome en el éxtasis de todo ello.

Así que cuando volví en mí, mirando su cara mientras me llevaba una botella de agua a la boca, me di cuenta de que posiblemente lo estaba engañando. Al menos en una especie de revés. Sin duda pensó que estaba a punto de tener un rollo en el heno con una mujer que podría saber al menos un poco de lo que quería, pero era una pizarra en blanco. Y aunque algunos hombres se alegran absurdamente de acostarse con vírgenes, sabía que había una cantidad igual de hombres que no querían lidiar con ese lío y preferían a alguien que no se encariñara demasiado con ellos.

Además, ¿quería perder mi virginidad con mi propio jefe en una aventura de una noche? Me costaba pensar en algo más estúpido que hacer.

Pero entonces estaba hablando, y todo razonamiento comenzó a escabullirse. —No me importa si soy un rebote. De hecho, estoy feliz de ayudarte a sacarlo de tu sistema, si lo necesitas

—No, quiero decir, eso es... —Agité la cabeza, tratando de sacar mis pensamientos. Normalmente era bastante imperturbable, considerando todo lo que me había pasado, pero algo en el hombre que tenía delante hizo que se me deslizara el cerebro de la cabeza—. Yo, uh, nunca he hecho esto.

Sonrió, acariciando mi cara. —Las aventuras de una noche no son para todos. Entiendo eso. O, ¿quieres decir un poco de confraternización inofensiva en la oficina?







—Ninguno de los dos. —Espera, eso no estuvo bien—. ¡Quiero decir las dos cosas! —Hice un sonido nervioso—. ¡Quiero decir cualquier cosa! Todo esto es nuevo para mí y siento que deberías saberlo.

Me miró y sentí como si pudiera oír sus pensamientos haciendo clic en su lugar. —¿Qué estás diciendo exactamente? No estoy seguro de entender.

Oh chico. Era ahora o nunca, ¿verdad? Hubiera preferido él nunca, pero era lo que era. —Quiero decir que soy virgen, y eso parece algo que una buena persona te diría en esta situación, así que estoy, tratando de ser una buena persona.

No estaba segura de lo que esperaba, pero ciertamente no era una risa mientras dejaba la botella de agua. —Extraña broma pero...

Le tome del brazo, apretando con firmeza. —No. No es una broma. Estoy al cien por ciento siendo completamente seria.

Se volvió hacia mí, estudiando intensamente mi rostro. —Estás bromeando.

—Creo que ya he dejado claro que no lo estoy. —Traté de sonreírle, de mostrarle que era un poco tímida sobre la situación, pero estaba bastante segura de que acabaría llevando mis dientes hacia él—. Eres la única persona que me ha tocado. Aparte de eso, solo he tenido besuqueo y caricias por encima de la ropa.

Miró fijamente y luego parpadeó, y luego volvió a mirar fijamente y parpadeó un poco más. —¿Cómo es posible?

Me encogí de hombros. —La vida, supongo. Escuela pequeña, niña grande. Me trasladé a la universidad y estuve muy ocupada. Salí de la universidad, comencé la búsqueda de un trabajo, adaptarme a lo que es vivir completamente sola y luego empecé una nueva relación, pero no tuve tiempo de sentirme lo suficientemente segura como para intentar algo así.





—Qué hay de tu novio. ¿Con el que acabas de romper?

Genial, eso era exactamente de lo que quería hablar con el hombre que me había estado comiendo como postre. —No estaba preparada para dar ese paso con él. Cuando lo vi engañándome, me di cuenta de que tenía razón sobre mi temor.

Todavía me miraba como si tuviera cuatro cabezas. —Pero, ¿estás lista para dar ese paso conmigo? ¿Un completo extraño? ¿Tu jefe?

—Sé que suena raro, pero sí. Cuando me besaste, fue como... No sé, no había ninguna presión ni expectativas al respecto. Eres un hombre muy, muy sexy que por alguna razón quiere pasar tiempo conmigo y eso es todo. Lo siento si te sientes engañado.

Agitó la cabeza, como si estuviera encajando piezas de un rompecabezas. —Espera, ¿me estás contando esto ahora porque sientes que me engañaste?

—Bueno. —Tragué con dificultad—. Sólo sé que algunas personas no quieren acostarse con una virgen por inexperiencia, o porque aparentemente nos encariñamos, o porque es demasiada presión ser la primera vez de alguien, así que pensé que sería muy descortés no darte la oportunidad de echarte atrás ahora.

Dio un paso hacia mí, ensanchando mis piernas de modo que pudiera percibirlo entre ellas. Podía sentir sus músculos increíblemente fuertes, y mi cuerpo comenzó a calentarse de nuevo. —¿Así que no me estabas diciendo porque querías parar?

Agité la cabeza y el corazón volvió a la normalidad. —No quiero parar. —La forma en que estaba de pie tan cerca me hizo estirar el cuello para mirarlo, pero no me importó. Me gustaba que me hiciera sentir pequeña. Protegida. Sentí que había pasado gran parte de mi vida siendo mi propio paladín, y luego de mi madre, era agradable que me quitaran algo de esa presión. Aunque fuera sólo por una noche—. ¿Por favor?







—¿Estás segura? —preguntó, inclinándose para que sus labios estuvieran a solo un suspiro de los míos—. No tienes que estar de acuerdo con nada para lo que no estés preparada. Si quieres dejar las cosas hasta aquí, entonces está bien. Podemos poner una película y acurrucarnos, o puedo acompañarte a tu coche sin una sola queja.

—Quiero seguir adelante —dije, acercándome y enterrando mis dedos en su grueso cabello otra vez. Era tan atractivo que todavía no podía creer que todo esto estuviera pasando. Podía tener a cualquiera que quisiera. Era un multimillonario, un filántropo y posiblemente el hombre más sexy que jamás había visto. Sólo era.... bueno... yo—. Si todavía me quieres.

—No veo por qué no podía quererte —Gruñó antes de chocar sus labios contra los míos una vez más. Estaba caliente y dominante y me hizo derretirme como si fuera mi única cuerda de salvamento. Tal vez fue completamente extraño, pero confié en él. Podría haberme despedido en el momento en que golpeé a mi compañero de trabajo, pero en cambio me trató con respeto y admiración. Entonces, ambos estábamos coqueteando y sintiendo atracción, y ahora estaba tan mojada que me sentía como si fuera a estallar sobre mí misma si no estaba dentro de mí pronto.

Una vez más, sus manos se deslizaron por debajo de mí y me arrastraron hacia arriba. A pesar de que era la segunda vez, aún así le emití un chillido de sorpresa en la boca, pero se rio mientras me llevaba más adentro en el ático.

Dejé que me llevara a donde quisiera, no abrí los ojos hasta que me dejó caer. Grité, no pude evitarlo pero la exclamación se desvaneció en una risa mientras rebotaba un par de veces en un colchón muy, muy grande y lujoso.

Apenas tuve tiempo de asentarme antes de que estuviera sobre mí, besándome por todas partes, con su peso presionándome. Podía sentir su erección dura y caliente incluso a través de sus pantalones, presionando mi abdomen. Me quería, me quería tan visceralmente que era increíble. Un





hombre no podía fingir eso, o al menos estaba bastante segura de que no podía, lo que significaba que no era una broma, o algún tipo de error. Por alguna razón este hermoso, rico y encantador hombre me deseaba con todo su ser.

Tomó uno de mis pezones en su boca otra vez y me arqueé hacia él, dejando que las olas de placer me bañaran, enviándome cada vez más profundamente en la reconfortante atracción del éxtasis.

Mis manos se deslizaron desde su cabello hasta sus hombros donde sentí la tela de su camisa. Si iba a perder mi virginidad en una aventura de una noche, al menos quería conseguir tantos dulces para los ojos como pudiera.

—Deberías quitarte esto —dije, tirando del material.

—¿Oh? —preguntó, levantando las cejas—. ¿Me estás dando una orden?

Le sonreí, pestañeando. —No, te lo pido muy amablemente. Pero... —Dejé que uno de mis dedos siguiera el rastro hasta el botón superior, el cual tiré quizás un poco más fuerte de lo que debería—. Si no lo haces, estaré muy triste por ello.

Sonrió y besó la punta de mi nariz. —No queremos eso ahora, ¿verdad?

—No. Para nada.

Se sentó, sobre sus rodillas. Observé cómo se desabrochaba lentamente todos y cada uno de los botones, tomándose su tiempo y exponiéndose poco a poco.

Estaba bastante bronceado, a diferencia de mí, lo que me hace preguntarme si había italianos o quizás latinos en algún lugar de su árbol genealógico. Ciertamente explicaría su increíble cabello y la interesante forma de sus ojos verdes ardientes.







Pero mi mente voló rápidamente de los árboles genealógicos cuando su físico me fue revelado. Es increíble. Cada pedacito de él estaba esculpido en músculo, tanto que me hacía querer frotar mis muslos juntos para calmar el dolor abrumador en mi centro.

Extendí la mano, sin invitación, mis dedos deslizándose por el contorno de uno de sus pectorales. Precioso.

—Estás temblando —murmuró, su gran mano descansando sobre la mía.

—Bueno, puedes hacer temblar a una chica.

Ahí se levantó la esquina de su labio otra vez. —¿Estás segura de que quieres hacer esto?

—Estoy más segura de lo que he estado en mucho tiempo.

—Bien. —Se agachó y me dio otro beso, dejando que mis manos viajaran por la parte superior de su cuerpo sin control. Dios, cada una de sus partes era dura, esculpida o tan masculina que sentí que podía tocarlo para siempre y no cansarme—. ¿Estás a salvo? —preguntó.

¿A salvo? ¿Qué? Le parpadeé un momento antes de darme cuenta de que quería decir si estaba limpia. Era virgen, así que esa era una pregunta un poco extraña, pero adiviné que había algunas cosas que se podían conseguir sin sexo penetrante. —Sí, lo estoy. —contesté.

—Está bien.

Siguió besándome hasta que me mareé, pero de la mejor manera. No fue hasta que casi empecé a jadear de nuevo que terminó el beso, poniéndose de pie.

Casi me opongo, pero luego vi sus manos acercándose a sus pantalones y me di cuenta de que se los estaba quitando. Desnudándose.





Bueno, eso valía unos minutos de distancia.

Me empujé sobre mis codos, sin importarme los rollitos que se formaban en mi estómago, y vi como se quitaba los pantalones, y luego los bóxers de color oscuro que llevaba puestos, que le quedaban ajustados. Finalmente, lo estaba viendo todo, y me quedé sin aliento.

Su longitud era... era grande. Lleno y pareciendo casi palpar mientras tenía mi atención, curvado ligeramente para apuntar a su ombligo. Sentí una sensación de pánico correr a través de mí. ¿Acaso eso encajaría? Parecía tan ancho como mi puño.

Si Michael tenía alguna idea de mi incertidumbre, no lo dijo, sólo sonrió una vez más antes de alejarse. Parpadeé, insegura de lo que estaba haciendo, hasta que lo vi alcanzar su maleta abierta en el vestidor de la habitación, sacando algo que no podía ver.

Oh. Condones, ¿verdad? Eso tiene sentido. Era algo que necesitaríamos si iba a poner su...

Mi respiración se detuvo en la garganta. Oh Dios, realmente estaba haciendo esto, ¿no? Estaba perdiendo la virginidad con mi jefe, un hombre con el que nunca había interactuado antes de esa noche.

Y sin embargo, no quería echarme para atrás en absoluto. En todo caso, la imposibilidad de todo esto me hizo desearlo mucho más. Durante demasiado tiempo había estado construyéndolo para que fuera algo enorme en mi cabeza, donde tenía que ser tan importante y lleno de romance y como un cuento de hadas, pero ¿qué pasaría si pudiera ser sobre lo bien que me sentía? Me pareció una buena razón.

Durante años no había vivido mi vida por mí. La había estado viviendo por mi madre, y luego por dinero. Si quería dar este paso por mí misma, entonces, ¿quién podría decirme que no debería?

Michael regresó, arrodillándose al frente de mí y separando mis piernas una vez más para que pudiera encajar sus muslos fuertes y







musculosos entre ellos. Sentí que un momento de vergüenza pasaba sobre mí mientras miraba directamente a mi centro, pero lo dejé pasar. Ya había tenido su cara allí abajo, visto cada marca de afeitado y cicatrices de vello encarnado. Ya habíamos pasado ese punto.

Inclinándose sobre mí, me besó el estómago, y luego se abrió camino hacia arriba mientras sus dedos encontraban mi centro. Estaban tan resbaladizos y mojados que por un momento hasta me sorprendí, pero eso se desvaneció rápidamente cuando su pulgar presionó contra mi clítoris y uno de sus dedos se deslizó de nuevo hacia mi interior.

Jadeé, levantando las caderas. Dios, se sentía tan bien. —Te quiero dentro de mí —me quejé, tratando de alcanzarlo.

—Paciencia —murmuró antes de apretar suavemente sus labios contra los míos—. Necesito prepararte. No soy exactamente pequeño.

—Me di cuenta.

Su labio se rizó de nuevo. —Y tú, querida, estás muy apretada.

—Pensé que era algo bueno.

Me besó de nuevo, luego mi mejilla, y luego enterró sus dientes contra mi cuello. Dios, eso se sintió bien. Iba a estar toda marcada al día siguiente y, sin embargo, no podía preocuparme. Quería lucirme con cada chupetón, cada pequeño moretón para que la gente supiera cuán profundamente me habían dado la vuelta y del revés.

—Lo es, pero siempre puede haber demasiado de algo bueno.

—Yo... —Mis palabras se cortaron mientras ambos dedos se curvaban dentro de mí, haciendo un movimiento que me hizo sentir como si estuviera a punto de hacer precisamente eso. —Dios mío, creo que... ¡por favor, no te detengas!





—No lo planeaba —dijo, besándose a lo largo de mi mandíbula—. ¿Crees que puedes correrte por mí así? ¿Justo en mi mano?

—Yo... sí, tal vez, yo... —Su pulgar empezó a trabajar en círculos en el sensible nudo y mis caderas se elevaron por sí solas—. ¡Sí! Maldita sea, sí, por favor, por favor, por favor, hazme correr.

—Lo haré, nena. Quiero ver cómo te deshaces esta vez.

Estaba a punto de decirle que ya lo había hecho cuando recuerdo que su visión había sido definitivamente obstruida la última vez que me había deshecho.

Bueno, si quería verme, entonces estaba más que feliz de hacer eso por él, porque ya podía sentir los músculos de mi abdomen saltando ligeramente, apretándose más y más juntos. Sólo tardaría un poco más antes de que volviera a saltar del precipicio.

—Dios, eres tan perfecta —Respiró, arqueando la espalda para que su boca pudiera volver a tomar uno de mis pezones.

Y esa parecía ser la última pieza del rompecabezas, porque uno o dos minutos más tarde, me lanzaron a mi segundo orgasmo con tanta intensidad como el primero.

—¡Joder, Michael! Ah, ah! —Quería decir más, agradecerle o decirle lo bueno que era, o lo que fuera, pero en vez de eso, estaba prácticamente llorando de nuevo mientras mis paredes se aferraban a esos dedos dentro de mí.

—Eso es —murmuró, besándome en todas partes—. Déjate llevar. Déjame ver cómo te desmoronas.

Y lo hice, de verdad y de hecho no había mucho más que pudiera hacer, mi cuerpo estaba tan atrapado en todo el placer que irradiaba a través de mí. Pude sentir que seguía mirándome fijamente, sus ojos







bebiendo cada parte de mi reacción, de mi propia existencia, hasta que finalmente el placer se desvaneció y volví al mundo real.

—Mierda. —susurré, tratando de averiguar qué camino era hacia arriba, qué camino era hacia abajo y por qué carajo me importaba. Estaba deshuesada, como un saco lleno de gelatina muy feliz, y no sentía que podía moverme.

Mis párpados se volvieron pesados y por un momento me pregunté si podría desvanecerme en el sueño en ese momento y lugar, pero entonces Michael se estaba ajustando y sentí lo que sólo podía ser la cálida y dura cabeza de su hombría deslizándose hacia arriba y hacia abajo en mi centro, cubriéndose a sí mismo de mi corrida.

—¿Estás lista? —preguntó y de repente toda esa torpe somnolencia huyó de mí. Asentí, y empujó ligeramente.

Oh.

Ow.

Era una especie de estiramiento extraño y raro, y sentí que todo mi cuerpo se sacudía inmediatamente. Michael se detuvo en ese momento, agachándose para besarme la cara. —Tienes que relajarte. Si te pones tensa, te dolerá.

—¿No se supone que tiene que doler? —pregunté, recordando todas esas leyendas de sangre en las sábanas o pruebas de virginidad.

Agitó la cabeza. —Puede ser un poco incómodo, porque es algo nuevo y estás nerviosa, pero nunca debe doler. No si he hecho mi trabajo. Todo lo que tienes que hacer es relajarte, y todo lo que hemos hecho juntos debería ayudarte.

—¿Y si todavía duele?





—Entonces paramos, y te hago correrte una y otra vez hasta que te sientas bien y relajada para mí.

Lo miré con asombro, sorprendida por su amabilidad, por lo atento que estaba a cada parte de mí. Por lo que sabía de las aventuras de una noche, a menudo eran cosas torpes que rara vez terminaban con satisfacción. Y sin embargo, ya había tenido dos orgasmos, y ni siquiera estaba dentro de mí.

—De acuerdo.

Respirando hondo, me obligué a relajarme. Confiar en él. Comenzando por mi cabeza, me concentré e hice que mis grupos musculares se relajaran poco a poco. Ayudó que una de sus manos encontrara mi pezón de nuevo, mientras ese mismo pulgar comenzaba a rodear ese manojito de nervios por segunda vez.

—Ahí tienes —murmuró, deslizándose un poco sin resistencia antes de volver a hacer una pausa.

Wow.

Todavía había un estiramiento ajeno, una extraña especie de atracción ardiente que provenía de acomodar su longitud y circunferencia. Sentí que se me aceleraba el aliento, pero me obligué a relajarme y a tomar cada momento como era.

Poco a poco, siguió adelante, siempre besándome, o convenciéndome de que siguiera disfrutando con sus manos, hasta que se envainó completamente en mi interior.

—¡Cielos! —rugí, cuando todo mi cuerpo se iluminó de placer.

—Esa es mi buena chica —dijo, dándome un beso más profundo e intenso antes de retroceder lentamente. Era un movimiento pequeño, pero se sentía tan dramático.







Se balanceó hacia mí y fue como si un interruptor se abriera en mí. La dolorosa expansión se había detenido y en su lugar había una extraña presión. Uno que no fue del todo desagradable.

Mis piernas subieron, enganchadas alrededor de sus caderas, y esta vez se retiró de nuevo, más lejos. Estaba siendo tan cuidadoso, pero no era suficiente. Mi cuerpo estaba pidiendo más de una manera que nunca antes había pedido.

—Puedo soportarlo —dije, empujando mis caderas hacia las suyas, tratando de presionarlo con más fuerza—. No tienes que contenerte.

—Oh, nena, ni siquiera sabes todo lo que tengo para darte. —Como para probar su punto, se echó hacia atrás hasta que estaba casi vacía, y luego movió sus caderas hacia adelante, empujando tan fuerte hacia mí que perdí el aliento.

—Así —jadeé, dejando que se me escapara lo que quedaba de tensión—. Por favor, así justo así.

Parecía sorprendido, pero me acomodó, acelerando el paso y conduciendo hacia mí cada vez con más fuerza. Me di cuenta de que me estaba poniendo a prueba, probando mis límites, reteniendo algo a medida que mi cuerpo se acostumbraba a la intrusión.

Pero la verdad es que me gustaba cómo se sentía. Me encantaba el placer que me inundaba, pero también me encantaba el contrapunto de la aspereza. Quería más de eso. Quería ser codiciosa y tener mi mente completamente ahogada en esas sensaciones.

—Más fuerte —dije, con mis uñas clavadas en su espalda—. Puedo soportarlo, lo prometo.

Sus labios volvieron a reclamar los míos, duros y magullados, su pulgar en seguía en mi clítoris, cambiando su patrón cada minuto más o menos. Me penetraba con tanto frenesí que ya no podía hablar más, sólo podía aguantar mientras me daba todo lo que podía, tal como le pedí.





Volaba, volaba alto, feliz y contenta, y quería más, más, más, más. Sabía que era una contradicción, que no podía ser todo eso a la vez, y sin embargo lo era. Absolutamente lo estaba.

Sin embargo, también sabía que los hombres no debían durar tanto como las chicas, y que los orgasmos múltiples tenían que ser cada vez más difíciles, pero con una de sus manos en mis pezones, la otra trabajando obedientemente en mi nudillo hinchado entre mis piernas, y golpeándome sin restricciones, sentí que todo venía arrasando hacia mí.

Aparentemente, Michael también podía sentirlo, porque sentí sus labios y luego sus dientes clavados en mi hombro. —¿Vas a correrte para mí otra vez, nena?

Asentí, un quejido necesitado escapando de mi garganta. —Creo que sí.

—Hazlo por mí, déjame sentir como te corres en mi polla.

Era vulgar, eso era seguro, pero me hizo arder de la cabeza a los pies, arrastrándome en la pasión. Quería que me aferrara a él, sentirme mientras todo mi cuerpo estaba perdido en mi clímax. Y había sido tan bueno, tan amable, ¿cómo no darle lo que me había pedido? Ciertamente me estaba dando todo lo que quería.

Me concentré en nada más que en sus sensaciones. Sobre las emociones que despertó en mí, pero no fue hasta que sentí que perdía su ritmo, y su hombría literalmente palpitaba dentro de mí que finalmente grité, dejándome caer libremente en la luz blanca y cegadora de mi clímax.

Me bañó, empapando cada nervio, cada sinapsis, borrando todo lo malo hasta que sólo hubo felicidad y satisfacción. Se sintió bien, tan bien, y cuando finalmente volví a mí misma, capté el final de su propio grito.

Vaya, así era como se veía cuando se corría, ¿eh? Ciertamente me hizo sentir sexy, ver sus ojos cerrados, su cabeza inclinada hacia atrás y las venas de su cuello sobresaliendo tan agudamente. Casi sentí como si







hubiera derramado algo dentro de mí, pero sabía que era sólo un truco de mi mente virginal, considerando que estaba usando un condón.

Sin embargo, su orgasmo no parecía durar tanto como el mío, y un momento después estaba cayendo a mi lado, respirando con fuerza y cubierto de sudor.

—Eres increíble. —Respiró, mirándome como nadie me había mirado antes.

—Tú también —respondí, dándole un beso perezoso en los labios.

Sonrió ante eso, y luego me atrajo hacia su pecho. Me había preguntado si me echaría de su cama una vez que hubiera acabado, pero parecía contento de abrazarme, acurrucado en el resplandor.

Y qué resplandor fue. Me sentía completamente agotada por todas las razones correctas. Dejando mis ojos cerrados, me entregué a la euforia y me deje llevar.





## CAPÍTULO CINCO

# Anabelle

*Traducido por Ecberm  
Corregido por Azu*

Cuando abrí los ojos, sentí un dolor agradable en todo el cuerpo, palpitante, pero expresado en una especie de sensación que no podía explicar. A medida que fui tomando conciencia, mi mente trató de descifrar exactamente lo que estaba sucediendo. Si me lesioné, si mi adrenalina necesitaba empezar a bombear, o si todo era seguro.

La fuente principal del dolor estaba entre mis piernas, completamente ajena y diferente a todo a lo que estaba acostumbrada. Me recordó a la primera vez que aprendí a andar en bicicleta. Me acuerdo de haber caminado de forma extraña después de pasar unas horas y así, en un instante, todo volvió a mi mente.

Todo lo que Michael y yo hicimos juntos anoche.

El calor y el placer compartido entre nosotros, los ruidos que había hecho, cómo había visto las partes más íntimas de mí. Cómo le había dado mi virginidad, y aunque eso no era algo físicamente real, era algo que había sido importante para mí.

Y se lo había regalado a mi jefe.

Todo esto de una sola vez era demasiado para mí. Me sentía mal, las náuseas me inundaban. Me senté en un momento de fluidez e ignoré la







punzada entre mis muslos, tratando de resolver las cosas. Enterré mis manos en mi cabello y me acurruqué, tratando de averiguar si todo era real o no.

Esto no sucedió, no podía haber sucedido. No era el tipo de chica que conocía a multimillonarios mega caliente y se acostaba con ellos esa misma noche. Era la tonta, amante de los animales, gorda y alegre Belle.

Miré a mi izquierda y mi corazón saltó en mi garganta. Mi jefe, Michael Bishop, estaba acostado a mi lado con nada más que una sábana para proteger su dignidad. Estaba profundamente dormido con la mandíbula abierta, con un aspecto completamente feliz e inconsciente. Obviamente, había disfrutado del encuentro, así que ¿por qué estaba tan asustada?

No me había presionado en absoluto. De hecho, me había dado muchas oportunidades de retroceder, de no acelerar a toda máquina. Fue amable y cortés, y siempre se aseguró de tener mi consentimiento entusiasta.

Y había consentido. Había estado en mis cabales, no estaba borracha. Apenas había estado achispada. Cada movimiento que había hecho era por mi propia voluntad, y para ser honesta, había amado cada minuto de ello.

Pero cuando la luz de la mañana se derramó sobre nosotros... no tanto.

Tenía que ser una de las peores cosas que había hecho antes. De ninguna manera era un buen protocolo acostarse con tu jefe. Sobre todo porque, ahora que lo he pensado, ¿no estaba comprometido? No podía recordarlo del todo, pero me pareció recordar algo sobre una estrella de Hollywood... ¿o tal vez era una modelo? No presto mucha atención a los chismes, pero podría jurar que había oído hablar de ello a un compañero de trabajo.





Si ese era el caso, entonces no sabía por qué decidió acostarse conmigo cuando tenía una mujer famosa y hermosa esperándole. Eso no tenía ningún sentido. Claro, tenía confianza en mi aspecto, y sabía que no era horrible en sí, pero ciertamente no era una estrella de Hollywood. Era una chica de 22 años de Illinois que no era nadie.

Y para el caso, ¿por qué me acosté con él? Había hecho esperar a mi novio tres meses y no estaba lista para hacer lo que tenía que hacer con él, por así decirlo. Y sin embargo, aproveché la oportunidad de saltar sobre los huesos de Michael. Me gustaba pensar que no era superficial, pero después de mis acciones de la noche anterior, ¿cómo podía estar segura?

Ugh. Era un desastre. Todo un desastre. ¿Cómo iba a enfrentarlo el lunes en el trabajo? ¡Normalmente nunca era tan imprudente! ¿Todo esto fue por mi estúpida ruptura?

Bueno, las respuestas no iban a llegar a mí mientras estaba bajo las sábanas, y sabía que no tenía la capacidad de mirar a Michael después de lo que había hecho. Aunque no parecía del tipo que besaba y contaba, sabía cómo funcionaban estas cosas. Lo había visto en otros lugares en los que había trabajado desde que era lo suficientemente mayor para hacerlo. Mientras los dos bailábamos el tango, era la que pintaba como una caza fortunas, como una libertina.

Y para el caso, ¿por qué me acosté con él? Había hecho esperar a mi novio tres meses y no estaba lista para hacer lo que tenía que hacer con él, por así decirlo. Y sin embargo, aproveché la oportunidad de saltar sobre los huesos de Michael. Me gustaba pensar que no era superficial, pero después de mis acciones de la noche anterior, ¿cómo podía estar segura?

Con cuidado, saqué las sábanas de mi cuerpo y me deslicé de la grande y blanda cama de hotel. No sabía en qué debería estar pensando en este momento, así que me conformé con tener todas mis cosas. Busqué mis ropas que estaban esparcidas por todo el ático, sólo recordando en el último momento que me había destrozado la ropa interior con sus propias manos.







Oh hombre sí que había estado caliente. Casi me dio ganas de volver a la cama y ver si era físicamente capaz de hacer otra ronda, pero me detuve con fuerza y me concentré en encontrar mi ropa. Un tacón aquí, mi sostén allí y el resto pronto en mi poder.

Entré al baño y miré mi reflejo aturdido. Estaba, a falta de una palabra mejor, completamente corrompida. Mi cabello se veía algo parecido a un nido de pájaro y mi cara tenía un brillo que sólo demasiado aceite y quedarse dormido en maquillaje podía darle. Tal como había pensado la noche anterior, había tres chupetones visibles a cada lado de mi cuello y uno en la clavícula.

Mis dedos se dirigieron hacia ellos sin pensar, presionando suavemente sobre la marca más cercana. Me dolió y me estremecí un poco, pero luego hice lo mismo con la siguiente, y la siguiente. Era... una buena sensación, aunque no tuviera sentido. Eso me hizo doler y palpar de una manera totalmente nueva, y una vez más tuve que mover la cabeza para descartar esos pensamientos.

Bien, me estaba lavando, así que me veía un poco menos como si estuviera haciendo el paseo de la vergüenza. Tomé una de las toallas blancas y esponjosas que estaban bien dobladas en un gabinete demasiado caro, y luego el jabón de cortesía. Excepto que no era sólo una barrita o una botella diminuta, era algo elegante y de tamaño completo que reconocí como realmente costoso, lo había visto en el centro comercial la única vez que me obsequiaron con una tarjeta de regalo de cumpleaños.

Dios, la gente rica era salvaje.

Sacudiendo la cabeza, me concentré de nuevo en mi tarea. Empapé la toalla con agua tibia, presionándola suavemente en la cara al principio. Se sentía muy bien contra mi piel, absorbiendo todo el calor y el sudor, antes de enjuagarla de nuevo y empezar a limpiarla vigorosamente. No tenía un cepillo de cabello conmigo, pero sí tenía bandas elásticas extra en mi auto. Al menos entonces podría atar mi cabello para el viaje de regreso a casa. Terminé de frotarme la cara y salpicarla con más agua antes de





mirarme. Bueno, no había mucho más que pudiera hacer con respecto a mi apariencia sin una larga ducha y varios artículos de belleza, así que debería vestirme y salir.

Internamente lamenté el hecho de que no tenía ninguna otra ropa encima. Era muy obvio que iba a hacer la caminata de la vergüenza y no estaba exactamente entusiasmada por ello. Nunca me había imaginado saliendo de una habitación de hotel con la cara descubierta, el cabello despeinado y una prenda que claramente estaba destinada a un evento de la noche anterior. Pero ese era el barco en el que estaba atascada, así que mejor lo dejaba correr.

Y por correr, me refería a ponerme mi ropa deportiva y luego continuar con el resto del proceso.

Básicamente se sentía como un ejercicio muy tranquilo, pero cinco minutos más tarde me sentí lo suficientemente segura para salir de la habitación.

Miré a Michael, que se había movido a la mitad de la cama. Me dolió el corazón y por un momento pensé en dejarle una nota. Había sido tan caballeroso, tan bueno, que me pareció un poco mal escabullirme así.

Pero entonces recordé que era mi jefe y que tal vez también estaba posiblemente comprometido y sólo quería ir a casa y sumergirme en la bañera antes de morirme de vergüenza.

Agité la cabeza de mis pensamientos y comprobé dos veces que tenía todo antes de abrir la puerta y salir.

Llegué hasta el ascensor antes de mirar por encima de mi hombro, preguntándome si el hombre apuesto vendría a regañarme por mis transgresiones. Pero las puertas permanecieron cerradas y un momento después llegó el ascensor.

Entré, dejando escapar un largo aliento. Estaba libre de peligro. Todo lo que tenía que hacer...







El ascensor se detuvo, las puertas se abrieron para revelar dos caras muy familiares.

Mierda. Jim de contabilidad y Pamela de ventas. Me miraron, la cara de Jim seguía siendo cordial, pero Pamela estaba sonriendo.

—¿De camino a casa? —preguntó, muy contenta.

Asentí, sin atreverme a decir nada, y de repente me di cuenta de los chupetones a lo largo del cuello. El mismo orgullo que antes había sentido por ellos se desvaneció, reemplazado solo por la vergüenza. Dios, fui tan idiota. Por supuesto, me encontraría con alguien del trabajo.

—¿De camino hacia abajo? —preguntó Jim, perfectamente educado y neutral. Siempre me gustó Jim.

Asentí, tragando con dificultad.

Pero Pamela emitió un sonido pensativo. —Bajando, ¿eh? Es curioso, pensé que los únicos pisos por encima de nosotros eran penthouse sui...

Fue interrumpida cuando Jim aclaró su garganta, pero ya estaba nadando en mi miseria. Lo sabían. Había pensado que podía escaparme y que nadie sabría que había estado sudorosa y desnuda debajo de mi jefe, pero lo sabían.

Y tal vez si fuera solo Jim podría quedar entre él y yo, pero a Pamela le encantaba hablar. No maliciosamente, por supuesto, pero ya podía ver una gran historia formándose detrás de sus ojos. También podría erigir una valla publicitaria justo fuera de nuestra oficina declarándome la fulana de mi división. La que subió la escalera corporativa horizontalmente.

¡No! Era demasiado joven para eso. Todavía tenía toda mi carrera por delante, pero sabía que si se corría la voz, esas cosas se quedarían para siempre. Había oído tantas historias de mujeres que nunca se habían acostado con alguien de su trabajo y que tenían que lidiar con tales





frustraciones, ¿cómo sería para mí, alguien que realmente se había acostado con su superior?

Me quedé allí de pie, enfadada conmigo misma mientras bajábamos en silencio en el ascensor. Dos personas más se unieron a nosotros, con un equipaje pesado en la mano, pero afortunadamente nadie más del trabajo.

Aunque ninguno de ellos sabía que era virgen, eso no era algo de lo que hablara en el lugar de trabajo, era bastante conocido que era un poco mojigata.

Cuando el ascensor llegó finalmente a la planta baja, estaba ardiendo de mortificación. Salí corriendo y me dirigí a donde había dejado mi auto en el estacionamiento, resistiendo el impulso de murmurar todo el camino. Mis mejillas se sentían como si estuvieran ardiendo, y no en la forma en que lo habían hecho la noche anterior. No, era malo. Malo, malo, malo.

Era contra el protocolo estar en una relación con un compañero de trabajo sin firmar algún documento de divulgación de RR.HH., y la confraternización entre los gerentes y los subordinados estaba estrictamente prohibida. Eso ya lo sabía. ¡Yo lo sabía! Y sin embargo, acababa de lanzarme por ese acantilado en particular, ¿no? Y estaba bastante segura de que acostarse con el dueño literal de la compañía era un paso o dos por encima de eso. O, ya sabes, todo el tramo de escaleras.

Llegué a mi auto y tuve una adorable sesión de comentarios de auto-degradación mientras conducía a mi pequeño apartamento en el lado más pobre de la ciudad. Era un dormitorio un ascenso desde la habitación en alquiler que tenía hacia el final de la vida de mi madre para poder estar cerca del hospital pero no era mucho para mirar. Aún así, era mi hogar, era seguro y sentía que cuando estuviera adentro, finalmente pudiera pensar.







Al abrir la puerta, sentí que una ola de alivio me bañaba. Al quitarme la ropa, me apoyé en la puerta cerrada, tratando de no pensar en cómo me habían presionado contra la pared de manera similar la noche anterior.

Pero los recuerdos se derramaron de todos modos, haciéndome sonrojar, y sentí que tenía que dejar caer mentalmente esos pensamientos para poder volver al asunto en cuestión.

La cuestión es que había perdido mi virginidad con el CEO propietario y rico playboy en mi lugar de trabajo.

Dios mío, la había cagado de verdad.

Sin embargo, no iba a resolver nada apoyada contra la pared, así que me dirigí al baño. Aunque había hecho una limpieza rápido en el penthouse, sentí que necesitaba un buen baño. Aumenté la temperatura del agua casi todo lo que se podía calentar y procedí a tomar una larga ducha de vapor mientras racionalizaba lo que había sucedido y todas las consecuencias que se derivarían de ello.

Bueno, tal vez fue una movida de mierda dejarlo sin despedirme, pero por lo que sabía, las aventuras de una noche se suponía que terminarían mientras aún era de noche. Había oído historias de horror sobre gente que se había quedado más de lo debido y no quería eso. Estaba seguro de que Michael volvería a actuar como si no existiera. No era nada especial. Sólo una conexión conveniente.

Pero era difícil no sentirme especial mientras me lavaba, con la mano encima de mi todavía tierno centro. Si cerraba los ojos, todavía lo veía arrodillado frente a mí, como si fuera su última comida e iba a disfrutar cada momento de ella. Podía ver su cara sobre la mía mientras me penetraba.





Ugh. No. No iba a ser una de esas vírgenes que se lamentaban por el hombre que se llevó su primera vez. Fue bueno conmigo, lo hizo divertido. Y eso fue todo.

Como era de esperar, la ducha me trajo poco alivio y muy pronto se enfrió, persuadiéndome para que saliera y me limpiara con la misma miseria y confusión con la que me metí. Me cambié a un par de cómodos pantalones de pijama que había tenido durante siete años y que todavía me quedaban, y a una camisa que me compré en mi primer año de universidad. Quería estar cómoda mientras pensaba.

Caí en la cama, con el brazo sobre los ojos. Traté de pensar en volver al trabajo, traté de imaginarlo en mi mente, pero cada vez que se desarrollaba era algo malo. A veces eran miradas incómodas. En ocasiones era inapropiado ir al trabajo con mis otros compañeros que se habían enteraron de que le había abierto las piernas al jefe. Un par de veces fue RRHH despidiéndome. No importa cómo lo calculé, nada salía bien para Anabelle.

Y en ese momento me di cuenta de que no podía volver. Simplemente no podía.

No iba a ser conocida como la puta de la oficina. Me seguiría para siempre. No, lo que necesitaba hacer era salir y rápido. Retirarme antes de que se arraigue cualquier rumor. Después de todo, tal vez era una pequeña manipulación, pero como Jim y Pamela me habían visto salir de la habitación de Michael, no tenía duda de que el hombre rico haría todo lo posible para que pareciera que no se había acostado conmigo y que no me había echado.

Dudé por un momento. Si elegía esa ruta, sabía de la posibilidad de que pareciera el malo y eso me hacía sentir más que un poco culpable. Pero al mismo tiempo, no podía ver otra manera. El era multimillonario y amado en su comunidad. Yo era sólo una nueva trabajadora que ni siquiera había estado allí un año y pasaba más tiempo editando correos electrónicos de su gerente que haciendo algo productivo.







No. Tenía que irme. Empezar en algún lugar nuevo y, lo más importante, nunca más volver a acostarse con un compañero de trabajo. Tal vez renunciaría al sexo por completo. Claro, había sido muy agradable, pero tal vez había un convento con una vacante en alguna parte.

Muy bien, ya me había decidido. Sentada, tome mi laptop y abrí el correo electrónico de mi trabajo.

Dios mío, ¿cómo iba a hacer esto? Quería que no sonara sospechoso, pero no creí que hubiera una manera de no sonar así considerando las circunstancias.

Frotando mis sienes, inventé una mentira de que había una emergencia y usaría el resto de mis días de vacaciones para cubrir mis dos semanas de preaviso. No pregunté si podía hacerlo, más bien lo dije, pero como sea. No era como si tuviera que ser educada considerando que me iba.

Cuando terminé, me senté y miré mi pantalla. Era curioso, cómo un cuadradito sostenía algo tan importante, y me preguntaba si tal vez estaba apresurando un poco las cosas. Tal vez debería sentarme y...

No. Sabía lo que necesitaba mentalmente, aunque no fuera algo muy agradable de hacer. Había cometido un error y lo iba a pagar, pero lo iba a pagar en mis condiciones. El correo electrónico me miraba fijamente mientras lo leía una y otra vez. Era profesional y no pensé que nadie sospecharía de mi mentira. Con un aliento tembloroso, hice clic en enviar y con eso, terminé.

Acababa de dejar mi trabajo.

Me permití exactamente un minuto para inspirar y expirar, con los ojos cerrados mientras imaginaba mi camino frente a mí. Había pasado por cosas peores, y superaría esto. Además, un nuevo trabajo siempre era emocionante.





Abrí una nueva pestaña y empecé a buscar lugares para aplicar. No duraría mucho sin algún tipo de ingreso después de todo. Mi madre no había podido dejarme nada, casi todo lo que tenía se vendió para cubrir su tratamiento y otros vacíos en su seguro, pero desde su muerte había podido ahorrar un poco. Muy poquito. Me imaginé siempre y cuando RR.HH. respetará mi tiempo de vacaciones que podría pasar un mes sin recibir el sueldo de un nuevo trabajo.

Teniendo en cuenta los tiempos de contratación, las fechas de inicio y los horarios de pago, ciertamente no había mucho margen de maniobra. Agachando la cabeza, pronto tuve listas sobre listas con aperturas ante mí. Estaba lista para saltar y seguir adelante.

Los errores estaban en el pasado y sólo tenía mi futuro por delante.







## CAPÍTULO SEIS

# Michael

*Traducido por Ecberm  
Corregido por Azu*

Me desperté con un leve murmullo y la luz del sol en los ojos. Me sentí tan contento, tan recargado que no quería moverme ni siquiera con el persistente rayo de luz en la cara.

Me sentía bien. Relajado. Despreocupado por mi día y por lo que iba a pasar. No recuerdo haberme sentido así desde antes de que mi padre muriera repentinamente, y fue un gran alivio.

Eventualmente, sin embargo, la conciencia comenzó a crecer más insistente y estaba consciente de que mi vejiga se estaba poniendo muy firme para que me levantara y la aliviara. No había ido al baño después de tener relaciones sexuales, lo que normalmente me gustaba bastante, así que no me sorprendió exactamente la presión no deseada.

Pero aún así, no estaba listo para levantarme de la cama. No cuando me sentí tan felizmente despreocupado. Sonriendo, me di la vuelta para saludar a Belle y encontré un espacio vacío y frío.

*¿¡Qué!?*

Me senté en alarma y miré alrededor de la habitación. El reloj marcaba la una y media de la tarde. No podía recordar la última vez que dormí tanto o tan bien. Esto era tan particularmente diferente a mí, sobre





todo teniendo en cuenta que Belle y yo nos habíamos desmayado poco después de la medianoche.

Era mucho tiempo esperar que se quedara en la cama conmigo, así que tal vez ya se había levantado y había pedido el almuerzo para sí misma. El menú del servicio de habitaciones estaba al aire libre, y aunque no se lo había dicho, era más que bienvenida.

O tal vez estaba tomando una ducha en la recámara de la cascada que tenían, o nadando en la piscina que estaba a mitad de camino en el área de fiesta del lugar y del camino afuera, con vista a la ciudad.

Sin embargo, no había traído traje de baño, lo que significaba que estaría nadando desnuda. Ese pensamiento hizo que mi polla se animara en interés y me reí de mí mismo. Incluso después de anoche, sentí que estaría más que feliz por otro revolcón en el heno. Tal vez doblarla sobre algo, abofetearla en el trasero hasta que esté rosado y caliente....

Sí, eso suena como una buena idea. Me levanté y me dirigí a la sala de estar principal que estaba conectada a la cocina y al comedor, sólo para ver que estaba completamente vacía. Huh, ¿quizás en el baño entonces?

Me dirigí hacia allí, pero no oí nada y la puerta estaba abierta de par en par y la luz estaba apagada.

Los sentimientos de infelicidad comenzaron a gotear en mi satisfacción, mientras daba una vuelta completa por al penthouse. Cuando terminé en la entrada de la habitación, no encontré nada de Belle en la habitación. Ni siquiera los restos de sus bragas.

No estaba del todo seguro de por qué se fue sin siquiera despertarme para despedirme, pero no la culpé, aunque me doliera. Tenía su propia vida y no tenía ni idea de lo que hacía. Por lo que sabía, podría haber hecho planes para hoy. O incluso era sólo una madrugadora y necesitaba su taza de café de la mañana, tal como sentía que podía tragarme una cafetera entera ahora.







## SÍNDROME DE LECTURA COMPULSIVA

### SÍNDROME DE LECTURA COMPULSIVA

Suspiré, pasando mis manos por mi cabello despeinado. Claro, no era lo ideal, pero era la vida. Me lo había pasado muy bien y no me debía nada más. Sólo esperaba permanecer en su memoria como una buena manera de entrar en el mundo de compartir su cuerpo con quien eligiera.

Pero tal vez... tal vez me deje volver a su cama. Normalmente no estaría pensando en una segunda oportunidad tan pronto, pero había algo en la mujer que me atrajo. Todavía había mucho más que quería hacer con la mujer. Tenía tantas ganas de mostrarle, de enseñarle.

Obviamente, no podía acercarme en el trabajo. Eso sería francamente poco profesional, y le había dicho que enrollarse conmigo no afectaría su trabajo. Así que tendría que encontrar otra manera. Y sabía que lo haría. Era un hombre con recursos.

Bueno, tenía mis propias cosas que hacer, así que necesitaba ponerme en marcha. Poco a poco, me dirigí a la habitación para limpiar. Recogí mi ropa que aún estaba en el suelo y tiré la botella de agua vacía en el reciclaje. Después de eso, tomé ropa nueva de la mochila que había traído y me metí en la ducha.

Al abrir el agua, esperé a que la temperatura se nivelara antes de entrar. El agua se sentía increíble en mi piel y me tomé mi tiempo para disfrutar del calor. Si no hubiera tenido que hacer cosas hoy, me habría dado un baño y disfrutado de la profunda bañera del hotel. En vez de eso, terminé y me puse un bonito suéter de cuello redondo azul marino y unos vaqueros oscuros.

El vapor me siguió mientras salía del baño, como una nube de consuelo. Estaba a punto de salir cuando se me ocurrió una idea y me detuve en mi salida.

Al sacar el portátil de su estuche, me senté en el escritorio apoyado contra la pared de un lado de la habitación. Con un clic de algunos iconos, abrí la unidad de la compañía. Recorrí la lista de empleados para tratar de encontrar el nombre de Anabelle. Eso probablemente podría haber sido



VICTORIA SNOW



interpretado como espeluznante, pero si tuviera su dirección, podría enviarle algunas flores. Nada demasiado romántico, pero suficiente para demostrar que aprecié su tiempo y no me importaría hablarle fuera del trabajo.

¿Era eso ser invasivo? Me quedé perplejo mientras buscaba. Pero después de unos minutos, no surgió nada. Me imaginé que lo había deletreado mal e intenté escribirlo de otra manera. Nada. Y luego nada de nuevo. Entonces nada por tercera vez.

Agoté casi todas las combinaciones posibles que se me ocurrieron para deletrear Anabelle MacIntyre, pero la pantalla siempre estaba en blanco. Parecía que, por alguna razón, su nombre no estaba en la lista de empleados. Eso fue... muy extraño. Normalmente empezaría a esperar espionaje corporativo, pero la había visto en el trabajo varias veces durante el último año más o menos.

Huh.

Al iniciar sesión en un sistema diferente, comprobé otra cosa, pero también estaba vacía. Ni siquiera estaba en la base de datos de empleados activos. Fruncí la frente y no pude evitar pensar que había algunos problemas técnicos. No era posible que no estuviera en ninguna parte, porque eso significaba que no trabajaba para mí y sabía que si.

Marqué el número de Recursos Humanos antes de que pudiera pensarlo dos veces y tuve un breve momento de pánico mientras sonaba el teléfono. Tuve que inventarme una excusa para saber por qué me interesaba Belle. Sería muy raro para mí llamar a un empleado al azar de la nada.

—¿Sr. Bishop? —Reconocí la voz de Chadwicke, uno de los empleados más jóvenes de Recursos Humanos, pero muy competente, teniendo en cuenta su historial en la resolución de disputas—. ¿Qué puedo hacer por usted hoy?







—Sólo llamo porque hubo un pequeño incidente anoche.

—Ah, sí, señor. Marcella estaba allí y ya ha redactado un informe.

Por supuesto que lo hizo. La mujer bajita de piel oscura rara vez dejaba de trabajar. Iba a tener que pensar en promocionarla pronto. Se lo había ganado.

—Ah, perfecto. Bueno, la mujer que intervino, Bel...Anabelle. Dice que no quiere compensación, pero me gustaría hacer algo bueno por ella. ¿Quizás algo en su escritorio cuando llegue el lunes?

—Un momento, déjeme ver su puesto en el sistema. ¿Le importa si lo pongo en espera, señor?

—No, por supuesto. Tómame tu tiempo.

A pesar de mi tono tranquilo, todavía me levanté y empecé a caminar mientras esperaba. Al estilo de Chadwicke, volvió a estar en la línea apenas un momento más tarde. —Lo siento, señor, pero no podremos hacer eso.

Eso no es algo que estaba acostumbrado a oír del joven. —¿Por qué no? No creo que cause ningún problema.

—No señor, no lo sería, sin embargo, acabo de revisar el sistema y parece que Anabelle MacIntyre envió su carta de renuncia temprano esta mañana. Parece que Marcella la sacó de las bases de datos de empleados después de nuestra pequeña reunión del sábado que teníamos para nuestro próximo proyecto de motivación, pero no tuvo tiempo de actualizar el resto de los archivos de los empleados. La única razón por la que sigo aquí es porque mi novio no sale del trabajo hasta dentro de una hora y hemos estado compartiendo el auto. Ya sabes, salvar el medio ambiente y la gasolina cara y todo eso.

Me quedé allí conmocionado con una piedra en el estómago. No podía entender el hecho de que Belle renunciara. Renunció hoy. Tal vez





había sido ingenuo al pensar que compartíamos una conexión. Pensé.... bueno, había pensado que tal vez había sido algo más para ella también. Que me había disfrutado tanto como yo a ella.

—Uh, ¿señor? ¿Está ahí?

—Sí, Chadwicke. Uh, gracias. Te veré el lunes.

—No hay problema. Sólo recuerda que Recursos Humanos sólo trabajará medio día hoy!

—Correcto. Por supuesto. Disfruta el resto de tu fin de semana.

—Lo haré, señor.

La línea se desconectó y me quedé allí de pie, mirando la pared. Mirando hacia atrás, me di cuenta de que fue toda la situación con mi padre lo que me hizo poner mucha más importancia en el momento que a ella. Tal vez ni siquiera era virgen y eso había sido algo raro que me dijo para que la deseara más. La intimidad, la pasión de ello.... maldición, probablemente todo estaba en mi cabeza y me sentí tonto, burlado.

Solo planeaba usarme y nuestra interacción en su beneficio, la idea cruzó por mi mente. Pero rápidamente la descarte cuando me di cuenta de que su dimisión no era la forma de ponerse en mis buenas maneras. No, claramente era sólo una mujer que lamentaba profundamente la noche que compartimos y no quería volver a verme.

No podía entender lo que había pasado. ¿Por qué sucedió? Parecía tan inflexible la noche anterior, tan valiente, audaz y excitada.

Traté de evitar la desilusión que se apoderó de mí. Tal vez fue la adrenalina de la pelea que le subió a su cabeza y siempre seré el hombre que recordaba como un error en lugar de una noche de felicidad. Algo de que avergonzarse, en lugar de celebrar y mirar con una especie de cariño nostálgico.







Lástima que se sintiera como una patada en la entrepierna.





SÍNDROME DE LECTURA COMPULSIVA  
SÍNDROME DE LECTURA COMPULSIVA

## CAPÍTULO SIETE

# Anabelle

## CUATRO AÑOS DESPUÉS

*Traducido por Ecberm*

*Corregido por Azu*

Miré mi casa a través del parabrisas con los ojos cansados. Ni siquiera era mi casa, honestamente. Era de alquiler, pero aún así, era donde vivía y eventualmente lo pagaría. Seguro, eventualmente parecía un momento imposible en el futuro, pero lo lograría. Siempre lo hacía.

Suspirando, apagué mi auto y subí los escalones de la entrada. Tuve que mover el pomo de la puerta al abrirla y me tropecé con algo duro y afilado cuando entré en la sala de estar.

Dejé salir un torrente de maldiciones, saltando sobre un pie mientras la frustración me inundaba por un minuto. Cuando el dolor disminuyó, me enderecé y escaneé el piso para ver que era un camión de juguete que estaba estorbando, sus luces parpadeando y la sirena comenzando a sonar por la perturbación.

Claro, había estado con prisa esta mañana y ni Griffin ni yo tuvimos tiempo de limpiar el desastre de su tiempo de juego. Había olvidado por completo que había tenido una pesadilla que nos tenía a los dos despiertos a las seis de la mañana en lugar de a las siete como siempre, así que lo dejé jugar con sus cosas en la sala de estar mientras dormía en el sofá. Me



VICTORIA SNOW





había dormido completamente a pesar de las alarmas y habría llegado muy tarde si mi pequeño no me hubiera sacudido suavemente después de la última.

A partir de ahí había sido una carrera loca para prepararnos y conseguir comida para los dos y no quedaban minutos para guardar las cosas antes de que lo dejara en la guardería. Fue sólo mi suerte. Quería sentarme y relajarme un poco antes de tener que recoger a Griffin, pero en vez de eso, dejé mi bolso y empecé a recoger las cosas que estaban por todas partes.

Pude haberle obligado a hacerlo, pero el chico era tan bueno limpiando y la única razón por la que las cosas se dispersaron fue por mi tardanza. Además, había tenido pesadillas recurrentes desde que me dio neumonía durante el invierno y no podía evitarlo si quería cuidarlo un poco después de que ocurrieran.

Probablemente porque me sentía culpable. Sabía por qué esa vez le había asustado tanto. Durante toda su vida, siempre he sido una fuerza de la naturaleza. Siempre en movimiento, siempre trabajando. Tenía que serlo si quería sobrevivir como madre soltera. Pero esa neumonía me había golpeado en el trasero de una manera que nada más lo había hecho. Tuve la suerte de que mi vecino estuviera dispuesto a cuidar a mi hijo para que no se enfermara también, además de cocinar para él. Sabía que verme así le había aterrorizado, tal vez le había hecho darse cuenta de que mamá no era infalible, como se suponía que las mamás debían ser para un niño, y las pesadillas habían comenzado poco después.

Pero con suerte se desvanecerán tan pronto como le demuestre un poco más cada día que estaba atrapado conmigo. No necesitábamos un papá, o una abuela o un abuelo. Estábamos bien, sólo nosotros dos.

Después de ocuparme de los juguetes, entré en la cocina y pensé que debía vaciar el lavavajillas mientras estaba en movimiento. Recogí una variedad de botellas y tazas anti derrame del estante superior junto con recipientes combinados. No sabía qué tenían los Tupperware y las tapas,





pero cada vez que intentaba organizarlos, se convertía en otra explosión de plástico cada vez que parpadeaba.

Aprendiendo de esa mañana, me aseguré de tener una alarma en mi teléfono para recordarme que tenía que ir a la guardería. Afortunadamente no estaba a más de quince minutos en auto de la casa, aunque si el tráfico era malo, podía terminar siendo más de media hora. No me gustaba la idea de que Griffin me esperara allí ansiosamente, así que la mayoría de las veces era uno de los primeros padres en llegar.

Y no podría estar más agradecido por el lugar. La guardería específica que utilizaba se adaptaba a los padres solteros con horarios de trabajo agitados y estaba abierta mucho más tarde que otras guarderías de la zona. Fue una bendición, en más de un sentido, e incluso el interior del lugar era cálido y acogedor. Especialmente considerando lo bajo que era el costo.

Y no era sólo un *"Oh, tenemos esta fachada brillante para mostrar a la gente cuando visitan aquí"*. Las pocas veces que entré, Griffin me agarraba de la mano y me arrastraba a su pequeño pedazo del mundo de la guardería.

A cada niño se le asignó un cubículo para que guardara cualquier bocado extra que sus padres les dieran a ellos y algunas de sus pertenencias. Se esperaba que se mantuviera algo ordenado y si alguien tomaba algo que no le pertenecía, había serias consecuencias. Me gustó que claramente les diera a los niños un sentido de responsabilidad, además de entender las reglas y lo que pasaba cuando las rompían. Y si eso no fuera razón suficiente para que me gustara el lugar, Griffin me mostraba diferentes proyectos de arte que había hecho con sus amigos, desde divertidos trozos de arcilla, hasta pinturas, hasta brillantes y felices dibujos de crayola. En los tres años y medio que había estado allí, nuestro refrigerador se había empapelado de su arte.

En realidad había estado pensando en hacer un álbum de recortes, o de fotos lleno de sus trabajos para que pudiera mirar hacia atrás cuando







fuera mayor. Una peculiaridad suya que me divirtió era que podía tener una hoja grande de papel de construcción y sólo usaba una fracción, por lo que la mayoría de ellos podrían ser recortados para caber muy bien en una carpeta. Era frustrante, a veces, sólo porque era un despilfarro, pero me divertía muchísimo cuando la imagen que había dibujado estaba en medio de la lámina, pero no era más grande que la palma de mi mano.

Mi alarma sonó, interrumpiendo mis pensamientos, y me dirigí a mi auto. A pesar de mi nerviosismo con sus juguetes, todavía quería ver a mi bebé. Era lo mejor de mi vida, y a veces la única razón que tenía para levantarme de la cama por la mañana.

—¡Mamá! —Escuché la llamada familiar tan pronto como doblé la esquina al frente de la guardería. Griffin estaba allí, con la mochila puesta y la chaqueta ligera atada a la cintura. Dios mío, ¿cuándo se hizo tan alto? Se acercaba su cuarto cumpleaños, pero ya parecía que podía estar en el jardín de infantes. Recordaba vagamente a mi madre quejándose de lo mismo conmigo, pero nunca entendí realmente lo que quería decir hasta ese momento. Huh. Ojalá pudiera...

Agité la cabeza. Es inútil que me haga eso a mí misma. Se había ido y el pasado era el pasado. Era mejor dejarlo ahí. Afortunadamente, no tuve mucho tiempo para ponerme a pensar porque mi hijo corrió hacia mí con sus piernas rechonchas y me envolvió los brazos alrededor de las piernas.

—Hola bebé, ¿cómo te fue hoy?

—Bien. —Tenía una gran sonrisa en la cara, y pude ver otra obra de arte que sobresalía de la parte superior de su mochila.

—Oh, ¿qué es esto? —pregunté, sacándolo.

—¡Soy yo! —dijo, de puntillas para señalarme las cosas—. Mira, soy un superhéroe y te estoy llevando por todo el mundo.





No pude evitar sonreír, con el corazón apretado en el pecho. Ciertamente no había sido tan buena, tan dulce como mi niño. ¿De dónde lo sacó? —Ya veo eso. ¿Te convertirías en un superhéroe y aún así te tomarías el tiempo para estar con tu vieja y patética madre?

—No eres patética. ¡Eres la persona más genial que conozco!

—¿Es eso cierto? —Me agaché y lo recogí, a pesar de que era demasiado mayor para eso. Pero se acurrucó a mi lado y me dejó hacer lo que quería. Tuve tanta suerte que a mi chico le gustaba lo abrazos y depender el uno del otro tanto como a mí. A veces, me preocupaba que se escurriera en el tiempo y entonces estaría realmente sola. No me pasaron cosas buenas y, sin embargo, tenía algo perfecto en mis brazos—. Espero que recuerdes eso cuando seas adolescente.

—¡Ugh! —dijo con convicción—. No quiero ser un adolescente.

No pude evitar reírme. A veces mi hijo tenía las ideas más locas en su cabeza y me moría por conocer su razonamiento. —¿Y por qué es eso?

—Conozco a algunos adolescentes y todos son asquerosos.

—¿De verdad?

Asintió. —Ya huh. Son malos y huelen mal y casi siempre tienen marcas rojas en la cara, y se burlan de nosotros. Sólo sé de una adolescente agradable y esa es Megan. Es voluntaria aquí en verano.

—Oh, ¿lo está ahora?

—Sí, lee historias con voces divertidas y cuenta chistes graciosos. Me gusta mucho. Pero, bueno, es la única.

—Ya veo. Bueno, con un poco de suerte, te saltarás todo el asunto de la adolescencia y pasarás a ser un adulto.







—¡Tampoco quiero ser eso! Sólo quiero ser un niño para siempre contigo.

Oh, Dios mío. No sabía cuánto podía soportar mi corazón. —Muy bien, amigo. Haremos eso.

Llegamos al coche y lo bajé para que pudiera subir al asiento trasero. Técnicamente debería usar un asiento adaptado, pero ya era tan alto y grande, que no cabía aunque técnicamente estuviera dentro del límite de peso. Me acerqué al lado del conductor una vez que estaba seguro y puse a uno de nuestros artistas favoritos mientras nos alejábamos.

Cuando volvimos a casa, prácticamente saltó del coche como siempre, y lo seguí. Como de costumbre, le di mis llaves para que abriera la puerta y la abrió con un rayo. No le había enseñado eso, pero supuse que veíamos muchas películas heroicas, como con figuras míticas llenas de caballerosidad y honor.

—Gracias, mi amable señor.

—¡Por supuesto, milady! —dijo a través de sus dientes frontales desaparecidos.

Mi muchacho. Realmente era único en su tipo. Le besé la parte superior de la cabeza y luego nos quitamos los zapatos y nos dedicamos a nuestras tareas mutuas.

Griffin puso sus caricaturas favoritas de la noche y sacó un pedazo de papel de construcción junto con su gran caja de crayones mientras preparaba la cena para los dos. Me dolía el cuerpo mientras entraba en la cocina. Me sentí como si tuviera cincuenta años con lo mucho que me dolía el cuerpo. Era difícil de creer que sólo tenía veintiséis años. La vida parecía moverse a ritmos extraños. A veces se sentía como si pasara corriendo y apenas podía agarrarme, otras veces se movía a un ritmo tan lento que temía que me desmoronara antes de llegar a los treinta años.





¿Quizás porque era madre? Tenía algo más que cuidar que de mí misma y ciertamente no era fácil ser una madre soltera. Especialmente uno que tenía poco más de veinte años. Pero incluso con toda la lucha, toda la preocupación, todos los días ásperos y los momentos apretados, no podría estar más feliz con mi bebé a mi lado.

Griffin era mi luz en la oscuridad. No tenía ni idea de lo que me esperaba cuando renuncié a mi trabajo hace tanto tiempo. Nunca hubiera imaginado que sólo un par de meses después estaría vomitando en un inodoro de la cafetería en la que trabajaba en los turnos nocturnos mientras esperaba a comenzar en mi nuevo trabajo en la oficina. O que tendría que pasar por la tienda local para comprar una prueba de embarazo y luego tomarla en casa. Pero eso fue exactamente lo que pasó.

Sabía que tal vez, sólo tal vez, las cosas habrían sido más fáciles si le hubiera dicho a Michael que el bebé estaba creciendo en mí, o si lo hubiera abortado antes de que tuviera uñas o un cerebro o algo de eso. Pero no había hecho nada de eso. No podría decir exactamente por qué. Tal vez era un miedo de lo que Michael haría, que podría presionarme para que me deshiciera de "eso". Pero la verdad es que, una vez que vi ese resultado positivo, me di cuenta de que iba a tener una familia de nuevo.

No iba a estar sola.

Y no podía arriesgarme. Además, Michael era un multimillonario de 32 años. Si quisiera tener un hijo, podría hacerlo en cualquier momento. Obviamente disfrutó de su estado de tal vez soltero, tal vez comprometido con la vida de alguna dama de Hollywood y no tenía ningún deseo de andar con rodeos. Por lo tanto, me había mudado tan pronto como mi contrato de alquiler se terminó un mes después al otro lado de la ciudad y nunca miré hacia atrás.

—Griffin, cariño, ¿qué vegetales quieres con la cena? —Oí un gemido en la sala de estar. Me asomé y le sonreí a la mueca en la cara de Griffin. Dios mío, era muy guapo. Tuve la suerte de haber pasado gran parte de mi infancia adulando animales adorables, de lo contrario no tendría ninguna







defensa contra sus expresiones completamente adorables—. Te estoy dando una opción. De lo contrario, es mi elección. Sé que tenemos espinacas en la nevera.

—Maíz —murmuró antes de volver a su dibujo.

Bueno, en realidad no era nutritivo, pero le había dado una opción, así que necesitaba honrar eso.

Tomé una lata de maíz dulce de la cocina, la vertí en una olla y le agregué un poco de condimento. No era exactamente gourmet, pero al menos no era comida rápida. A pesar de la afirmación de toda la gente de que era fácil tener comidas consistentemente saludables con un presupuesto pequeño, ciertamente no era fácil para mí. Era un sabueso de cupones y constantemente iba al mercado agrícola, pero aún así tenía que depender de las verduras y los carbohidratos enlatados mucho más de lo que me gustaba.

Pero afortunadamente, mi pequeño siempre tenía buenos resultados con los doctores y estaba creciendo como una mala hierba, así que al menos estaba haciendo algo bien. De hecho, de todas las decisiones que tomé en mi vida, sabía que tener a Griffin era la más acertada de todas.

—¡La cena está lista! —llamé una vez que el cronómetro sonó y los pequeños pastelitos que había cocinado ya estaban listos. Sabía para cuando nos lavamos las manos y agarramos los cubiertos y rezamos, que las comidas, una vez reposada, estarían lo suficientemente frías para que las comiéramos.

No mucho más tarde, los dos nos instalamos y nos aferramos al mostrador de la cocina. Era nuestro momento especial, donde hablábamos del día de Griffin y le preguntaba si había algo especial que sucediera o que quería hacer durante el fin de semana. Hice lo mejor que pude para conseguir los fines de semana libres para mi hijo, pero a veces tenía que trabajar horas extras. Ambos odiábamos cuando eso sucedía, pero tuve la suerte de que siempre parecía entenderlo.





Pero incluso cuando aseguró, al igual que un niño de tres años que sabía que a veces mamá tenía que trabajar, me sentía culpable, como si no hubiera pasado suficiente tiempo con mi hijo. Sabía que necesitaba dinero para cuidar de él, pero no sacudió los oscuros e insidiosos susurros que me regañaban cuando estaba inquieto y no podía dormir.

*—Eres una mala madre. Va a crecer para odiarte por su educación. Lo estás descuidando.*

Lógicamente, sabía que esos pequeños círculos de dudas eran mentiras. Pero toda la lógica del mundo no podía cambiar cómo esas palabras retorcidas y pesadas me hacían sentir. Quería ser una buena madre. Necesitaba serlo. Amo a mi hijo más que a nada en el mundo y a cualquier cosa que pudiera llegar a ser en el mundo. Haría cualquier cosa por su salud y felicidad, y me refería a cualquier cosa.

El resto de la comida se desarrolló sin problemas, y ambos nos salvamos de tener que preocuparnos mucho por los platos, ya que los envases en los que se encontraban nuestras pastelitos eran desechables. No muy bueno para el medio ambiente, pero muy bueno para los pies y la espalda. A partir de ahí, nos relajamos juntos durante un par de horas antes de que Griffin comenzara su rutina nocturna para acostarse.

Estaba tan acostumbrada a ayudarlo en todo, pero habíamos llegado al punto en que empezó a pedir hacer cosas por su cuenta. Me rompió el corazón y me llenó de alegría ver cómo se cepillaba los dientes y se lavaba la cara y luego salía para que pudiera ir al baño y cambiarse.

Después que se cambió, llegó el momento de leerle uno de mis libros de mitología y de cantarle una canción de cuna. Una vez había intentado leerle libros infantiles, pero sólo quería oír lo que había en el gran libro blanco con azul que siempre tenía. Por supuesto que cambié ciertos detalles y se los modifiqué, pero desde entonces, quería saber sobre la mitología de todo el mundo.







Acabábamos de terminar la Odisea y nos movíamos a Medusa, una de mis favoritas. Siempre me entristeció un poco que Perseo la matara, así que me pregunté en el fondo de mi mente si podía jugar con los detalles un poco para darle un final más feliz.

Pero estábamos muy lejos del viejo Percy, así que tenía tiempo. Terminé la parte del mito en el que estábamos, y luego me metí en nuestra canción de cuna.

*Cada pequeño clavo, dormido en la pared*

*Cada corderito, dormido en el establo.*

*Cada pequeña flor, dormida en el rocío.*

*Oh mi amor, Griffin*

*Te quiero.*

*Oh, mi amor, Griffin*

*Te quiero.*

Para cuando terminé, sus ojos estaban cerrados y parecía contento. Mi angelito. A veces, en los momentos tranquilos, sentía que podía ver a mi mamá en él. Le habría encantado, probablemente lo habría malcriado.

Desearía que lo hubiera conocido.

Mis pensamientos siguieron un camino diferente mientras metía a Griffin en la cama. Una en la que mi vida tomaba diferentes giros y las circunstancias habían cambiado. Una en la que mi madre no estaba muerta y en lugar de tener una aventura de una noche con Michael, habíamos salido y finalmente nos habíamos enamorado.

Era una estupidez, y agité la cabeza. Normalmente nunca miraba hacia atrás, porque lo que se hacía estaba hecho, pero era la primera vez en mucho tiempo que pensaba en Michael.





No pude evitarlo, ya que mi mente se dedicó a imaginar cómo habrían sido las cosas si hubiera estado en la foto. ¿Cómo habría cambiado mi vida si no hubiera corrido? ¿Era posible que todo hubiera salido bien? ¿Qué hubiera pasado si Michael y yo hubiéramos podido tener una relación normal? La pasión que compartimos esa noche fue increíble.

Era una fantasía bastante embriagadora. Me imaginé las cosas dulces que podríamos habernos dicho mientras nos acostábamos en la cama después de otra noche de pasión. De las citas y los besos rápidos. Qué diferente habría sido mi vida con Michael a mi lado.

Era una linda idea. Pero sólo eso, una idea. Sabía que en realidad habría existido un conflicto o presión para deshacerse de lo que en ese momento era sólo un grupo de células. Sabía que podría haber terminado en un tribunal de familia, y con un acuerdo de visitas. Sólo era una madre de veintidós años que era pobre y no tenía familia. Michael era rico y estaba conectado. Lo más probable es que sólo hubiera podido ver a mi hijo los fines de semana.

No, había hecho lo correcto. Me había asegurado de que mi bebé y yo permaneciéramos juntos. Y era con esa satisfacción, esa certeza, que me dormí a la deriva, con sólo un leve recuerdo de los ojos soñadores de Michael en mi mente.







## CAPÍTULO OCHO

# Michael

*Traducido por Ameliana  
Corregido por Sandra*

Apuñalé con la punta del palo recoge-basura que sostenía, una particularmente gran cantidad de piezas pegadas de espuma de polietileno que no coincidía. Por lo que pude ver, eran un par de tazas de café que habían sido aplastadas y luego fusionadas con algún tipo de sustancia pegajosa. Esperaba que fuera chicle, pero teniendo en cuenta que estábamos en un parque público, no había forma de estar seguro sin un examen más detallado. E incluso con los guantes en mi mano, todavía no iba a meter mis dedos cerca de eso.

Sacudí el pedazo en mi bolsa de basura con la otra mano y luego seguí hasta el siguiente pedazo de basura, asegurándome de que mi cabello estuviera completamente metido debajo de mi gorra y mis grandes gafas de sol permanecían bloqueando la mitad superior de mi cara.

Estaba en modo incógnito, tratando de no ser reconocido para poder hacer algo de trabajo. A veces era agradable usar mi rostro y la influencia de mi fundación para obtener un gran número de los pequeños proyectos que hice, pero a veces era agradable realmente *hacer* algo.

Siempre he sido fanático de las organizaciones benéficas; fue algo que mis padres me inculcaron desde muy joven. Pero en los últimos años, amplíé mis horizontes, comencé a hacer más cosas prácticas y proyectos para la comunidad. No se trataba solo de ostentar, glamour y beneficios de





miles de dólares de donaciones por plato. Estaba construyendo jardines comunitarios y unidades de agua, llenando las despensas de alimentos y aparentemente, limpiando el parque local.

Es curioso pensar que todo había comenzado en un esfuerzo por sacar a una mujer de mi mente. Normalmente no era el tipo de persona que se obsesionaba con la gente. Me gustaba ser querido y no me gustaba no ser querido. Pero por alguna razón, esa mujer con la que había pasado una noche y luego desapareció a la mañana siguiente realmente me había dejado boquiabierto.

Tal vez fue porque la había leído muy mal, cuando normalmente me enorgullecía de leer bien a la gente. Tal vez fue porque había tenido el mejor sexo con ella que había tenido en un par de años, todo, desde su cuerpo, hasta la forma en que se sentía, la forma en que sabía, incluso los sonidos que hacía cuando se desmoronaba. Era como si hubiera sido diseñada para ser mi mujer perfecta, y tal vez me había dejado llevar un poco por eso.

O tal vez, fue solo porque ella era un pequeño rayo de luz después de la oscuridad de la muerte de mi padre, que desapareció antes de que terminara de disfrutarlo.

De cualquier manera, ella se había ido.

Hubo un poco de bullicio después, lo sabía. Si bien la mayor parte de la oficina ni siquiera parecía darse cuenta de que la mujer estaba desaparecida, un par de empleados se les ocurrió que me había acostado con ella y luego la despedí o fui muy fuerte con ella y la despedí. etc. etc. Básicamente, no importa cómo fue la historia, yo era muy malo y ella era la víctima.

Afortunadamente, la mayoría de las personas no lo creyeron o lo dejaron pasar como un rumor de oficina, después de todo, aparentemente Belle era conocida por ser un poco privada y mojigata a pesar de su naturaleza alegre, pero tuve que pensarlo mucho. ¿Era yo el malo? ¿La







había presionado de alguna manera? Estaba *tan* seguro de que tuve cuidado y de que realmente tuve su consentimiento entusiasta y sin coacción, pero dado su repentino vuelo... ¿y si no lo hice?

Pero no era como si pudiera preguntarle a nadie. Como ya no era una empleada, no era como si pudiera llamarla o ir a donde vivía. Además, dado que ella había corrido, me sentí mal al intentar obtener esa información sobre ella de todos modos. Ella quería que la dejaran sola, necesitaba respetar eso.

Incluso si solo quisiera preguntarle si la había lastimado, si había hecho algo mal.

Y así, comenzó la caridad. Empecé a unirme a diferentes proyectos en un esfuerzo por calmar mi culpa sin respuesta y terminé gustándome mucho más que los actos benéficos y las fiestas. Aparentemente, me estaba haciendo un nombre en la comunidad filantrópica, y eso fue algo genial. Pero a veces, cuando tenía un momento para mí y mis pensamientos se callaban, todo se sentía... *vacío*.

¿Eh, no era eso solo deprimente?

Tenía todo el dinero que podía desear, establecí dos fundaciones a mi nombre y ayudé a diez personas en la universidad en los últimos cuatro años. Tenía escuelas y pozos en construcción en otros continentes y un centro comunitario que se estaba iniciando en una parte de la ciudad con fondos insuficientes, pero aún no estaba contento.

Quizás la satisfacción era solo un mito. Vendido a nosotros en un esfuerzo por hacernos siempre tratar de hacerlo mejor.

Me reí sombríamente ante eso, empujando mi palo en una bolsa de plástico mientras pasaba. Sin embargo, la pequeña cosa tenía movimientos y se deslizó en una dirección diferente casi como si estuviera viva.





No lo estaba, por supuesto, pero fue un poco entretenido perseguirla, tratando de apuñalarla varias veces solo para que la ligera brisa se la llevara cada vez que estaba a punto de tirarla a la basura.

Fue justo cuando la tuve acorralada contra un árbol que escuché algo. Era débil, apenas audible incluso, pero algo al respecto se enroscó en mi oído y se deslizó en mi cerebro, atrayendo mi atención hacia él.

Estirando el cuello, busqué la fuente. Estaba tan tranquilo... tenía que estar a cierta distancia. Pero incluso con las pocas notas leves que estaba escuchando, sabía que era un sonido familiar. Solo lo suficiente para saber que era importante.

Basura olvidada, vagué en la dirección del sonido. Cuanto más me acercaba, me daba cuenta de que era una risa, que continuaba por unos momentos, luego se desvanecía en una charla feliz antes de volver a subir a una risa de alegría.

Eso no tenía sentido. Si fuera la risa de alguien que conocía, ¿no debería reconocerla? Pero aunque intenté recordar mientras paseaba, no se me ocurrió nadie.

Sin embargo, si era alguien que no conocía, ¿por qué el sonido se sentó justo en mi pecho, haciendo que los latidos de mi corazón se aceleraran y mi boca se secara?

No lo sabía, y no podía pensar en una respuesta cuando todo mi poder mental estaba dedicado a encontrar el sonido. Entonces, seguí caminando hacia adelante hasta que finalmente llegué a la cima de una pequeña colina bordeada de sauces llorones y vi lo último que esperaba.

*Ella estaba ahí.*

Miré abiertamente, tan sorprendido y con mi mandíbula caída que me sorprendió que un insecto no volara en mi boca abierta. De pie frente a mí, riendo y hablando como si todo fuera normal, no estaba otra que Anabelle MacIntyre.







*Belle.*

Se veía tan hermosa como siempre, y me sorprendió que incluso después de cuatro años, recordara tantos detalles de su rostro con tanta claridad. Su cabello largo, espeso y rubio estaba más corto, sentado en algún lugar justo más allá de sus hombros y tenía un poco más de peso alrededor de su cintura e incluso sus caderas eran *más grandes*. Sabía que no era posible, pero parecía que toda el área a su alrededor brillaba, celebrando que ella estaba allí.

Di un paso adelante sin pensar, su nombre se elevó a mis labios. No lo podía creer. De todos los parques de la ciudad, terminamos en el mismo al mismo tiempo. Seguramente eso tenía que significar algo. Estaba tan atrapado en el momento, pensando en lo que le diría y si ella se vería feliz o molesta por verme, pero todo eso se detuvo cuando un niño corrió hacia ella con los brazos en alto.

—¡Ahí está mi chico! —Se rio Belle, arrastrándolo y balanceándolo como si no pesara nada. Porque por supuesto que lo hizo. Desde el principio supe que era claramente fuerte, pero era otra cosa verlo nuevamente con mis propios ojos, después de preguntarme durante cuatro años más o menos si mi mente había exagerado ciertas partes de ella.

Cuando la conmoción desapareció, rápidamente me retiré, maldiciéndome todo el camino. Por *supuesto*, alguien como ella no estaría sola después de casi media década. Estaba seguro de que la arrebataron casi de inmediato. Cualquier hombre que la dejara pasar tenía que estar loco, y eso era un hecho.

Una parte de mí quería irse, darse la vuelta y olvidar que alguna vez la vi, como una pesadilla que se desvaneció en el éter al despertar. Pero la otra parte de mí solo quería disfrutar de la experiencia de verla de nuevo. Especialmente desde que había pensado que ella se había ido completamente de mi vida, para que nunca más la volviera a encontrar.





Así que me quedé allí, quieto en mi lugar como una especie de enredadera, mientras la veía jugar con lo que tenía que ser su hijo. La semejanza era demasiado extraña, incluso desde la distancia en que me encontraba para ser cualquier cosa menos su prole directa.

Pero cuanto más miraba, más pensaba que había algo... diferente en el niño. Algo que también era un poco demasiado familiar. ¿Cuántos años tenía de todos modos? Parecía... en realidad era bastante terrible con los niños y los evitaba la mayor parte del tiempo si tenían menos de diez años, así que lo más cerca que podía adivinar era entre tres y cinco. Pero no podía tener cinco años, porque Belle había sido virgen cuando nosotros...

Espera, realmente no sabía si eso era cierto, ¿verdad? Ella podría haber estado embarazada ya y luego me mintió acerca de estar en control de la natalidad para que pudiera obligarme a cuidar de un niño que realmente no era...

Bueno no. Eso tampoco podría ser, porque ella no habría corrido entonces. ¿A menos que alguien la hubiera obligado a hacerlo?

Ese pensamiento me hizo sentir frío y mi puño se apretó. Escuché historias de horror sobre ese tipo de cosas que sucedían, y esperaba que ese no fuera el caso. Pero si ella estaba en el parque y decididamente *no* me chantajeaba, ¿eso significaba que se había escapado? ¿O significaba que estaba acumulando algún tipo de fantasía loca en mi cabeza para justificar por qué había desaparecido sin siquiera una nota?

Pero... y si... y si hubiera potencial de...

No. Eso no puede ser. No es posible.

Mientras me debatía, temiendo terminar la frase en mi mente, levanté la vista para darme cuenta de que los dos ya se habían ido, dejando el mundo un poco más oscuro y frío que cuando acababan de estar allí.







Sabía que debía dejarlo ir, solo contentarme con que la pareja desapareciera de nuevo en la ciudad para que ella pudiera vivir su vida como quisiera, sin mí. *Sabía* que eso sería lo correcto.

Pero tenía que saberlo.

*Tenía* que hacerlo.

Ciertamente, ¿me debía al menos esa cortesía? Si tenía un hijo corriendo, necesitaba ser responsable de ellos. *Merecía* saberlo.

Bueno, de una forma u otra, lo iba a averiguar.





SÍNDROME DE LECTURA COMPULSIVA  
SÍNDROME DE LECTURA COMPULSIVA

## CAPÍTULO NUEVE

# Anabelle

*Traducido por Ameliana  
Corregido por Sandra*

—Te ves tan bonita, mami.

Le sonreí a mi hijo, inclinándome desde el tocador que habíamos comprado en la tienda de segunda mano local para mi cumpleaños y dándole un beso en la frente. Se rio de la sensación y se limpió la huella de los labios con el dorso de la mano.

—¡Asquerosooooo!

—¿Asqueroso? —repetí—. ¿Desde cuándo los besos de mamá se volvieron asquerosos?

—¡Desde que se pusieron *pegajosos*!

Me reí de eso. —Muy bien, punto justo. No te daré más besos hasta que selle todo esto.

Me arreglé el lápiz labial y mi mano fue a mi spray de fijación. Era mi única pieza de maquillaje costosa, y una que necesitaba desesperadamente para eventos especiales porque, no solo mi cara estaba aceitosa, era que llevaba una capa gruesa de maquillaje.

—¿Por qué tienes todo eso de todos modos? ¿Irás a una cita?



VICTORIA SNOW





Me sobresalté con eso y lo miré. —¿Por qué sabes qué es una cita?

—Mamá —dijo rodando los ojos, y por un momento me pregunté de nuevo por qué mi hijo de tres años hablaba como si estuviera entrando en segundo grado—. Yo solo *lo sé*.

—Uh huh. Bueno no, mami no va a tener una cita. ¿Sabes cómo a veces tengo que ir a cosas largas y congestionadas por trabajo? Bueno, esta es una de esas.

Él asintió, recogió mi lápiz labial y lo colocó con los demás, ordenándolos todos por gradiente de color. Lo vi trabajar, tan concentrado en que él descubriera las cosas que casi me pierdo su próxima oración.

—Puedes, ya sabes.

—¿Puedo qué?

—Ir a citas.

Bueno... eso fue simplemente extraño. Colocando suavemente mis manos sobre los hombros de mi hijo, le di la vuelta. —¿Qué quieres decir con eso?

—La mamá y el papá de Caleb ya no viven juntos, y Caleb dice que su mamá está muy triste. Como... como... tan triste como estaba cuando dejé caer mis crayones por las escaleras.

—Yo recuerdo eso. *Estabas* muy triste.

Él asintió resueltamente. —Sí. Como eso. Caleb dice que su mami está triste porque está sola. *Odio* estar solo. Es muy *malo*. Como... malo, *malo*. *Muy malo*.

Estaba atrapada entre querer respetar lo que me estaba diciendo y tomarlo en serio, reírme de él tratando de explicarme lo aplastante que era la sensación de estar completamente solo desde su visión del mundo.





—Sí, eso suena mal.

—Bueno, pensé que si *su* mamá está tan triste porque está muy sola, tal vez tú también. Nunca hemos tenido un papá. Entonces, si quieres salir, y tal vez encuentres a un papá, creo... creo que eso estaría bien. Bueno, mientras le guste colorear. Si no lo hace, no es bueno.

¿Qué demonios había hecho para conseguir el mejor niño que existe? Sabía que todos los padres pensaban eso, pero no podía pensar en cómo un niño podría ser más considerado que mi hijo pequeño.

—Ven aquí —le dije, abriendo los brazos para un abrazo.

Él se rio y se arrojó a mi pecho. Una vez más, recordé que mi corazón se iba a romper cuando llegáramos a la etapa “las mamás son vergonzosas”. Abrazándolo con fuerza, le salpiqué la parte superior de la cabeza con besos y finalmente lo dejé ir.

Un golpe sonó en la puerta, y luego un mensaje de texto sonó inmediatamente en mi teléfono. Al recogerlo del tocador, vi que era de la niñera.

—Oh, parece que Stacy está aquí. ¿Por qué no practicas los modales abriendo de la puerta?

Griffin asintió ansiosamente y bajó corriendo las escaleras mientras pulverizaba una vez más el spray de fijación y finalmente me puse de pie. Sabía que normalmente no se le permitía saludar a la gente en la puerta solo, pero le había dado la oportunidad de hacerlo cuando sabía quién estaba al otro lado y yo estaba cerca. Sabía que lo hacía sentir orgulloso, casi como un adulto, y me daba una excusa para engañarlo un poco más.

Mirándome en el espejo, asentí. Llevaba un tono morado, muy brillante en comparación con los tonos normalmente monótonos y profesionales que solía usar para nuestras funciones. Pero teniendo en cuenta que la compañía para la que trabajaba estaba organizando una







subasta de caridad por abuso doméstico, pensé que usar el color de conciencia designado era apropiado.

Era más idóneo para mi figura que lo que solía usar, mientras seguía siendo apropiado para la oficina. Bueno, tan apropiado para mi oficina como podría ser. Sabía que había unos pocos elegidos en el trabajo que odiaban casi todo lo que llevaba solo por principio, ya sea porque estaba gorda o porque mis pechos eran demasiado grandes o mi trasero demasiado gordo. Pero sobre todo ignoraba a esas personas, principalmente porque apestaban.

Me tomó mucho tiempo después del embarazo aprender a amar mi cuerpo nuevamente. Si bien no había ganado tanto peso, definitivamente había más estrías alrededor de mi cintura y la piel no era tan firme y lisa como solía ser. Mis caderas *definitivamente* también se habían ensanchado, lo que hizo que fuera mucho más difícil encontrar buenos pantalones para mí.

Pero fue el propio Griffin quien me ayudó. Siempre pensó que yo era la mami más bonita, la más grande y la más maravillosa de todas, y era difícil no aceptar su entusiasmo. Fue convincente de esa manera.

Mirándome una vez más, casi me sentí un poco como mi yo de veintidós años. Cuando era solo yo contra el mundo y todo era posible. Asintiendo, bajé las escaleras.

Efectivamente, Stacy estaba dentro y ya comenzaban a cenar mientras me dirigía hacia la puerta. Naturalmente, Griffin corrió hacia mí para despedirse con abrazos, besos y garantías de que estaría en casa pronto antes de que finalmente saliera por la puerta.

Si hubiera sabido lo que me esperaba, tal vez me hubiera quedado en casa.





Sonreí para mí misma, tarareando mientras mezclaba otro tazón de ponche. Las cosas iban absolutamente bien, y no podría estar más feliz por eso.

Claro, no estaba lo suficientemente arriba en los procedimientos como para saber cuánto estábamos recaudando, o si estábamos por encima o por debajo del objetivo, pero sabía que cada elemento realmente salía y teníamos más asistencia de la que habíamos anticipado. Eso ciertamente me hizo feliz. Se sentía bien estar haciendo algo, cualquier cosa para luchar contra algunas de las cosas horribles que estaban sucediendo en el mundo.

—¿Belle?

Me congelé cuando un recuerdo me golpeó. Uno que pensé que había enterrado y olvidado hace mucho tiempo. Me quedé allí un momento, con el cartón vacío de jugo de piña en la mano, antes de girar lentamente.

No.

No.

No lo podía creer. Parado frente a mí, luciendo absolutamente elegante con un traje de color acero y corbata morada, no era otro que Michael.

El padre de mi hijo.

El hombre del que me había escapado.

Mi boca se abrió para saludarlo, pero ¿qué se suponía que debía decir? “Hola, perdón por haberme ido. ¿Cómo ha sido tu vida?” ¿Le debía una disculpa? Claro, sabía que le estaba ocultando a su propio hijo, pero él no. En lo que a él respectaba, yo solo era una aventura de una noche que fue por caminos divididos.

Como *realmente* divididos.







—H-hola. —Logré finalmente. Otros pensamientos comenzaron a arrastrarse por la conmoción. ¿Cómo me encontró? ¿Me había seguido?

Sin embargo, los descarté tan pronto como aparecieron. *Sabía* que siempre le había gustado la caridad y esa era una de las razones por las que había solicitado su compañía. Lo que estaba viendo era solo una desafortunada coincidencia.

—Te ves bien —dijo, sus ojos se movieron como si fueran a deslizarse a lo largo de mí, pero se detuvieron y se dirigieron directamente a mi cara. No por primera vez, estaba agradecida por mi base de cobertura total, porque definitivamente me sonrojé al pensar que él sabía cómo era desnuda.

—Uh, gracias. Igualmente.

Oh Dios, fue incómodo. *Muy incómodo*. Deseaba que el suelo se abriera justo debajo de mí y me engullera para no tener que mirar su estúpido y guapo rostro y todas las preguntas que estaban en esos ardientes ojos verdes suyos.

No parecía posible, pero se había vuelto aún más atractivo. Su cabello grueso y oscuro había crecido, rizándose ligeramente en la nuca. Su mandíbula estaba aún más definida y su mirada... aunque antes había sido intensa, parecía atravesarme más rápido que nunca. Era difícil creer que estaba mirando a un hombre que alguna vez me había deseado. Él era tan... tan... *mucho* y yo no era tan importante.

—¿Cómo has estado? Ha pasado un tiempo, ¿no es así? —Estaba haciendo todo lo posible, eso estaba claro. Podría haber venido a mí de muchas maneras diferentes, pero estaba increíblemente agradecida de que solo estuviera tratando de hablarme como otro humano. Lo menos que podía hacer era rendirle el mismo respeto.

—Cuatro años —respondí rápidamente—. Serán cinco en seis semanas y media.





—Huh, ¿mantuviste esa cuenta?

¡Mierda! ¡Mierda, mierda, *mierda*! No podía decirle que lo sabía porque descubrir que estaba embarazada y luego tener a su bebé era una muy buena manera de marcar el tiempo. El cumpleaños de Griffin se acercaba en una semana, por lo que las matemáticas fueron muy fáciles de mi parte. Pero no podía decirle eso a Michael.

—Bueno, me mudé justo después de que, eh, dejé tu compañía, por lo que se me viene a la mente.

—Ah, sí. Eso tiene sentido.

La conversación se interrumpió y *Dios mío*, estaba mortificada. Nadie me había dicho nunca cómo se actuaba en torno a su conexión increíblemente ardiente, rica, exitosa y amable que de repente salió de la nada. ¿Era una clase que acababa de perder en la universidad?

—Entonces... —Michael se aclaró la garganta y tuve la sensación de que no estaba acostumbrado a estar tan descentrado. Bueno, podía unirse al club, porque sentía que me iba a caer de mis propios tacones en cualquier momento—. Te vi la semana pasada.

—¿Lo hiciste? —pregunté, con el corazón tartamudeando.

Él asintió, tratando de mantener una expresión neutral, pero su mirada seguía alejándose de mí. —Estabas en el parque.

¿El parque? ¿Cuándo habíamos estado por última vez en el parque? Mi cerebro estaba tan empantanado con la prisa de la semana pasada de planear el acto benéfico que tuve que pensar por un buen minuto antes de recordar que había llevado a Griffin allí como...

Oh.

Oh *no*.







Él nos vio. Vio a Griffin. Y aunque su rostro estaba educadamente comprometido, podía sentir que había un peso detrás. O lo sabía o sospechaba.

Tenía que arreglarlo. Tenía que hacerlo. Por encantador que fuera el hombre rico frente a mí, no podía arriesgarme a que se llevara a Griffin. Y estaba segura de que después de mi pequeño acto de fuga, no había un solo juez que me otorgara la custodia.

¿Y si no pudiera ver a mi hijo? ¿Qué pasaba si de alguna manera me acusaban de secuestro? Griffin era la luz de mi vida y pensar en él me mareó.

—¿Estás bien? —preguntó Michael, con un tono preocupado mientras su mano se extendía para estabilizar mi brazo. Tan grande, amplio y cálido como lo recordaba, y tuve que reponerme.

—Sí, a mi hijo y a mí nos gusta ir allí cuando tenemos la oportunidad. ¿Supongo que lo viste?

Michael asintió y esperé a que llegara la pregunta. —Es él...

—¿Alto para su edad? —terminé rápidamente—. Sí, en el rango superior.

—Su padre debe estar orgulloso.

Me encogí de hombros. —No está en la foto.

El hombre se puso rígido y tenía una opción. Decir la verdad o mentir. Estaba claro que esperaba algo. —¿Oh?

Me encogí de hombros. —De todos modos, era un latido muerto. Un rebote de un rebote que no debería haber ido a ninguna parte.





—Entonces él fue... ¿después de mí? —Eso era una mentira. No había habido nadie después de él, pero no podía decirle eso, así que solo asentí.

—Prefiero no hablar de ese hombre, ¿si no te importa?

—Por supuesto que sí. Estoy siendo terriblemente grosero. Disculpa.  
—Inclinó la cabeza y esbozó una sonrisa dulce, encantadora e incierta al mismo tiempo—. Entonces, ¿qué te trae a este acto benéfico?

—La compañía para la que estoy trabajando es la encargada, en realidad. Es nuestra primera incursión real en este tipo de cosas, por lo que los dedos cruzados van bien. —Levanté ambas manos con mis dedos cruzados y él se rio entre dientes.

—Bueno, supongo por los rostros que veo que tus objetivos probablemente se cumplirán. Además, planeo darme un chapuzón yo mismo.

—Oh, no puedo imaginar que tengamos algo en nuestra pequeña subasta que desees.

No podía describir qué fue lo que cambió detrás de sus ojos en su expresión, pero definitivamente fue *algo*. —Te sorprenderías.

Oh chico, ¿qué demonios se suponía que debía decir a eso? Rápidamente agarré una taza y la llené de golpe, medio revolviendo el cartón vacío mientras lo dejaba sobre la mesa.

—¿Ponche? —pregunté, entregándosela.

Lo tomó con una ceja levantada, pero sin comentarios. El descanso me permitió tomar algo para mí, que ansiosamente tragué.

—Mira, sé que esto probablemente sea inapropiado, y definitivamente no es el lugar. Pero... necesito saber... —¡Mierda! Aquí era donde salía todo, ¿no? De todas las organizaciones benéficas en la ciudad,







¿por qué tuvo que presentarse en la mía?—. ¿Por qué corriste? ¿Te... te lastimé?

Había estado preparada para que salieran muchas cosas diferentes de su boca. Acusaciones de mí usándolo, conferencias sobre cómo había sufrido después de que me fuera, algunos insultos velados. Pero eso no fue todo. Y cuando tuve el descaro de mirarlo realmente, su expresión era preocupante y quizás incluso un poco de miedo.

¿Quería... saber si me hizo daño?

Tomé el líquido restante de mi bebida. No lo podía creer. Después de haberlo dejado alto y seco, sin decir una palabra, y estaba asustado de haber sido él quien había hecho algo mal.

—No —Respiré cuando finalmente pude ordenar mis palabras—. De ningún modo. Estuviste increíble. *Fue* increíble. Disfruté cada minuto de ello.

—Entonces. —Se lamió los labios y traté de no mirar su lengua mientras avanzaba—, entonces, ¿por qué corriste?

Supongo que le debía una pequeña explicación.

—No estoy completamente segura. Fueron... muchas cosas.

—Estoy dispuesto a escuchar muchas cosas.

Por supuesto, no podría librarme tan fácilmente. —Bueno, me encontré con un par de compañeros de trabajo en el ascensor y parecían adivinar exactamente lo que estaba sucediendo. Pensé mucho si quería trabajar en una oficina donde circulaban ese tipo de rumores. Y, para ser honesta, estaba bastante asustada. —Siempre he sido una persona privada y racional. Ciertamente no del tipo que pierde su virginidad con el dueño de su empresa—. No sabía lo que eso significaba para ti, no sabía lo que eso significaba para mí, y en ese momento, lo más fácil era lavarme las manos y comenzar de nuevo con una pizarra en blanco.





—Supongo que puedo entender eso. —Michael parecía que estaba digiriendo todo, su mirada más allá de mí. No dije nada más, dejé que volviera todo eso y lo desarmara. Lo que sea que realmente necesitara. Yo era la que había hecho mal, *todavía* lo estaba haciendo mal—. Yo... gracias, Belle. No tenías que hablar conmigo, pero aprecio que lo hayas hecho.

¿Por qué era tan *amable*? Me hacía querer confiar en él, llegar a través del espacio entre nosotros y decirle que tenía un hijo que era brillante y divertido y un poco obsesionado con colorear y amaba usar la frase “me gusta” lo más a menudo posible. Pero no podía arriesgarme. Porque no importaba lo agradable, guapo y perfecto que pareciera el hombre, porque al final del día, todavía era un extraño y mi hijo era el mundo para mí.

—Sé que no lo manejé de la mejor manera, pero confía en mí, nunca me he arrepentido de que mi primera vez fuera contigo.

Soltó un suspiro de alivio y parecía que quería decir algo más, pero para entonces un grupo de mujeres con vestidos *muy* bonitos se dirigían a la mesa de refrescos, riendo y hablando sobre el acto benéfico. Obviamente no era el mejor momento para hablar de algo tan personal, por lo que levantó mi mano y la apretó suavemente.

—Gracias, Belle. Eso significa mucho.

Y luego se fue, deslizándose alrededor de las mujeres y dejándome tirar el cartón vacío.

Bien. Eso no fue tan terrible como podría haber sido. Sentí que tenía un poco de cierre, a pesar de que mi culpa estaba un poco irritada. Pero al final del día, sabía que la familia era más importante que cualquier otra cosa, y Griffin era mi familia. Incluso si era tentador pensar en cómo las cosas podrían haber sido diferentes, no abandonaría ninguna de las luchas si eso significara pasar menos tiempo con mi hijo, en algún tipo de caso de custodia dividida. Porque aunque nos acostamos, eso no







significaba que alguna vez tendría una relación o se casaría conmigo.  
¿Cuál era esa frase que escuché una vez?

Correcto. Follar a una chica gorda era como montar un ciclomotor.  
Diversión, pero no es algo que anunciar al público.

No importaba cuán encantador fuera, él todavía era un Adonis rico y yo era una madre soltera con sobrepeso que tenía una buena carrera y apenas ganaba lo suficiente para llegar a fin de mes. Éramos de dos mundos diferentes.

Y me contenté con mantener a Griffin en el mío.





## CAPÍTULO DIEZ

# Anabelle

*Traducido por Ameliana  
Corregido por Sandra*

Nuestro gerente de distrito terminó su discurso y no pude evitar soltar un suspiro de alivio. Aunque no sabía los números exactos, estaba claro por las tontas sonrisas en todos los rostros de la gerencia que teníamos un éxito rotundo en las manos, lo que significaba que estaba lista para ir a *casa* y disfrutar de un descanso por una vez.

No era que no me hubiera divertido. Lo hice. Fue emocionante ver a varias personas ofertar por los artículos donados, especialmente desde que sabía que todo ese dinero iba a ir a varios de nuestros refugios locales contra la violencia doméstica. Pero incluso con toda esa felicidad, todavía sentía dolor.

Me dolían los pies. Me dolía la espalda. Estaba empezando a tener esa sensación incómoda de que mi ropa interior me pellizcaba los costados suaves, y realmente quería lavarme todo el maquillaje. Estaba tan cansada. Realmente, *realmente* cansada como diría Griffin.

De hecho, sentía que había estado cansada durante meses. Quizás incluso años. No podía recordar la última vez que me sentí completamente descansada y libre de estrés. El agotamiento era mi estado habitual de ser, y solo quería caer de bruces en mi colchón.

—Entonces, parece que esta noche salió bien.







Esta vez, Michael se deslizó a mi lado, así que no tuve ese momento incómodo. Tampoco tenía un recipiente vacío de jugo en la mano, así que ya habíamos comenzado mejor. —Sí, parece que sí.

Aunque las cosas se habían arreglado un poco entre nosotros, todavía me sentía un poco incómoda. Un poco al borde. Como si fuera un espía internacional en aguas peligrosas y pudiera ser atrapada en el momento. ¿Era juvenil pensar que era... emocionante de alguna manera? Probablemente.

—Bueno, te deseo una buena noche entonces. Estoy seguro de que te gustaría ir a casa y despegarte de eso.

Asentí, sonriendo, tratando de no pensar en cómo una vez me había ayudado a quitarme un vestido similar la última vez que habíamos estado juntos. Esos pensamientos no irían a ningún lado bueno. Especialmente teniendo en cuenta que mi futuro consistía en irme a casa sola y luego acostarme sola, y luego despertarme sola. Claro, tenía a mi hijo, la luz de mi vida para todos los demás momentos, pero no podía negar que tal vez mi pequeño tenía razón.

Quizás estaba un poco sola.

—Oh, ya sabes, tendré a mi equipo de trabajadores de la construcción industrial para sacarme de todas estas fajas en el momento en que esté en la puerta.

Arrugó la nariz. —Ugh, ¿todavía llevas eso?

—Bueno, las necesito más que nunca.

—Nunca las necesitaste.

La forma franca en que lo dijo, como si fuera solo una cuestión de hecho y no una opinión, o un cumplido hueco, me dejó sin aliento. Por un breve momento, recordé exactamente cómo me había mirado una vez, con





los ojos en llamas y tan lleno de deseo que me sentí completamente celestial.

Nunca me habían deseado así antes y nunca más después. Lo que probablemente fue algo bueno porque no sabía si sobreviviría. Una de las cosas que me mantuvo en marcha fue permanecer conectado a la realidad, con la nariz en la muela. Pero fue difícil hacer exactamente eso cuando una sola mirada de un hombre que ni siquiera podía verme amenazaba con hacerme flotar en la atmósfera.

Sin embargo, pareció respirar un poco mal y se aclaró la garganta. — Lo siento, eso probablemente fue inapropiado. Espero que sepas, realmente deseo lo mejor para ti...

Sus palabras se cortaron, pero probablemente fue porque mis labios estaban presionados contra los suyos, nuestros cuerpos muy juntos y mis manos sobre sus hombros.

Oh.

Oh.

¿Desde cuándo había decidido hacer *eso*?

No lo sabía y retrocedí de inmediato, mirando furtivamente a mí alrededor para asegurarme de que nadie me acabara de ver asaltar con la boca a uno de nuestros clientes. Afortunadamente, estábamos fuera del camino, la mayoría de las personas persistentes recogiendo sus artículos abajo o hablando entre ellos en la sala de estar.

—¡L-lo siento! —farfullé, sintiéndome sonrojada. Ese fue un movimiento *real* de mi parte. No podía acostarme con un hombre, dejarlo, mantener a su hijo en secreto y luego simplemente burlarme de él porque estaba atrapada en el momento. ¡Ese fue el epítome del egoísmo! ¿No lo había hecho ya lo suficiente?







No dijo nada, y mis ojos se volvieron hacia él, esperando disgusto, esperando traición, esperando distancia general. Pero en cambio, esos calientes ojos verdes estaban encendidos con solo un ardiente placer y deseo.

Mierda. Fue como esa noche que compartimos y mi cuerpo respondió al instante.

Abrí la boca para disculparme un poco más, pero lo siguiente que supe fue que sus manos agarraban mis brazos y sus labios se estrellaban contra los míos y me exigían todas las cosas que había enterrado durante tanto tiempo.

Fue... mucho. El calor me llenó, haciendo que mi piel se sintiera tensa y ardiente, pero al mismo tiempo me fundí con él, tomando todo lo que me estaba dando. Su lengua trazó mis labios por un momento antes de atrapar mi labio inferior entre sus dientes, mordiendo lo suficiente como para agregar un borde ilícito de dolor al tumulto que ya se estaba acumulando dentro de mí.

Era muy consciente de que me estaba moviendo hacia atrás, y me llevó varios minutos descubrir por qué. Pero cuando me di cuenta de que estábamos moviéndonos, nos detuvimos, el sonido de una puerta sonó al borde de mi conciencia. Alejándome del beso muy ligeramente, miré a mí alrededor.

Estábamos en una especie de sala de descanso para empleados, por lo que parecía. Y, por supuesto, ninguno de los empleados estaba allí, ya que estaban empezando a limpiar y guardar las mesas y sillas.

El latido de mi corazón se aceleró, preguntándome por qué estábamos juntos y solos en una habitación y qué significaba todo eso y qué *quería* que significara, cuando Michael finalmente rompió el beso entre nosotros. Solté un gemido y él se echó a reír, dejando que una de sus manos se deslizara por mi cara como si estuviera tratando de memorizarme.





—Desearía que no te hubieras ido —susurró, mirándome como si fuera el centro del universo.

—Si los deseos fueran peces —murmuré de vuelta, tirando de él hacia otro beso.

Sabía que podría haberse resistido, si hubiera querido, pero no lo hizo. En cambio, reclamó mi boca nuevamente, guiándome en un baile que me había perdido desde que lo conocí. Era muy consciente de que una vez más estaba siendo monumentalmente estúpida, pero no me importaba.

Trabajé muy duro todo el tiempo. Había superado bastante para terminar con una buena carrera a los veintiséis años y muchas posibilidades de crecer. ¿No merecía una pequeña recompensa? Especialmente porque Michael parecía tan listo para dármela.

Esa pregunta y más salieron volando de mi cabeza cuando su agarre se alejó de mis brazos, en lugar de eso deambulaba por mi cuerpo. Se deslizaron por mis bíceps, a lo largo de mis hombros, hasta mis senos que él ahuecó y *ejerció* la presión suficiente para que me presionara contra sus palmas.

Rápidamente toda mi lógica, toda mi responsabilidad se desvanecieron y solo estábamos Michael y yo, borrachos de sensaciones y placer. Estaba pérdida para todo, ansiosa por más. Codiciosa por lo que me había estado negando durante tanto tiempo.

Cuando soltó mi boca, sus propios labios fueron a un lado de mi cuello y bajaron a mi clavícula, no pude soportarlo más. Antes de que pudiera pensarlo, mi boca se estaba abriendo y un solo alegato salió de ella.

—Por favor —dije, sonando destrozada—. Te deseo.

—Puedes tener lo que quieras —prácticamente gruñó, sus manos yendo a mi trasero otra vez y levantándome para ponerme de nuevo en el mostrador contra la pared. Esta vez no dejé escapar un grito de sorpresa,







pero fue una llamada cercana. Tenía que estar callada, para no atraer atención que no quería.

Era muy consciente del hecho de que lo que estaba haciendo era estúpido, imprudente. Que básicamente estaba repitiendo la misma situación que terminó conmigo siendo una madre soltera. Excepto que ahora era cuatro años más sabia y tenía un implante. Así que, en realidad, la única mala elección era que estábamos donde alguien podía entrar en cualquier momento.

Y no fue un pensamiento emocionante.

—Dime qué te gusta, nena —susurró Michael, con los labios en mi oreja y enviando un escalofrío a través de mí.

—Lo que quieras darme.

—¿Eso es verdad? ¿Vas a confiar en mí otra vez?

Asentí, y él atrapó mis labios una vez más en un beso duro.

Y me encantó. Toda la sensación. Después de tener el control de todo, de tener que dirigir tanto a Griffin como a mi vida hasta el más mínimo detalle, estaba más que lista para entregar todo ese control. Déjalo tomarlo en sus capaces manos.

Y sus manos *definitivamente* estaban en movimiento. Se deslizaron por mis piernas, tomaron la tela de la falda y la empujaron hacia arriba hasta que se apretó alrededor de mis muslos. Estaba segura de que tendría que moverme un poco para que él lo subiera más alto, pero me sostuvo en su lugar con una mano mientras la otra se deslizaba entre mis gruesos muslos.

Por un momento, tuve un destello de vergüenza por el sudor que tenía que haber entre ellos, y que las banditas de encaje que llevaba probablemente eran malditas, pero la forma en que la expresión de Michael se hizo más intensa cuando extendí mis piernas lo suficiente como





para que él pudiera interponerse entre ellas hizo desaparecer toda esa autoconciencia.

Sus dedos fuertes y gruesos encontraron mi centro rápidamente y el estremecimiento que lo atravesó me hizo sentir muy sexy. Pero esa hambre insondable en su rostro se confundió un poco mientras palmeaba mi centro caliente.

—Estas no son bragas —afirmó, aunque claramente lo dijo como una pregunta preocupada.

—Como dije —Pude sentir mis mejillas sonrojarse de un rosa aún más brillante—, tengo unas fajas muy intensas aquí debajo para que me vea bien.

Soltó un ruido disgustado, su frente descansando contra la mía. —Odio las fajas.

No pude evitar la menor risa. A pesar del hecho de que estaba mega caliente y excitado y también tenía su mano debajo de mi falda, su frustración era extrañamente adorable.

—Hay un par de broches en el centro. Deberías poder abrirlos.

Besó mi frente, aparentemente aliviado. —Esa es mi chica.

Me estremecí de nuevo cuando el deseo volvió a subir, sus dedos se deslizaron a lo largo de la tela que me cubría, hasta que realmente encontró los cierres. Casi no le costó abrirlos, y luego sus dedos rozaron mi abertura.

Dios, estaba tan sudoroso allí abajo. Las fajas no eran transpirables y yo había estado caminando y moviéndome tanto que no había nada que él no pudiera decir. Pero en lugar de estar disgustado, Michael solo respiró hondo, como si apenas estuviera sosteniendo su cordura, y sus dedos se deslizaron por toda mi hendidura.







—Voy a hacerte correr —gruñó, haciendo que mi corazón latiera mucho más fuerte—. Voy a hacer que te corras aquí en mi mano y entonces te tomare hasta que salgas caminando torcida.

Uh... wow, esa fue ciertamente una imagen mental. Uno que definitivamente me estaba poniendo aún más húmeda de lo que ya estaba. No había estado tan encendida en años, y me tomó todo lo que tenía no solo frotarme en su mano sin pensar.

Pero, por supuesto, Michael no lo permitiría. Se deslizó a lo largo de mí, pareciendo volver a aprenderme, nunca entrando en mí o presionando directamente ese delicioso botón hasta que estaba realmente lloriqueando.

—Por favor —Me escuché gemir, tratando de empujar mis caderas contra su palma para obtener una presión más gratificante.

—¿Por favor qué? —preguntó en voz baja. Burlándose. Peligroso.

*Perfecto.*

—Más —le supliqué—. Dame más, señor.

Tal vez fue extraño llamarlo Señor teniendo en cuenta que ya no era su empleado, pero la palabra parecía hacer algo por él, y volvió a tomar mi boca, tragando mi grito cuando su pulgar rozó suavemente mi clítoris.

—¿Es esto lo que querías? —preguntó, sus labios se movieron contra los míos mientras hablaba.

—Sí, sí —jadeé, ya girando hacia el olvido. Sus dedos ni siquiera estaban dentro de mí y me sentía completamente agitada, lista para llevarlo dentro de mí. Aunque, si mi memoria me sirvió correctamente, él no era exactamente un hombre pequeño—. Lo quiero.

—¿Quieres cualquier cosa que te dé, verdad? —continuó, sus palabras me incomodaron aún más.





Asentí borracha. Tal vez fue raro hablar sucio, pero no sabía nada mejor y ciertamente me gustó cómo me hizo reaccionar. —Cualquier cosa, siempre y cuando seas tú.

Lo sentí tensarse ante eso y uno de sus dedos se deslizó dentro de mí, una sensación que era extraña y familiar al mismo tiempo. Había pasado *tanto* tiempo que mi cuerpo reprimió automáticamente la intrusión y tuve que recordarme a mí misma que me relajara.

—Maldita sea, todavía estás tan *apretada* —dijo entre dientes, enterrando su rostro en mi cuello, sus dientes me preocupaban. Pero podía sentir la diferencia de cómo había sido nuestra primera noche y sabía que no me dejaría ninguna marca. Loco, que ni siquiera tuve que preguntar—. Tan jodidamente *perfecta*.

Eso no tenía sentido teniendo en cuenta que tenía un bebé, pero sus palabras aún me hacían feliz y sonrojada por el deseo. Eso, combinado con sus dedos curvándose dentro de mí y su pulgar dando vueltas sobre mi clítoris con más de esa presión que ansiaba, pronto me hizo retorcerme y agarrarle la muñeca. Era una incógnita si estaba tratando de alejarlo o forzarlo con más fuerza hacia mí, pero *definitivamente* estaba disfrutando.

—Michael, *Michael* —repetí su nombre como un canto a medida que mi cuerpo se tensaba más y más hasta que finalmente caí al abismo directamente en su mano, cubriéndolo con mi corrida.

—Esa es mi chica, córrete.

Lo hice. Dejé que mi orgasmo me consumiera y me empujara más fuerte. Era mucho más intenso que los míos, parecía durar más y dejarme mucho más destrozada cuando finalmente terminó.

Bajé jadeando y apoyándome en la forma fuerte y poderosa de Michael. Se movió un poco extraño, y me di cuenta de que se estaba quitando los pantalones, ya duro y atento.







—¿Estás segura de que quieres esto? —dijo, mirándome *como* si quisiera que dijera que sí, pero no se quejaría ni me obligaría si dijera que no.

—Sí —dije sin aliento—. Te deseo. Más que nunca.

—Bien —dijo, finalmente empujando mi falda más arriba, ayudándome a moverme para que pudiera sacarla de debajo de mi trasero considerable.

Y no me di cuenta hasta que él se alineó con mi entrada que estaba a punto de tener relaciones sexuales con el padre de mi hijo.

Escuché que la historia estaba condenada a repetirse, pero nunca la había tomado tan literalmente.





## CAPÍTULO ONCE

# Michael

*Traducido por Ameliana  
Corregido por Sandra*

Parte de mí se preguntaba de si estaba en un sueño mientras deslizaba la cabeza de mi polla por la entrada empapada de Belle, toda la habitación olía a sudor, sexo y a *ella*. ¿Cuántas veces había soñado con esto antes de obligarme a parar? ¿Cuántas veces había imaginado hundirme en su calor húmedo y encontrar el cielo otra vez?

Demasiadas veces, y estaba a punto de hacer eso.

—No tengo condón. ¿Todavía estás protegiéndote? —Sus ojos se abrieron y por un momento me preocupé por haber hecho algo mal—. ¿Estás bien? —le pregunté, la necesidad quemando dentro de mi atenuándose muy ligeramente.

Pero ella se recuperó rápidamente, asintiendo. —Sí. Acabo de tener una especie de mini revelación.

Qué cosa más extraña para decir cuando mi pene estaba casi dentro de ella.

—¿Algo que debería saber?

Ella sacudió la cabeza y luego me besó, la acción suplicando y volviéndome a encender de nuevo. —No. Solo algo de cuando era más







joven. Tengo un implante, así que está bien. Por favor, no me hagas esperar más.

Bueno, ¿cómo podría negar una solicitud como esa? Con un último beso, lentamente me deslicé hacia ella, deleitándome con el dulce y aterciopelado apretón de sus paredes.

Al igual que antes, tuve que ir despacio. Una parte de mí, una parte primordial, quería caer en ella con abandono, pero lo sabía mejor. Y aunque no estaba tan apretada como lo había estado la primera vez, obviamente todavía necesitaba un poco de tiempo extra para adaptarse.

Y se lo daría a ella. Demonios, le daría todo lo que necesitara, siempre que me dejara estar dentro de ella.

En el fondo de mi mente, sabía que estaba siendo un idiota. Que ya me había acostado con esta mujer una vez y casi me había destruido cuando desapareció. Nunca antes había tenido esa reacción con nadie, y sabía que no había futuro para lo que estábamos haciendo ahora. Básicamente, estaba haciendo cola para más estrés, más preguntas sin respuesta, pero no parecía importarme.

No, lo único que me importaba era ella, y hacerla gritar con la cabeza echada hacia atrás mientras hacía que lamentara haber dejado mi cama hace tantos años.

Los sentimientos, los que había estado tratando de ignorar o negar por completo, me inundaron mientras me hundía más en ella. Poco a poco, hasta que estuve completamente enfundado y completamente bajo su hechizo.

Mis manos también fueron a sus muslos, apretándolos con fuerza, como si tuviera miedo y ella desaparecería en cualquier momento. Una vez más, quería marcarla, dejar una prueba física de que alguna vez estuve allí. Eso, incluso si era solo por un corto periodo de tiempo, que le importé lo suficiente como para mantener su atención.





Sus paredes apretaron a mi alrededor y pude *sentirla* tratando de relajarse, tratando de hacerme sitio, y por Dios si eso no me excitaba mucho más. Deslizándome ligeramente, me balanceé hacia adelante y me deleité con el pequeño jadeo que escapó de sus labios rojos.

—*Joder* —susurró, casi con reverencia, y sus muslos se abrieron un poco más mientras sus brazos se alzaban detrás de mi cuello. Ella confiaba enteramente en mí para que me apoyara, para marcar el ritmo, y maldita sea, iba a hacer lo correcto por ella—. No vayas lento conmigo. Por favor. Necesito... necesito...

Su declaración fue tan honesta, tan abierta y cruda que supe que no había forma de negarla. No es que alguna vez quisiera. —Entiendo —interrumpí, presionándole otro beso antes de comenzar a moverme más rápido.

Excepto que no era realmente un castigo si ella lo disfrutaba, y pronto tuve que poner una mano sobre esa boca perfecta e hinchada de nuestros besos, para que la gente fuera de la habitación no pudiera escuchar sus gemidos y gritos complacidos. Parecía una pena amortiguar esos pequeños sonidos perfectos, pero no quería que nadie nos atrapara antes de que ambos pudiéramos disfrutar el resto de nuestro tiempo junto.

Y ciertamente no parecía objetar, sus ojos se cerraron y sus caderas comenzaron a moverse desesperadamente contra mí, tratando de encontrar un ritmo que combinara con el mío.

Dios, ella era tan hermosa, tan perfecta, que tuve dificultades para no explotar en ese momento. Pero no pude. Quería pasar el mayor tiempo posible dentro de su calor húmedo y caliente, y no me iba a correr hasta que la hiciera perder la cabeza por última vez.

Quería sentir más de ella, tenerla desnuda y extendida debajo de mí, tal vez incluso arrojar sus piernas sobre mis hombros y comerla hasta que sollozara por la intensidad de todo, pero sabía que nuestra situación no permitiría nada de eso. Entonces, en cambio, disfruté del precioso pedacito







de cielo que tenía, empujándola mientras intentaba trabajar en todas las pequeñas cosas que recordaba que le gustaban.

No iba a durar mucho más, pero necesitaba desesperadamente sentir que se perdía a mí alrededor. Nos había reintroducido en la vida del otro y no pude evitar pensar que fue por una razón. Tal vez algún tipo de cierre, o una oportunidad de dejar las cosas atrás. Y si esta iba a ser la única vez que la volviera a ver, necesitaba que valiera la pena.

Mis manos se deslizaron a lo largo de sus muslos, deteniéndose en las pequeñas bandas de encaje sexy alrededor de sus piernas, antes de deslizarse debajo de ellas. Se sentía tan sólida, tan *ahí*, y era difícil no quedar hipnotizado por la forma en que mis dedos se hundieron en su carne flexible. Era todo lo que había deseado, todo lo que había anhelado durante tanto tiempo.

Ella se quejó, y yo agarré sus piernas con más fuerza, empujándola hacia adelante para que solo el borde de su trasero descansara contra el mostrador. Dejó escapar un ruido de sorpresa, pero se recuperó rápidamente, envolviendo sus muslos a mí alrededor.

*Si.*

Se sentía tan bien tener su solidez a mi alrededor, apretando con fuerza mientras aceleraba mucho más, deslizando mis manos hacia sus caderas para poder salir de ella con tanta fuerza.

—Oh, Dios mío, sí, Michael. Así. Por favor, no pares.

¿Por qué lo haría alguna vez? No podría pensar en otra cosa que preferiría estar haciendo antes que en el asunto en cuestión. Y con eso, me refería a nada menos que a Anabelle MacIntyre.

—No voy a parar hasta que te corras por mí, nena —Me las arreglé para salir, inclinándome una vez más para apretar los dientes contra ella.





Pero fui gentil, no me hundí como la última vez. Ella tenía un hijo ahora, y no quería que tuviera que explicarle las mordidas visibles de amor a su hijo. Pero era lo suficientemente firme como para que su respiración se detuviera, el nuevo ángulo en el que estaba yendo dentro de ella parecía golpear todas las notas correctas.

No pasó mucho tiempo antes de que sintiera ese revelador aleteo dentro de ella. El que había sentido en mi lengua, dedos y polla. En un último apuro, empujé toda mi resistencia a fuertes y frenéticos empujones, pasando mi pulgar hacia adelante y hacia atrás sobre ella con toda la presión que tanto le gustaba, y salpicando su cuello, cara y hombros con besos.

—Mierda, Michael, creo que estoy, creo que...

Mi mano volvió sobre su boca y justo a tiempo, porque ella se corrió en ese mismo momento, sujetándome con un poder impresionante y chillando en mi mano.

Como de costumbre, ver a una mujer deshacerse tan hermosamente en mis propios términos lo hizo por mí, y sentí que mi propio clímax me golpeó. Me vertí en ella, satisfaciendo ese impulso de llenarla de la manera más primitiva, perdiéndome en el éxtasis sin diluir de todo.

Estuve allí todo el tiempo que pude, suspendido contra la realidad y la fantasía acumulada en mi cabeza. Sentía que podía despertarme en cualquier momento, toda nuestra interacción era una especie de sueño húmedo creado por una mente desesperada. Pero Belle era un peso sólido contra mí, respiraba con dificultad y me ataba a la realidad.

Lentamente, suavemente, la puse más sólidamente sobre el mostrador. Tenía esa mirada nebulosa en su rostro otra vez, la que básicamente se quemó en mi memoria. La dejé quedarse allí, preguntándome por un momento cómo sería ser mujer y tener orgasmos que duraban tanto tiempo, que se sentían tan profundamente.







Después de un par de momentos más, comenzó a parpadear, su respiración se agotó. Estaba contento con solo mirarla, absorbiendo cada pequeño detalle sobre ella hasta que finalmente me miró.

—... hola —susurró, sonando cansada pero satisfecha.

—Hola —respondí—. ¿Lista para bajar?

Ella asintió lentamente y mis manos volvieron a su cintura, deslizándola hacia adelante y colocándola en el suelo suavemente. Se tambaleó un momento, pero me aseguré de no soltarla hasta que se estabilizó.

—Eso fue agradable —dijo, todavía sonando un poco fuera de lugar.

—Me alegra que lo apruebes.

Ella hizo una mueca muy leve, y me pregunté si de alguna manera, había dicho algo mal otra vez. —Supongo que debería irme a casa.

Ah bien. Me dije a mí mismo que exactamente eso iba a suceder, porque ¿qué más *podría* pasar? No era como si pudiéramos quedarnos allí en el salón de banquetes, envueltos el uno en el otro, ciertamente no iba a invitarme a su casa para un nuevo rollo en el heno, considerando que tenía un hijo, y no va a venir a mi casa porque, de nuevo, ella tenía un hijo.

Pero antes de que pudiera responder de cualquier forma, escuché a alguien caminar hacia la puerta y agarrar la manija. Tan rápido como pude, tiré de su falda a su lugar y me alejé, tratando de agarrar algo, *cualquier cosa*, para que pareciera que era una tarea completamente normal y no que estaba recuperándome de volar mi carga en una de las mujeres más bellas que había visto en mi vida.

Fue solo en el último momento, que recordé meterme de nuevo en mis pantalones y subirme la cremallera, cuando un empleado entraba y se detenía en seco.





Realmente no había forma de evitar la situación, así que simplemente me apoyé contra el mostrador y encogí un poco los hombros a uno de los limpiadores. Para su crédito, miró de Belle a mí dos veces antes de dar media vuelta y caminar de regreso sin decir una palabra.

Bueno, eso podría haber ido mejor.

Miré a Belle, preocupado por lo que ella podría estar pensando, pero en el momento en que nuestros ojos hicieron contacto, los dos nos echamos a reír.

—Eso realmente sucedió, ¿no? —preguntó ella.

Asentí, sintiéndome a partes iguales avergonzado y divertido. —Sí. Sí creo que sí.

—Oh hombre. Sabes que nos convertiremos en una de esas historias sobre personas estúpidas y ricas que piensan que pueden salirse con la suya, ¿verdad?

Me encogí de hombros. —Oye, al menos seremos recordados.

—Tienes un punto ahí.

Sin embargo, la diversión se desvaneció, y pronto se volvió un poco incómodo, como a menudo podría ser el resultado del sexo caliente y sucio.

—Oye, ¿puedo, eh, puedo llevarte a casa?

Normalmente siempre tenía confianza, seguro de mí mismo. Pero algo sobre la mujer frente a mí me hizo dudar. Quería manejarla con guantes de seda, nunca molestarla y protegerla de cualquier cosa mala en el mundo.

Se movió un poco incómoda, como si no estuviera segura de que era una buena idea. Sin embargo, esa vacilación solo duró un momento antes







de que ella asintiera. —Sabes qué, sí. Tomé un taxi aquí, pero eso suena mucho mejor.

Sonreí, sintiéndome útil. —Un gran elogio. Podría poner eso en mi lápida. “Mejor que un taxi.” Realmente un cumplido brillante.

Soltó una risa entrecortada y le ofrecí mi brazo. Una vez más, dudó antes de actuar, y tal vez se dio cuenta de que era un poco tonto ser cauteloso al considerar que acababa de estar dentro de ella.

Salimos del brazo, la noche oscura y fresca a nuestro alrededor. Me había estacionado un poco lejos -el evento con un presupuesto demasiado pequeño para tener un valet- y noté su temblor.

Antes de siquiera pensarlo, me había quitado la chaqueta y la puse alrededor de sus hombros. Ella lo tomó agradecida, dándome una sonrisa suave mientras continuábamos.

Dios mío, podría ahogarme en esa sonrisa y morir como un hombre feliz. No pensé que ella tuviera idea de lo que me hacía, de lo visceralmente que mi cuerpo le respondía, pero tal vez eso era algo bueno.

Porque aunque no quería que nuestro tiempo junto terminara de nuevo, necesitaba ser sincero conmigo mismo. Ella ya había demostrado antes que yo era bueno para pasar un rato divertido, pero no mucho más. Y aunque era refrescante no ser utilizado por mi dinero o posición en la sociedad, no pude evitar desear que ella quisiera usarme un poco más.

Oh bien. Como la había escuchado decir, si los deseos fueran peces...

Huh. Era un dicho extraño de todos modos.





## CAPÍTULO DOCE

# Anabelle

*Traducido por Ameliana  
Corregido por Sandra*

Sentí que acababa de hacer algo estúpido, peligroso e irresponsable, pero aún estaba demasiado deshuesada y contenta para preocuparme.

La última vez que tuve sexo con Michael, nos habíamos quedado dormidos juntos en esa enorme cama de hotel. Entonces, por así decirlo, se requería una gran cantidad de energía cerebral y muscular para hacerme caminar como si estuviera sobria y no casi jodida hasta el punto de estar intoxicada por el placer de todo.

Y tardó mucho en llegar. ¿Cuánta presión podría acumularse en una botella antes de que explotara inevitablemente? Porque ciertamente me sentí como esa botella, reprimida por demasiado tiempo hasta que mi tapón finalmente salió de golpe y cayó en las manos de Michael.

Después de descubrir que estaba embarazada, nunca tuve tiempo para una relación con nadie. Intentar salir cuando llevaba un bebé y comenzaba en un nuevo trabajo parecía demasiado estrés, y me dejaron de una noche completamente entendible, lo que es comprensible. Entonces, a pesar de que habían pasado casi cinco años, Michael seguía siendo el único hombre con el que me había acostado. El único que había hecho que mis dedos se curvaran y mi alma dejara mi cuerpo por un momento.







Llegamos a su auto y eso rompió mi cadena de pensamientos. Siempre un caballero, me abrió la puerta mientras yo trataba de no mirar lo lindo que era su vehículo. No era una experta de ninguna manera, pero sabía lo suficiente como para darme cuenta de que estaba mirando una costosa maquinaria.

Y también estaba en *silencio*, amplificando la falta de conversación entre nosotros después de que le dijera mi dirección y la pusiera en la pantalla LCD integrada en su tablero. Era *mucho* mejor que el cacharro de auto que solía tener y que se había estropeado el año anterior.

Sentí que debería decir algo, pero no sabía qué. No había sido exactamente un santo después de irme, lo había buscado de vez en cuando. Ahora sabía que nunca había estado comprometido con la única actriz con la que creía que estaba conectado, ya que ella había hecho varias entrevistas sobre cómo había sido tan buen amigo y la había ayudado a salir con su coprotagonista en el programa de compañeros de policía en el que trabajaron juntos. Pero todavía había muchos rumores sobre otras mujeres que tuvieron la suerte de llamar su atención. Quería preguntarle si eran ciertas, si yo era la otra mujer, pero sabía que no era mi lugar.

No era de mi incumbencia.

*Él* no era de mi incumbencia, y necesitaba tenerlo en cuenta.

Finalmente, llegamos a mi edificio de apartamentos. Si Michael pensó algo sobre el lado de la ciudad en la que vivía, o sobre el edificio algo roto, no lo dijo. Pensé que quizás eso era todo, que iba a salir del auto y que era la última vez que nos veríamos, pero luego él estaba abriendo mi puerta y ayudándome a subir a la acera.

No necesitaba ayuda, y casi se lo dije, pero me di cuenta de que mis muslos todavía estaban temblorosos y podía sentir su semen comenzando a gotear sobre ellos. De acuerdo, tal vez *un poco* de ayuda no estaría completamente fuera de lugar.





Cogiéndome del brazo, me hizo subir las escaleras mientras mi mente daba vueltas con qué decir.

Una vez más, me sentí completamente sin preparación. Deseaba que hubiera un manual que pudiera comprar, algo con instrucciones claras sobre cómo lidiar con tu segunda aventura de una noche con la misma persona, pero en lugar de eso me estaba tambaleando por mi cuenta.

Pero antes de llegar al escalón superior, la puerta se abrió de golpe y Stacy salió, mirándome con los ojos muy abiertos y la cara pálida.

—¡Señorita MacIntyre! —dijo, y su tono instantáneamente me puso nerviosa. ¿Qué estaba pasando? ¿Por qué se veía así?—. ¿Por qué no has contestado tu teléfono? ¡*Siempre* contestas tu teléfono!

Comencé con eso, dándome cuenta de que en realidad no había mirado la cosa en absoluto. Metiendo la mano en mi escote, lo saqué para darme cuenta de que estaba muerto como la piedra.

—Ni siquiera me di cuenta... —Pero el teléfono fue al fondo de mi mente cuando me di cuenta de que había una razón por la que me había estado llamando—. ¿Qué está pasando? ¿Pasa algo?

—Es Griffin —dijo rápidamente, saltando por el pasillo y atravesando la puerta abierta de mi departamento. Una vez más, estaba bastante agradecida por haber podido conseguir un lugar en el primer piso para mí—. No pudo terminar su cena y comenzó a quejarse del dolor de estómago. Ayudé a meterlo en la cama, pero pronto comenzó a arder. No quería darle ningún tipo de medicamento sin tu permiso, pero no respondiste, así que le di algunos de los medicamentos para la gripe que tienes en el baño.

Podía escuchar el pánico en su voz y se hizo eco de la oleada de miedo dentro de mí. Pero yo era el adulto, y no yo era el que estaba en mal estado, así que puse una mano gentil sobre su hombro. —Hiciste lo correcto, Stacy. ¿Todavía está en el dormitorio?







Ella asintió y corrí hacia allí, dejando a Michael y a ella en la puerta. No me importaba. Lo único en mi mente era mi hijo.

Lo encontré justo donde ella dijo que estaría, acurrucado en posición fetal con solo la parte inferior de su pijama. Había varias toallitas húmedas alrededor de sus almohadas, donde supuse que Stacy había tratado de colocarlo en su pecho para ayudarlo a refrescarse, pero todavía estaba resbaladizo por el sudor.

—Hola, mi bebé. ¿Estás despierto? —Él gimió y prácticamente volé a su lado. Era tan difícil mantener mi tono bajo control, no dejar que escuchara lo aterrizada que estaba—. ¿Puedes decirme dónde duele?

Suavemente, giré su rostro hacia mí y odié lo pálido que se veía. Pero sus labios no eran azules, por lo que estaba recibiendo oxígeno. Esa era una de las mil preocupaciones que podía tachar de mi lista.

—En todas partes —Griffin logró jadear, su voz apenas un susurro—. Mucho en mi barriga. No puedo ir al baño, pero tengo que hacerlo.

—Oh, lo siento mucho, muchacho. Mami te cuidará, ¿de acuerdo? Vamos a mejorarlo, lo prometo.

Suavemente, lo dejé y volví a la entrada de nuestra casa, todo el mundo parecía desvanecerse.

—Stacy, necesito que llames a una ambulancia.

—¿Qué? ¿Por qué? —Me di cuenta de que no estaba discutiendo conmigo. Que estaba sorprendida y que quería saber. Pero mi voz aún salió un poco más aguda de lo que debería haber sido.

—Necesito que llames a una ambulancia porque estoy bastante segura de que el apéndice de Griffin está inflamado, y teniendo en cuenta su fiebre, está a punto o ya se ha roto.





Ella comenzó con eso, su mano yendo directamente a su bolsillo por lo que supuse que era su teléfono, pero de repente Michael dio un paso adelante.

—Tardará demasiado en llegar una ambulancia, sobre todo porque no es probable que consideren que se trata de una emergencia real en comparación con un accidente automovilístico o un GSW. Déjame llevarte.

Ni siquiera discutí. No importaba que este hombre fuera prácticamente un extraño. Que me había acostado con él dos veces y le estaba ocultando el secreto más cruel del mundo. Estaba ofreciendo ayudarme a ayudar a mi hijo y eso era todo lo que importaba.

Asentí al instante, girándome y corriendo de regreso a la habitación de Griffin.

—Oye, mi gran muchacho, vamos a ir de viaje, ¿de acuerdo? En un auto realmente genial y voy a bajar la ventanilla para que puedas sentir todo ese aire fresco y agradable en la noche. ¿No suena bien eso?

Soltó un gemido y casi me rompió el corazón. Deslizando mis brazos debajo de él, lo levanté y volví a salir. Odiaba que con cada paso que daba él pareciera hacer una mueca o soltar el más leve de los dolores. Se sentía como si *yo* fuera la responsable de todo su tormento.

Y tal vez lo fuera. ¿Qué clase de madre era yo, quedándome fuera toda la noche y enganchándome con su padre, a quien había abandonado, solo para quitarme las ganas?

Bueno, podría lidiar con eso más tarde. Lo más importante era llevar a mi hijo al hospital lo antes posible.

Salí por la puerta, notando que Michael extendió sus brazos para ofrecer llevar a Griffin por mí, pero no tenía nada de eso. Iba a aferrarme a mi hijo hasta que un médico lo sacara de mis brazos. Michael pareció aceptarlo rápidamente y se apresuró a abrirme la puerta del auto.







—Cierra la puerta y regresa a casa, Stacy, o quédate aquí todo el tiempo que quieras. Me aseguraré de cargar mi teléfono y mantenerlo actualizado.

La joven asintió con la cabeza pálida y volvió a entrar. Para ser relativamente joven, ciertamente estaba manejando bien la situación. Creo que realmente había elegido una buena niñera.

Tendría que comprarle en algún momento algo bonito. Como agradecimiento y perdón todo envuelto en uno. Pero primero, tenía que arreglármelas para ponernos a Griffin y a mí, en el auto de Michael.

No era lo más fácil, y sabía que no era exactamente seguro, pero no podía soñar con ponerlo en la parte de atrás mientras tenía dolor, especialmente porque no había asiento para él en el automóvil. Entonces, en cambio, lo arreglé para que se abrazara contra mi frente y luego nos abrochara el cinturón.

—Le devolveré el asiento —dijo Michael antes de correr por la parte delantera del automóvil—Debería facilitar el tratamiento de los baches.

¡Maldita sea! Baches. Me había olvidado de eso. Bueno, espero que no sean tan malos, porque no había nada que yo pudiera hacer por el camino.

Fiel a su palabra, Michael arranco. Afortunadamente ya era bastante tarde donde casi no había tráfico, y pronto estábamos en la carretera.

Pero aunque sabía que Michael iba tan rápido como podía, y definitivamente sobrepasó el límite, seguía siendo una tortura. Cada vez que el automóvil golpeaba un bache, o un cambio en el camino, Griffin emitía un pequeño gemido.

Lo odiaba, lo odiaba tanto, y todo lo que podía pensar era en lo terrible que debía haberse sentido y cómo había un reloj en su cabeza.





Si bien nunca tuve problemas con mi apéndice, mi madre sí. Había escuchado la historia muchas veces, empezando cuando era solo una niña y noté su larga cicatriz de apendicetomía a través de su traje de baño.

Me había contado que casi murió de niña porque su dolor estaba en el lado equivocado y su recuento de glóbulos blancos era normal. Aparentemente, su hermano, tío y bisabuelo lo habían tenido todos, así que siempre lo había esperado. Me sentí aliviada de que nunca me pasó, pero habría tomado múltiples órganos rotos si pudiera salvar a mi hijo.

La tecnología había progresado mucho desde que mi madre era una mujer joven, pero eso no significaba nada si no llevaba a Griffin al hospital. Sabía que había técnicas laparoscópicas, pero también sabía que no se podrían usar si su apéndice estaba roto. No quería que eso sucediera. La idea de que abrieran a mi pequeño... Tuve que cerrar los ojos y desterrar ese pensamiento. No podía dejarle saber lo asustada que estaba. Porque eso solo lo aterrorizaría más. Las mamás siempre lo sabían todo y no estaban preocupadas, así que tenía que ser fuerte.

O eso fue al menos lo que me dije.

Pero cuanto más tiempo pasaba, y cuanto más el sudor de Griffin empapaba mi frente, más difícil era aguantar.

¿Pero qué opción tenía?

Empujé todo hacia abajo, abajo, *abajo*, reduciendo mi enfoque mientras le murmuraba la canción de cuna a Griffin.

—*Cada clavo dormido en la pared.*

Soltó un poco de ruido. En algún lugar entre una respiración y un gemido, pero demasiado débil para ser cualquiera. Ambos me fortalecieron e hicieron que mi corazón doliera aún más.

—*Cada corderito dormido en el establo.*







Pensé en todos nuestros preciosos recuerdos juntos. De sus primeras palabras, su primer resfriado. De su primer día en la guardería, y la primera imagen que me coloreó. Todos jugaron en mi mente, y no sabía si eso estaba ayudando o causando las lágrimas que comenzaban a brotar en mis ojos.

—Cada pequeña flor, dormida en el rocío.

A pesar de que él estaba en el rango superior de crecimiento, todavía se sentía muy poco en mi contra. Todos los miembros delgados y huesos pequeños. ¿Lo estaba alimentando lo suficiente? ¿Tendría la oportunidad de alimentarlo lo suficiente?

—Oh mi amor, Griffin, te amo. Oh mi amor, Griffin, te amo.

—Estamos aquí.

Michael dobló la esquina y, efectivamente, el hospital se alzaba a nuestra derecha. Tan rápido como pudo sin ser imprudente, se dirigió rápidamente a la entrada de la sala de emergencias. Mi mano fue hacia la manija de la puerta, y prácticamente salí del auto con Griffin todavía en mis brazos.

Me apresuré a la recepción y la mujer sentada allí ni siquiera me preguntó cómo podía ayudarme. Se puso de pie, gritando el nombre de alguien que supuse que era un asistente, luego rodeó el escritorio con un portapapeles.

—¿Que está pasando?

—Creo que mi hijo tiene apendicitis. Tiene fiebre, está estreñido y tiene mucho dolor.

—¿Hay antecedentes de eso en su familia?

Asentí. —Tengo un *largo* historial.





—Muy bien, bien, ¿por qué no completamos estos formularios mientras caminamos, mientras que Vincent llevará a su hijo a una de nuestras salas de examen?

Asentí, tratando de contenerme. Siguiéndolos, caminé detrás de ellos, respondiendo las preguntas de la mujer. Era muy consciente de que Michael probablemente vendría pronto, pero eso podría solucionarse más tarde.

Había llevado a mi hijo al hospital, pero ese fue solo el primer paso.

Todavía quedaban muchos pasos por recorrer antes de que mi bebé estuviera bien.







## CAPÍTULO TRECE

# Michael

*Traducido por Ameliana  
Corregido por Sandra*

Caminé alrededor de la parte trasera de mi auto, abriendo el baúl y tirando tanto del oso de peluche gigante como del nuevo sistema de juegos portátil que había recogido mi asistente personal. Todavía no había revisado los juegos que había comprado, pero le dije que intentara obtener al menos algunos juegos educativos y asegurarme de que todos fueran apropiados para su edad.

Una vez que ambos estuvieron bien sujetos bajo uno de mis brazos, agarré el ramo de flores que había dejado en el frente y cerré mi auto.

Nunca fui fanático de los hospitales, y miré alrededor del garaje por un momento, tratando de averiguar qué camino tomar. La señalización era... deficiente en el mejor de los casos, pero después de unos momentos, logré llegar al ascensor que finalmente me llevaría al vestíbulo.

Había sido un torbellino la noche anterior, y aunque no había querido irme, Belle me envió un mensaje de texto después de aproximadamente una hora, agradeciéndome por mi tiempo y diciendo que lo iban a llevar a cirugía. Era apendicitis, tal como ella había temido, y había comenzado a parecer que no la habían detectado a tiempo.

Por supuesto, le ofrecí quedarme, pero ella se negó, diciendo que no era apta para la compañía humana, pero que me enviaría un mensaje de





texto. Quería discutir un poco, ningún padre debería estar solo mientras su pequeño estaba pasando por una cirugía importante, pero me di cuenta de que era un extraño. Básicamente estaba un paso por encima de un juguete sexual. No podía decirle qué hacer o qué no hacer con su vida.

Y aunque ese pensamiento había agriado mi estado de ánimo, me dije a mí mismo que no lo hiciera sobre mí. No fui yo quien pasó por la tensa situación. Yo solo era un espectador.

Me dirigí a casa, deseando poder hacer más. Estaba dando vueltas por mi cocina, sabiendo que debía irme a la cama pero sin poder hacerlo, cuando un par de horas más tarde me envió un mensaje de texto.

Estaba fuera de la cirugía. Se había roto, pero afortunadamente, había sido una fisura muy, muy pequeña que había filtrado el veneno en él mucho más lentamente de lo habitual. Era raro que alguien tan joven tuviera un apéndice tan inflamado, pero aparentemente había inconvenientes al estar en la parte superior de su rango de crecimiento.

Pero no iba a ser dado de alta a corto plazo. Aparentemente, estaba usando un tubo nasal e iban a retenerlo al menos durante el fin de semana, pero probablemente sería toda una semana ya que se querían asegurar de que no hubiera un riesgo de infección.

Entonces, por supuesto, le pregunté dónde estaba su habitación y si podía pasar. Ella me había dicho que no necesitaba hacerlo, que estaba bien, pero no había forma de que la dejara sentarse allí sola.

Además, tenía que apestar para el pequeño también. Una vez que terminó de recostarse allí y durmiera su trauma, estaba obligado a aburrirse. Porque los hospitales eran *aburridos*. Especialmente para los niños.

Y así fue como me encontré caminando hacia la recepción, preguntando a la recepcionista cómo llegar al número de habitación que







Belle me había dado. La mujer miró las flores en una mano y el oso de peluche y el nuevo sistema de juego en la otra y sonrió a sabiendas.

—Desearía que todos nuestros pacientes tuvieran visitantes como tú —dijo antes de darme instrucciones detalladas sobre un conjunto de ascensores azules, subir varios pisos y luego un par de vueltas.

No sabía qué decir a eso, así que le agradecí y me dirigí hacia Belle.

Era consciente de que tal vez estaba cruzando una línea, que estaba demasiado involucrado en una aventura de una noche que se había alejado de mí durante casi cinco años y su hijo, que dijo que definitivamente no era mío. Pero no podía dejar que ella y su hijo se sintieran solos allí en el hospital. No estaba bien.

Claro, tal vez podría aparecer y ella tomaría las cosas que traje y luego me pediría que me fuera, pero si eso sucedía, sucedía. Todavía iba a ayudar mientras pudiera. Lo que sea que ella necesitara.

Finalmente, llegué a su puerta y llamé. Un momento después, se abrió y vi el rostro agotado y grasiento de Belle. Ella todavía tenía un poco de maquillaje del acto benéfico y su cabello era un completo desastre, pero todavía me sorprendió lo hermosa que era.

—Hola —dije, tratando de sonreír con encanto—. ¿Cómo lo llevas?

Parpadeó lentamente y me pregunté si había dormido en absoluto. —Tus manos están llenas —murmuró.

—Uh, sí —Le tendí las flores—. Pensé que te gustaría un toque de color. ¿Los hospitales pueden ser bastante monótonos?

Fue agradable ver cómo el color subía por su rostro, coloreando sus mejillas a través de los parches en su base. —No tenías que hacerlo.

—No fue ningún problema. ¿Tienes un jarrón?





—Yo... creo que hay una jarra aquí. —Abrió más la puerta y se hizo a un lado, permitiéndome pasar. Entré y me costó mucha fuerza de voluntad no arrugar la nariz.

La habitación era tan pequeña, con solo una ventana que daba a una pared de ladrillos. Había una televisión, claro, pero era pequeña, y no pude ver un control remoto en ningún lado. Eso no lo haría. Pero no era el momento de mencionarlo, así que me volví hacia la cama.

Estaba completamente listo para verlo dormido, pero vi que tenía los ojos entreabiertos, una pelusa de ensueño en ellos como si todavía estuviera tratando de quitarse la anestesia. No estaba seguro de si estaba lo suficientemente despierto como para entenderme, pero pensé que debería intentarlo.

—Hola amigo, ¿cómo te sientes?

Él dejó escapar un pequeño sonido que parecía algo positivo y yo solté una breve risita. —¿Es eso así? Bueno, pensé que te aburrirías, así que te traje un nuevo amigo y algo para pasar el tiempo.

Levanté el oso de peluche y sus ojos verdes se abrieron. —¿Oso? —dijo lentamente.

—Sí. ¿Quieres acurrucarte con él ahora o hacer que lo ponga en esta silla aquí?

—Abrazo.

Sonreí, acercándome a la cama, y Belle estaba allí. —Tenían que dejar su herida abierta, así que mejor ponlo en su lado izquierdo.

Asentí, colocando al oso gigante junto al pequeño. Él sonrió levemente, acurrucándose en el animal de peluche y si eso no era lo más adorable.

—Y esto es para cuando estás un poco más despierto.







Puse el sistema de juegos portátil en su pecho ligeramente, inseguro de dónde estaba su herida abierta en su abdomen, y el niño se animó aún más.

—¿Qué es... esto es, a, eh... esto será mío para los juegos?

—Sí, es tuyo para los juegos —dije, extendiendo la mano y alisando su cabello rubio arena. Era extraño que no tuviera los ojos de carbón de su madre. Por lo que sabía, era un rasgo bastante dominante y, sin embargo, tenía los ojos verdes bordeando avellana. Extraño.

—Muchas gracias señor... señor...

—Bishop —respondí rápidamente. Pero los párpados del niño ya estaban caídos y solo un leve murmullo de sílabas escapó de su boca antes de quedarse dormido.

—Aún bastante fuera de sí, ¿eh?

Belle asintió, luciendo desgastada, molesta y más que culpable. —Sí. Él y yo nunca lo hacemos bien con ningún tipo de calmante.

—¿Experiencia personal?

Ella asintió. —Me quitaron las muelas del juicio y las amígdalas. Ambas veces fueron difíciles.

—Correcto —Observé su rostro por un momento, y supe que algo no estaba bien—. Oye, ¿por qué no vamos al pasillo por un minuto?

—¿Por qué? —preguntó ella, frunciendo el ceño.

—Entonces, puedes decirme qué es lo que realmente te molesta y que claramente estás tratando de no decir delante de tu hijo.

Su boca se abrió un poco, como si eso fuera lo último que esperaba oír, pero asintió. —Bueno. Vamos a hacer esto.





Unos momentos más tarde, estábamos parados en la entrada, la puerta abierta ligeramente, por lo que sus ojos no tuvieron que dejar a su hijo. —Es una tontería.

—Si te molesta tanto, no puedo imaginar que sea algo que no sea importante.

Se lamió los labios, y tuve que recordarme a sí mismo que su hijo estaba en el hospital y que no era apropiado observar los movimientos de esa lujosa boca suya tan de cerca.

—Es solo que... Parece que vamos a estar aquí una semana entera en lugar de solo el fin de semana, así que va a pasar su cumpleaños aquí. Y todavía no ha dicho nada al respecto, pero estoy segura de que pronto lo hará. Lo odio. Lo odio *mucho*. Celebrar su cumpleaños es tan destacado para mí como lo es para él.

—¿Su cumpleaños es esta semana?

Ella asintió, mordiéndose el labio mientras miraba a la habitación a su hijo, y algo sobre las matemáticas de todo eso me llamó la atención. Haciendo algunos cálculos rápidos en mi cabeza, me di cuenta de que esta semana tenía que estar cerca de diez meses después de la fatídica fiesta de la oficina que nos había reunido.

Eso fue... eso fue interesante.

Y aterrador.

—¿Tal vez podría ayudar el padre? —pregunté con cautela, observándola cuidadosamente por su respuesta.

—No. No estoy en contacto con él. No quiero tener nada que ver con ese hombre.







La vehemencia y el pánico en su voz me hicieron dejarlo ir. Si yo fuera el padre del niño, me sentiría como si ella no quisiera hablarme directamente a la cara. Entonces, supuse que tenía que confiar en ella.

Ansioso por cambiar de tema, me di cuenta de que ella todavía llevaba puesto su vestido.

—Oye, eso no se ve muy cómodo. ¿Puedo traerte algo de ropa de tu casa?

—Oh no, no podría pedirte que...

—No estás preguntando. Estoy ofreciendo. Tal vez si Stacy todavía está en tu casa, puedes pedirle que reúna un montón de tus artículos personales y yo iré a recogerlos.

—¿Por qué harías eso? —preguntó ella, con voz suave, incierta. De la boca de alguien más podría haber sido sospechoso. O incluso acusador. Pero ella solo parecía completamente confundida.

No podía decirle que era porque quería alguna excusa para mantenerla en mi presencia. Que solo estar cerca de ella me hacía sentir una especie de... de *algo* que no había sentido en años. Entonces, en vez de eso, me encogí de hombros. —No tengo nada planeado, y realmente no es un problema.

Ella vaciló de nuevo, y me pregunté qué le habría pasado a la mujer para hacer que confiar en alguien por algo simple, fuera tan difícil para ella.

—Yo... le enviaré un mensaje de texto a Stacy.

Asentí hacia ella. —Suena como un plan. ¿Qué tal si entras ahí y pasas un rato con tu chico, luego, una vez que regrese, lo miraré y podrás lavarte y tal vez incluso tomar una siesta?

—Oh, sí. Gracias. Eso estaría bien. Realmente bien.





Le envié una sonrisa que esperaba que fuera encantadora. —No es nada. De verdad.

Ella asintió y regresó a la habitación. Cerré la puerta el resto del camino por ella, luego busqué el puesto de enfermeras.

Lo encontré a la vuelta de la esquina unos momentos después, y me acerqué a uno de los trabajadores.

—Hola, ¿necesitas algo?

—Uh, sí. Habitación C-1779. Quiero que se trasladen a una de tus mejores habitaciones. Uno con uno de esos sofás que se abren y una vista que da al río. —Saqué la tarjeta de seguro de mi compañía y se la di—. Además, quiero que todo de aquí en adelante sea cargado a mi compañía. Si hay problemas con su departamento de facturación, puedo proporcionarle una tarjeta de crédito.

—Y, ¿quién eres tú?

Le di una sonrisa. —Soy Michael Bishop, y la Sra. MacIntyre es una ex empleada mía. Cuidar de ella y de su hijo en esta situación de emergencia es lo menos que puedo hacer considerando como ella siempre ayuda a todos los demás.

—Espera, Bishop como en...

—Sí. Mi padre tiene un ala en el centro respiratorio y yo tengo una en el área de cáncer infantil —Ella asintió enfáticamente, tomando mi información y recordé algo tardíamente—. Pero, ¿qué tal si esperamos hasta que el niño se despierte de nuevo?

—No hay problema. Necesitamos nuestros equipos de logística y camas para manejar la transferencia de todos modos.

—Excelente. Volveré en una hora más o menos.







—Por supuesto señor.

Salí, sintiéndome un poco mejor sobre la situación, pero ya se me ocurrían más ideas. Un cumpleaños en el hospital, ¿eh? Eso no parecía un momento divertido en absoluto. Pero tal vez, si cambiaba las cosas de cierta manera, podría ser un poco más útil que un juguete sexual con accesorios novedosos.

Al menos era un comienzo.





## CAPÍTULO CATORCE

# Anabelle

*Traducido por Ameliana  
Corregido por Sandra*

Permanecer en el hospital no se parecía en nada a lo que había pensado. Todo el tiempo que mi hijo estuvo en cirugía y luego en la sala de recuperación, fue como si el tiempo no fuera real. No estaba sola. No estaba aburrida. No estaba cansada. Estaba existiendo en algún tipo de animación suspendida mientras esperaba que terminaran.

Las únicas cosas que interrumpieron la estática de mi mente fueron los múltiples peores escenarios que me asustaron hasta el fondo. Sabía que cada vez que alguien se sometía a cirugía, siempre había una posibilidad de que nunca volviera. Pesadilla tras pesadilla se había desarrollado en mi mente, encerrándome aún más en mi estado catatónico, hasta que finalmente, *finalmente*, me dijeron que podía volver a ver a mi hijo.

Después llegaron las horas esperando que despertara. Y aún más horas para encontrarle una habitación. Cuando llegó la mañana, estaba más exhausta de lo que había estado desde que di a luz.

Cuando apareció Michael, regalando flores y un oso de peluche ridículamente grande, me sentí aliviada, halagada y culpable a partes iguales.







Fue un error de mi parte no decirle a Michael que él era el padre. Fue un error de mi parte aceptar regalos de él para su propio hijo, pero aún más mantener todo eso en secreto. Pero no importaba cuánto quisiera decirle la verdad, la idea de dividir la custodia o perder a Griffin por completo mantuvo las palabras en mi mente y lejos de mi lengua.

Pero incluso con todo mi miedo... mi hijo ciertamente podría beneficiarse de tener a alguien que podía encargarse de su universidad por completo. Conseguirle la mejor educación. Cualquier cosa que pudiera necesitar. Y esos pensamientos solo los pude captar cuando de repente, nos trasladaron a una habitación *mucho más* agradable sin ninguna razón.

Les dije que no podía pagar una suite privada del hospital como la que nos habían dado, pero me aseguraron que estaba cuidada y que no tenía que preocuparme por nada. No fue hasta que Michael apareció con la bolsa de lona que Stacy me había preparado, que sume dos más dos para descubrir que él había cambiado nuestra habitación.

Estaba agradecida. Lo estaba, pero cada cosa amable que hacía me hizo sentir peor, y pronto iba a salir hirviendo de mi propia piel por mi maldita conciencia.

Me encontré debatiendo de nuevo, mirando por la ventana mientras Michael le enseñaba a Griffin cómo jugar uno de los juegos que el multimillonario le había conseguido. No necesitaba visitarlo todos los días. De hecho, le dije al hombre que no tenía que hacerlo. Y, sin embargo, todos los días pasaba el almuerzo con nosotros, a menudo ordenando una tonelada de comida que definitivamente no habría podido pagar de otra manera.

O, al menos, lo hizo una vez que se extrajo el tubo nasal de Griffin el segundo día y se le dio permiso para probar líquidos.

Por horrible que fuera ver a mi pequeño en el hospital, teniendo que luchar para caminar hasta la silla o sentarse, incluso al cuarto día, tuve que admitir que iba *mucho más* fácil de lo que tenía derecho.





Mi trabajo me permitía usar todos mis días de vacaciones que había acumulado, y un par de compañeros de trabajo también habían donado los suyos. Stacy se detuvo una o dos veces para ver al pequeño, e incluso un par de sus amigos conversaron por video con él en mi teléfono. Quería que vinieran a visitarlo, pero los médicos no creían que fuera bueno exponerlo a todos esos gérmenes que los niños tienden a transportar, y que la herida apretada de Griffin era demasiado peligrosa.

Entonces, en su mayor parte, éramos él y yo, mejorando cada día, con Michael visitándonos durante tres o cuatro horas para ser básicamente un Príncipe Encantador.

Estaba distraída en mi debate interno cuando entraron tres enfermeras, una de ellas empujando una silla de ruedas vacía y otra sosteniendo globos. Las miré, insegura de lo que estaba sucediendo, hasta que una de ellas dio un paso adelante con una gran sonrisa.

—Escuché que era el cumpleaños de un hombre grande —dijo cantando, empujando la silla de ruedas hacia un lado de la cama y luego bajando los brazos—. ¿Te gustaría dar un paseo afuera para celebrar? ¿Ver el sol? Sé que ha pasado un tiempo desde que saliste de esta habitación y te conseguí este dulce viaje.

—¿Es mi cumpleaños? —dijo Griffin, mirándome con sorpresa. No podía decir si estaba fingiendo no saber por mi bien o si realmente se había olvidado teniendo en cuenta todo el trauma de los últimos días, pero de cualquier manera fue adorable.

—¡Lo es! —dijo la enfermera de los globos, mientras que la que tenía las manos vacías aplaudió con entusiasmo—. Y sabemos que los cumpleaños en el hospital pueden ser aburridos, así que pensamos que un poco de libertad sería divertido, ¿verdad?

—Está bien —respondió Griffin con un movimiento de cabeza.







No tenía idea de que las enfermeras tuvieran algo planeado, y sentí que las lágrimas me pinchaban los ojos. Realmente eran un buen personal, y estaba muy contenta de que el cumpleaños de mi hijo no fuera a quedar atrapado en una cama, con médicos que venían cada ocho horas para cambiar los vendajes de su herida.

Los seguí, Michael dijo que limpiaría y luego nos seguiría. Mi corazón estaba tan lleno que parecía que podría estallar hasta explotar, pero esa sensación solo aumentó diez veces más cuando las enfermeras nos guiaron a la parte para niños del patio del hospital.

Había *tantos* globos y una tienda de campaña completa con muchas sillas y largas mesas de picnic. Reconocí a un par de los otros niños en recuperación de la planta y la sala de juegos, junto con bocadillos, refrescos, jugos, helados e incluso... ¿era un mago haciendo animales con globos para un grupo de niños?

Todo me golpeó a la vez, y luego las enfermeras declararon sorpresa a nuestro alrededor. Griffin dejó escapar un chillido, y solo pude mirar tontamente todo.

—¿Es esto para *mí*? —preguntó, con las dos manos a cada lado de la cara.

—¡De hecho lo es! —dijo la enfermera de globos, agachándose junto a él—. Escuchamos que era un cumpleaños muy especial para un niño y solo teníamos que hacer algo. Tenemos todas tus cosas favoritas, e incluso escuché que un superhéroe podría visitarnos más tarde.

—¿Un, un, *superhéroe*?

Ella asintió y no pude decir una sola palabra. Me impresionó mucho la acción. Tan abrumada que no sabía si quería reír, llorar o hacer una maldita voltereta.

Porque sabía quién estaba detrás de todo esto. Sabía quién había comprado el hermoso y enorme pastel que podía ver descansando sobre





una plataforma en un lecho de hielo, quién había arreglado todo, quién había tramado y planeado lo más dulce posible.

Michael.

Griffin ni siquiera era suyo, por lo que él sabía, y sin embargo, había ido más allá. No podía recordar la última vez que alguien había hecho algo tan bueno por mí solo porque sí.

Porque yo no era nadie. Era una aventura de una noche que hizo un movimiento de polla-Houdini sobre él. Era una extraña y una mentirosa, y sin embargo...

Guau.

Simplemente guau.

Michael finalmente nos alcanzó y mi cuerpo se movió por sí solo. Sin decir palabra, caminé hacia él, antes de pasarle los brazos por los hombros y abrazarlo.

—Whoa, ¿qué está pasando aquí? —preguntó con voz profunda y retumbante—. Parece que están organizando una fiesta.

—¡Es para mí! —declaró Griffin, levantando ambas manos en el aire—. ¡Quiero caminar hacia la mesa!

—¿Seguro que quieres caminar? —dijo la enfermera jefe—. Porque no me importa empujarte como un auto de carreras. ¡Vroom, vroom!

—¡No! ¡Quiero caminar!

—Bueno, está bien entonces. Déjame poner los frenos y luego iremos tan lento como necesites.

Solté a Michael, queriendo ver a mi hijo tomar la mayor cantidad de pasos que había dado desde que se le permitió caminar, pero aún no había terminado.







—Gracias —susurré, aunque las palabras no parecían suficientes para expresarle cuánto significaban sus acciones para mí.

Corriendo al lado de Griffin, tomé una mano mientras la enfermera tomó la otra. Con las piernas temblorosas, se puso de pie y dio un paso tambaleante hacia adelante. Se balanceó, pero la enfermera y yo lo sostuvimos firmemente hasta que se ajustó y dio varios pasos más lentos.

Ciertamente tardó mucho más de lo normal, pero finalmente llegó a la mesa y me puse a servirle lo que quisiera. No pasó mucho tiempo para que un grupo de niños se uniera a él, agarrando platos y extendiéndolos.

Fue agradable. Prácticamente perfecto. Por supuesto, había un ligero toque de melancolía que siempre venía de estar cerca de niños heridos y enfermos. Hubo un par de personas sin pelo que sabía lo suficiente como para adivinar que estaban pasando por un tratamiento para el cáncer. Una niña con vendajes en todo el brazo y el leve resto de una quemadura en la mejilla. Un niño con moretones morados y profundos a lo largo de un lado de su cuerpo y un parche en el ojo. Un par de niños con bajo peso. Una pareja con caminadoras. Sabía que cada uno de ellos tenía su propia historia, y estaba muy contenta de que el amable y profundo corazón de Michael por mi hijo, también alegrara un poco su día. Dios sabía, se lo merecían.

Tal vez, si tenía suerte, podría convencer a mi jefe para que nuestro próximo acto benéfico fuera para los niños del hospital. Había visto su sala de actividades y, aunque tenían mucho, aún podían usar mucho más.

Pero todos mis pensamientos de trabajo se desvanecieron cuando no solo apareció *un* superhéroe, sino un equipo completo. Esa vez realmente estallé en una rápida oleada de lágrimas, pero fueron solo los vítores de los niños, los que cubrieron mi reacción sorprendida y feliz.

Sabía que solo eran personas disfrazadas, pero eso no importaba. Todos interactuaron maravillosamente con los niños, y ni siquiera quería saber cuánto le había costado a Michael reunirlos a todos.





Él era asombroso. Él realmente lo era. Y se merecía mucho más de lo que le estaba dando.

Siempre me había considerado una buena persona. Como alguien que trabajaba duro y trataba de hacer lo mejor para todos. Pero mientras miraba al hombre guapo e increíble, me di cuenta de que realmente era la mala.

Tal vez por eso, cuando la fiesta terminó y Griffin estaba prácticamente durmiendo sentado, dejé que me ayudara a empujar la silla de Griffin a su habitación. Y tal vez por eso, después de meter a mi hijo en la cama, me di la vuelta y le di un beso desesperado y agradecido.

Esta vez, no parecía asustado por la acción. En cambio, respondió al instante, sus labios se movieron contra los míos y sus manos me rodearon con esa fuerza aplastante que ansiaba.

No había palabras entre nosotros, ni preguntas, ni incertidumbres, solo nosotros dos experimentando el momento.

Pero ese momento se calentó rápidamente, mi cerebro se sobrecargó con tantas sensaciones a la vez. Sus bíceps apretando ligeramente los costados de mis brazos mientras sus manos se deslizaban hacia mi trasero, su aliento se abría en mi cara, me calentaba y olía ligeramente a pastel. La presión firme y muy definida de su erección contra mi vientre, diciéndome exactamente que él pensó en mi beso y cómo me sentía contra él.

Se intensificó demasiado rápido, todas mis emociones y el estrés de la semana pasada me apresuró junto con la prisa, y sentí que me iba a hundir bajo el diluvio y nunca volvería a subir. Pero, siempre el responsable, Michael se apartó.

—Tan... doloroso como es para mí decir esto, creo que este podría no ser el mejor momento.







Él estaba en lo correcto. Maldición, tenía mucha razón. Pero noapestaba menos.

—Puede que tengas un punto allí —Respiré entrecortadamente, recordando que mi hijo estaba detrás de mí y empujar a Michael al baño del hospital por un rapidito parecía más desagradable que romántico.

—Tal vez —Michael hizo una pausa, pareciendo encontrar sus palabras—, tal vez cuando le den de alta en el hospital, y Griffin se acueste, puedo llevarte a cenar a mi casa y puedes tener un poco de tiempo para ti. Nada demasiado elegante, pero tengo una bañera muy profunda con chorros y una barra completamente surtida. Me imagino que después de esta semana, tal vez podrías tomar una bebida. La niñera va por mi cuenta, por supuesto.

—Y por tiempo adulto para mí, ¿quieres decir...?

—Lo que sea que quieras que sea. Yo te recogeré. Lo único que tienes que hacer es relajarte y decirme lo que quieres.

—¿Qué pasa si lo que quiero es un viaje al centro comercial y pasar ocho horas frente a un mostrador de maquillaje?

—Bueno, no creo que el centro comercial esté abierto durante ocho horas después de que acuestes a Griffin, pero probablemente podría convencerlos de que permanezcan abiertos durante un par de horas más.

Sacudí la cabeza. ¿Quién era este hombre y por qué no actuaba como alguien más que yo conocía?

—La cena suena bien. Organizaremos más detalles una vez que sepamos lo que está sucediendo. Me han dicho que podría necesitar una bomba portátil por un tiempo breve y seguir una triple terapia antibiótica, pero como el veneno solo estuvo en él durante media hora, podría no ser tan malo. Mi madre lo tuvo durante una hora y media y casi la mata.





Él asintió con la cara sombría. —Bueno, me alegro de que no haya llegado a eso. Tiene suerte de tenerte como madre.

¿La tenía? ¿O una buena madre se aseguraría de que su hijo, tuviera relación con su considerado y rico como el pecado padre, para poder tener un futuro increíble?

—Gracias Michael. Por todo.

En algún lugar de mi mente, sabía que lo que estaba haciendo era una tontería. Que necesitaba alejarme del hombre para que no descubriera mi mentira. Que no merecía ninguna amabilidad de su parte teniendo en cuenta lo poco honesta que estaba siendo.

Y sin embargo, sentía que no podía detenerme. Me sentí atraída hacia él como un estúpido insecto por una de esas hermosas luces. Sabía que me iban a electrocutar, que el camino en el que estaba era uno que solo me causaría dolor, y aun así seguí volando.

Sin darse cuenta de mis pensamientos, por supuesto, Michael solo presionó un beso en mi frente. —Mejor duerme un poco tú misma. Incluso la mejor madre necesita cuidarse.

—Me cuidaré cuando esté muerta —Traté de decir en broma, pero simplemente no aterrizó—. Por ahora, hay cosas más importantes que hacer.

Michael agarró mi barbilla con su mano y presionó un suave y lento beso en mis labios. —Belle, hay muy pocas cosas en esta Tierra que sean más importantes que tú.

Y con eso, me dejó, sintiéndome aún más malvada que antes. Había escuchado muchas veces a lo largo de mi vida, que la vida, era como una obra de teatro, un libro o una película, y aunque eso tenía sentido, nunca imaginé que sería la villana en ella.







## CAPÍTULO QUINCE

# Michael

*Traducido y Corregido por Clau*

Presione el timbre en la entrada del edificio de Belle. No era exactamente el tipo de lugar en el que viviría, y no me gustaba la idea de que ella estuviera allí, pero sabía que no era asunto mío. El alquiler en la ciudad era alto y ella tenía un lugar por su cuenta mientras mantenía a su hijo. Eso era algo para estar orgulloso, no para que se sintiera inferior. Incluso si -lo hubiera hecho a mi manera- la habría instalado en una bonita casa, en un buen distrito escolar. En algún lugar más cerca de su trabajo y del transporte público.

Un latido más tarde, la puerta soltó un sonido fuerte y molesto y pude abrirla. Me dirigí hacia la puerta, y cuando llegué, se estaba abriendo.

*Guau.* Ella se veía bien.

A pesar de que le asegure que podía usar lo que quisiera, incluyendo sudaderos holgados con agujeros y manchas en ellos, Belle estaba bien vestida con un suéter de aspecto suave y una falda tipo trompeta. Ambos abrazaban su figura sin parecer contraída, y apenas me resistí a extender la mano y tocar la suave y atractiva tela.

—Te ves bien —dije, mirando más allá de ella para ver a Stacy leyendo un libro en la cocina. Admiraba que la niñera había vuelto incluso después de todo el asunto estresante del hospital. Probablemente ayudó





que le hubiera pagado quinientos dólares por toda la noche. En verdad, me sentía en parte responsable de lo mal que se puso Griffin. Tal vez si no hubiera acorralado a Belle, si tan sólo pudiera mantener mis malditas manos para mí, se habría dado cuenta de que su teléfono estaba muerto y se habría ido antes.

Pero había terminado, por lo que la única manera de seguir era hacia adelante. Le ofrecí a Belle mis brazos y ella los tomó, fundiéndose a mi lado mientras Stacy le decía adiós. Traté de ignorar la suave presión de su pecho en mi brazo mientras caminábamos, pero al igual que todo lo relacionado con Belle, me estaba volviendo loco.

Pero mi libido podría tener una puerta trasera. Belle no había estado comiendo nada más que la comida del hospital o lo que sea que yo pedía a la habitación durante mis visitas diarias. Lo importante era darle una comida hecha en casa y una noche en la que pudiera relajarse. Griffin estaba dormido en su cama, Stacy allí para cuidarlo, y era hora de que ella pensara en sí misma.

Especialmente desde que se recuperó lo suficiente como para no tener que estar en una línea PICC<sup>1</sup> o bomba portátil. Si eso hubiera ocurrido, sabía que Belle hubiera sido atada a su lado, y tendría que faltar aún más al trabajo, tener aún menos tiempo para cuidar de sí misma.

En cuanto a las emergencias médicas, supuse que el pequeño había ido lo mejor posible.

Llegamos a mi casa sin que ninguna locura sucediera, sobre todo Belle me hablaba de cómo le fue con el alta del hospital y el primer día completo de Griffin en casa. Escuché atentamente, feliz de oír el alivio en su voz.

Era una locura todas las responsabilidades que tenía. ¿Fue tan extraño que yo quisiera ayudarla un poco? ¿Para aliviar esa tensión?

---

<sup>1</sup> Catéter insertado a través de una vena que lleva a una vena más grande.







Probablemente.

Nos detuvimos en el garaje privado adjunto al edificio de apartamentos que alquilé. Mi padre quería que yo viviera en una de nuestras extensas propiedades, pero estaban demasiado lejos de la ciudad para mi gusto. Quería estar cerca de la oficina y todos los eventos de caridad que sucedieran en el corazón de nuestra metrópolis.

Así que alquilé un modesto ático en un edificio de gama alta. Era consciente de que era un buen gasto para una persona promedio, pero para mí el gasto valía más que la pena.

Pero a juzgar por los grandes ojos de Belle mientras conducía, sin duda era más de lo que *ella* esperaba.

—¿Vives *aquí*? —preguntó, en tono reverente.

—Sí. ¿Conoces el lugar?

—Lo leí en un artículo en línea. Se supone que es uno de los lugares más exclusivos de la ciudad. Yo... Leí que algunos de sus apartamentos superiores son tan grandes como un piso entero en mi casa y el alquiler de un mes es como el alquiler de un año en mi casa.

Bueno, cuando lo dijo así, tal vez mi casa era un poco más elegante de lo que había pensado.

—Estoy seguro de que esos artículos estaban exagerando —dije, ayudándola a salir de mi auto y llevándola hacia el ascensor con la tarjeta que lleva al interior. Observaba cada momento con gran atención, con los ojos muy abiertos.

No iba a mentir, me hacía sentir poderoso, impresionante. Traté de no regodearme, pero fue bastante difícil teniendo en cuenta la forma en que miraba a su alrededor con asombro. Y ni siquiera habíamos *entrado* todavía.





Pero pronto estuvimos en el ascensor y se movía de lado a lado, como si estuviera excitada y nerviosa.

—Se suponía que esto te ayudaría a relajarte, no a estresarte —dije, viendo como sus ojos se movían de un lado a otro.

—No estoy estresada —respondió rápidamente—. Yo sólo... esto es realmente genial, pero también no quiero parecer una idiota.

Era tan linda, que una vez más recordé que era casi una década más joven que yo. Era fácil de olvidar, considerando la forma en que se comportaba y lo que parecía ser el peso de todo el mundo sobre sus hombros. Pero, con suerte, podría aliviar algo de eso.

Y me refiero a la manera más genuina posible. Claro, esperaba que tal vez me besara de nuevo. Tal vez sentarse en mi regazo y rebotar en mi polla hasta que se deshiciera en pedacitos dichosos, pero todo eso era secundario a sólo querer ayudarla a relajarse, aunque fuera solo por un rato.

Tal vez fue estúpido para mí hacer esto por una mujer con la que sólo se había acostado dos veces y había dejado muy claro que no estaba interesada en nada más que eso, pero cuando ella me explico por qué había huido, lo entendí.

Claro, todavía tenía algo de inteligencia, pero tenía sentido. Era joven, solo tenía veintidós años, y un par de compañeros la habían visto salir de mi habitación. Sabía que ser conocida como una escaladora horizontal podría dañar seriamente la carrera de una mujer durante toda su vida. Cosas como esa siguieron en susurros y acusaciones, y de repente se retiraron ascensos, y los aumentos fueron negados, con explicaciones vagas y sin ninguna razón real, y, sin embargo, todo el mundo sabía exactamente por qué.

Sabía que eso podía pasar, y aun así me había acostado con ella. Era bastante claro que Belle se veía a sí misma como la mala, pero yo







había sido su superior. Diablos, yo *era el dueño* de la empresa para la que trabajaba. Debería haber mostrado más moderación. Pero fue debido a mis acciones precipitadas que tuvo que correr, tuvo que arrancar por completo su vida y empezar de nuevo desde cero.

Así que sí, alguien podría demandarme por querer compensarla un poco. Incluso si una humilde cena no parecía ser una forma de hacer las paces.

Finalmente, el ascensor llegó a mi piso y volví a deslizar mi tarjeta por el lector. Las puertas del ascensor se abrieron y guardé la tarjeta en mi cartera antes de sacar la llave física del bolsillo de mi pantalón.

—Parece ser un proceso muy largo sólo para entrar al lugar dónde vives —comentó Belle de brazos cruzados, con una sonrisa en los labios.

—¿Lo es?

Ella asintió. —Ascensores, tarjetas y llaves. Supongo que los ricos no tienen nada fácil. —Su tono era seco, y se sentía bien que se sintiera lo suficientemente cómoda para volver a bromear conmigo. También muy tranquilizador, ya que su sentido del humor no se había desbordado en el hospital. Tal vez, ahora que su hijo estaba en casa con ella, podría recuperarse también.

—Tienes razón. Este proceso de tres pasos para entrar a mi casa definitivamente me hace la vida tan difícil como los que viven por debajo de la línea de pobreza.

Ella asintió. —Oh, sí, estoy segura.

Me reí con sequedad, acercándome a las puertas que conducen al ático y abriendo la puerta. Al abrirla, me aparté y le hice un gesto a Belle para que entrara.





Lo hizo, y le dije a mis luces que se encendieran. Lo hicieron, como si estuvieran preparadas para hacerlo, y mi casa se iluminó en un suave y acogedor resplandor.

—Oh, Dios mío —murmuró Belle, girando en un círculo completo—. ¿Esto es real?

—Eso espero —respondí, sonriendo con diversión—. De lo contrario, he estado viviendo en una simulación muy convincente y nadie me lo ha dicho.

—Ugh, no vamos a hablar de eso ahora. He oído a un par de mis compañeros de trabajo discutiendo sobre esa teoría tan a menudo que quiero aplastarme la cabeza en cualquier momento que escucho acerca de la transferencia de la conciencia.

—Que... debate tan específico a tener.

Se encogió de hombros. —En su mayoría todos somos nerds en mi trabajo. Esa es una de las cosas más suaves de las que hablamos, pero eso también significa que es lo que aparece con más frecuencia.

—Bueno, te prometo que no tengo ningún deseo de iniciar ese discurso en particular.

—Bien. —Seguía girando, sin dejar de mirar todo a su alrededor como si hubiera muerto y hubiera llegado a su versión del paraíso. Ciertamente acarició mi ego, y esa sensación sólo aumentó cuando ella olfateó suavemente—. Huele increíble aquí. ¿Ya cocinaste? No veo nada en el horno. Y, por cierto, es un horno muy bonito.

Mi plano abierto permitió una visión clara de la cocina, que me había asegurado de limpiar sólo una hora antes. Por lo general, esperaba a la criada que venía una vez a la semana para encargarse de ello -después de todo, rara vez lo usaba-, pero quería asegurarse de que todo se veía bien para Belle. Se merecía eso. —Terminé antes de irme y lo mantuve ahí para que estuviera caliente. Déjame sacarlo mientras te sientas.







—¿Tome asiento? —preguntó con curiosidad antes de que detectara la mesa que ya había preparado.

No era nada tan formal como una mesa de comedor, pero era una bonita superficie para comer con un par de sillas cómodas. Mientras que había decidido en contra de las velas blancas altas para establecer el ambiente, tuve un par de velas más pequeñas y ligeras, creando una pequeña escultura montañosa que me gustó.

—¿Hiciste todo esto por mí? —preguntó ella, tragando con fuerza.

Traté de no fruncir el ceño. “¿Todo esto?” Puse una mesa y limpié un poco. Eso fue... casi nada. Una vez más me sorprendió preguntarme quién exactamente había estado en la vida de Belle antes que yo y cómo debe de haberla decepcionado para que tenga una barra tan baja.

Pero por supuesto que no iba a decir eso. Eso no serviría nada más que para avergonzarla. Así que en vez que en eso hice un sonido afirmativo y luego me dirigí a la cocina.

Sabía cocinar, mi madre se aseguró de enseñarme al crecer, pero no era exactamente lo que llamaría un experto. Conocía unas pocas recetas, pero podía hacerlas muy bien, y había elegido salmón al horno para esta noche. Supuse que era un corte de carne bastante caro al que no tenía mucho acceso.

También salteé unos espárragos e hice unas patatas salteadas para el acompañamiento. Nada demasiado elegante, pero algo que le mostró que me había esforzado. Porque se merecía el esfuerzo, y yo esperaba que lo supiera.

Me puse los guantes para el horno y saqué el sartén que había cubierto de papel de aluminio. Rápidamente, nos di a los dos unas porciones generosas, y luego me acerqué a la mesa.





Belle me miró, abriendo la boca como si fuera a decir algo, pero levanté un dedo. Volviendo a la cocina, abrí uno de los gabinetes que tenía mi mini-bandeja de vinos, y saqué uno de los mejores que tenía.

Podía sentir a Belle mirándome, al parecer conmovida, y vacilaba entre arrodillarme bajo su respeto y preguntarle sobre su pasado. No era justo deleitarse con la decencia humana básica, y me preocupaba que ella tal vez pensará demasiado bien de mí para hacer básicamente lo mínimo.

Pero todos esos pensamientos, todas esas maravillas se desvanecieron cuando me senté a la mesa con la botella abierta, estableciéndome finalmente.

—Michael, esto es increíble.

—Es sólo una simple cena —dije con una sonrisa—. Confía en mí, te mereces mucho más que esto.

La expresión de su rostro era extraña e hizo que mi corazón doliera un poco. —¿Cómo sabes eso?

—Solo lo sé —respondí con honestidad—. Tengo un don para esas cosas.

—Yo sólo... no entiendo cómo puedes decir todo eso teniendo en cuenta lo que he hecho.

Ahí estaba. Esa culpa en su tono. Durante años estaba seguro de que no le importaba, pero ahí estaba, cruda en su voz. ¿Cuánto tiempo había estado cargando ese peso? Quería absolverla de ello. Había hecho lo que cualquier mujer joven en su situación tenía derecho a hacer. Punto.

Pero sabía que —aunque palabras como esa eran fáciles de decir— no siempre eran fáciles de oír, así que las metí a la comida.

—No has hecho nada malo, Belle. Confía en mí.







Apretó los labios, como si quisiera decir algo más, pero se interrumpió y tomó un bocado.

Sus ojos se cerraron y una expresión de éxtasis cruzó su rostro. Ahora, *esa* era una expresión que hacía cosas tanto para mi ego como para mi libido, y me encontré bebiendo cada pedacito de su expresión.

Había algo particularmente gratificante en ver a alguien derretirse en algo que yo había hecho. Algo que satisfacía la necesidad salvaje de proporcionar y proteger. Podría darle de comer. Podría hacerla feliz.

Wow. Estaba demasiado adelantado. Es sólo una cena agradable para ella y luego tal vez un baño en mi bañera. Nada más estaba garantizado.

Y yo, ciertamente, no podría estar enamorado de ella.

Ese pensamiento me golpeó como una tonelada de ladrillos.

¿Amor?

Nunca pensé que había estado enamorado, demasiado ocupado y ambicioso como para dejar espacio en mi corazón para cualquier otra cosa. Pero cada vez que miraba a Belle, con su cabello rubio y sus ojos oscuros y cósmicos, me hacía querer estar en su presencia. Para disfrutar de su luz como un lagarto con el sol.

Y a veces me sentía como una lagartija comparado con ella. Pequeña y simple, corriendo por ahí desesperadamente para llamar su atención. Pero no me molestaba ese sentimiento. En todo caso, me hizo querer ser mejor. Para merecer una mayor parte de su tiempo.

Nos quedamos en silencio durante unos momentos, sólo comiendo y disfrutando del momento. Quería hablar de algo, pero se suponía que era la noche de Belle, así que, si sólo quería comer, entonces solo comeríamos.





Después de un rato, tomó un sorbo de vino y trató de conversar de nuevo. —Está delicioso, de verdad. Hombre guapo, rico y puedes cocinar. ¿Dime otra vez cómo estás soltero?

Reí un poco. —Me alegro de que te guste. De lo contrario habría tenido que lanzarme por el balcón.

—¿Estás presumiendo humildemente de que tienes un balcón?

—No sé. ¿Eso se considera presumir hoy en día?

Puso los ojos en blanco, pero de alguna manera era de buena manera. —¿Es difícil respirar tan alto en las nubes?

—Por supuesto no. La estación espacial la compré con el dinero para el almuerzo.

—Ah claro. Por supuesto, por supuesto. Debería haberlo sabido.

Eso pareció romper la tensión entre nosotros, y la conversación fluyó sin problemas mientras terminamos. Antes de darme cuenta, habían pasado dos horas, y estábamos sentados en una mesa con platos vacíos.

—¿Quieres un poco de postre? —pregunté, de pie y recogiendo los platos.

—En realidad no me gustan mucho las cosas dulces. Y estoy tan llena de ese delicioso pescado que sólo quiero que el sabor se quede en mi boca durante un tiempo.

—Muy bien, eso es un cumplido si es que alguna vez oí a uno.

Llevé los platos a la cocina y empecé a ponerlos en el lavaplatos que rara vez utilizaba. Disfrute de la sensación agradable dentro de mí, todas las tensiones de la vida laboral, de dirigir mi propia empresa, de la política, los gastos y todo lo demás, desaparecieron durante un momento. Yo era







sólo un hombre, y Belle era sólo una mujer, y los dos nos éramos una pareja de humanos teniendo una buena comida y eso era todo.

Estaba tan contento, tan satisfecho con el momento, que no me di cuenta de que Belle se había movido hasta que me di la vuelta y ella estaba ahí, mirándome con tanto dentro de sus ojos que por un momento me quedé sin aliento.

—Oh hola. ¿Te ha...? —Mi voz se apagó mientras agarraba el mostrador a cada lado de mis caderas y lentamente se deslizó hacia abajo.

Por un momento la maniobra estuvo tan fuera de contexto que sólo podía mirarla fijamente sin decir nada. —No tienes que hacerlo. —Fue todo lo que pude decir, queriendo desesperadamente sentir su boca sobre mí, pero esperando que no se sintiera obligada.

—Lo sé —dijo simplemente antes de que sus manos fueron a la hebilla de mi cinturón.

Era como si estuviera en otro mundo cuando me liberó de mis pantalones y ropa interior, ya medio duro y dolorido por ella. Su pequeña y suave mano me agarró, y me mantuvo inmóvil mientras su lengua lamía alrededor de mi polla.

Santa *Mierda*. La miré fijamente, mirando la corona de su cabeza y sus labios de felpa que estaban abiertos de par en par. Quería empujar hacia adelante, enterrarme en su garganta hasta que sólo pudiera probarme y sentirme. Pero sabía que no era así, y dejé que me convenciera.

No pasó mucho tiempo. Todos y cada uno de sus toques era eufórico, y tuve que agarrar el mostrador para no caerme.

—Eso es, nena —jadeé mientras su lengua me sacaba de nuevo, la parte plana arrastrando a lo largo de mi polla y luego su lengua girando alrededor de la parte inferior de la misma—. ¿Vas a hacerme sentir bien?





Dejó escapar un adorable zumbido y si eso me golpeó de la manera perfecta. Con ternura, presionó un beso en la punta, y mis caderas se movieron hacia adelante.

—¿Vas a burlarte de mí? —Me oí gruñir prácticamente—. Eso no es muy agradable.

Ella inclinó la cabeza ligeramente hacia arriba, dejándome ver una sonrisa traviesa, antes de abrir la boca y lentamente deslizarme hacia adentro.

No pude evitarlo, una letanía de palabrotas cayó de mi boca mientras estaba envuelto en su calor húmedo, deslizando su lengua hacia arriba y a lo largo de la parte inferior de mi polla.

Era demasiado grande para que me tragara todo. Ya podía sentir mi punta golpeando contra la parte posterior de su garganta y oír una pequeña mordaza escapar de ella.

Siguió, sin embargo, su mano todavía sobre mí, encontrándome con sus labios cada vez que se deslizaba por mí. Era felicidad, pura felicidad.

Habían pasado años desde que alguien me había atacado como a una piruleta, y para alguien que parecía tan inocente, Belle me estaba golpeando como si estuviera destinada a estar de rodillas.

Dios, era tan caliente mirarla mientras hacía todo lo posible para complacerme, y los sonidos que se le escapaban eran un verdadero pecado. Todo era demasiado, demasiado similar a las muchas fantasías que solía tener sobre ella antes de que me obligará a detenerme, y sentí que mi liberación se acercaba demasiado pronto.

Gemí y mis caderas se doblaron de nuevo mientras mi mano se enterró en su cabello. Esperaba que se alejara, o tal vez que pusiera mi mano en el mostrador de nuevo, pero en cambio, dejó escapar un pequeño y delicioso trino y me dejó más abajo en su garganta.







Oh, así que le gustó eso, ¿verdad?

Le di otro impulso experimental, y ella la tomó con muy poco más que una broma. No había palabras para expresar lo mucho que me excitaba, y pronto mis caderas se clavaron en su boca.

Sin embargo, eso sólo duró unos momentos, y sentí que mi abdomen comenzaba a tensarse.

—Belle, voy a correrme. Ahora mismo.

Ella solo asintió, agarrando mi otra mano y poniéndola en la parte superior de su cabeza también. El mensaje era claro como el día, y enterré mis dedos en su pelo, tirando de ella hacia abajo mientras llegaba al clímax casi violentamente.

—¡Joder, Belle!

Me derramé en su boca, manteniéndola en su lugar mientras mi cuerpo entero estaba encerrado en el placer adormeciéndome la mente. La solté casi tan pronto como regreso mi función cerebral, pero ella se quedó presionada hacia mí, tragando a lo largo de mi longitud hasta que me estremecí por la sensibilidad.

Se echó hacia atrás, los labios hinchados, y la barbilla cubierta de saliva, y quise construirle un monumento en ese mismo momento.

—Voy a tomar eso como tu sello de aprobación —dijo, con la voz un poco ronca.

Pero yo no podía hablar, por lo que sólo la agarré y tiré de ella hacia arriba, chocando mis labios con los suyos. Pude probarme en ella, salado y un poco amargo, pero no me importó.

—Mi turno —dije una vez que terminé de destrozarle la boca.

Y vaya si era un buen acto para seguir.





## CAPÍTULO DIECISÉIS

# Anabelle

*Traducido y Corregido por Clau*

No sabía lo que me había pasado. Le había dado a mi ex novio de la universidad un total de dos mamadas en mi vida y ninguna de ellas había sido una experiencia muy agradable. Y, sin embargo, cuando la comida terminó y Michael estaba ocupado lavando los platos, tuve el impulso de hacer algo por él.

¿Pero qué hacer por un hombre que lo tenía todo?

Al parecer, chuparle la polla como si estuviera hecha de azúcar pura y disfrutar de cada minuto.

Me sorprendí a mí misma y de lo mojada que estaba. Y, sobre todo, me sorprendí cuando me levantó por los brazos y me dio un beso mareador.

Mi ex siempre se había negado a besarme las dos veces que se la chupé, pero Michael ni siquiera lo pensó dos veces. Y cuando nos separamos, me miró como si quisiera devorarme en ese mismo momento.

—¿Vas a confiar en mí, nena? —dijo, en voz baja y ronca.

—Oh —murmuré, sintiendo que mi corazón palpitaba. Sabía para qué era el código—. Sí, claro que sí.







—Buena chica —dijo, presionando sus labios contra los míos y luego me arrojó sobre su hombro.

—¡Oh, Dios mío! —grité antes de soltar una carcajada. ¿Realmente me acaba de lanzar por encima de su hombro como un cavernícola? No lo podía creer, pero también me excito de una manera a la que no estaba acostumbrada. Era una mujer grande, pero Michael me trataba como si no lo fuera. Era tan jodidamente *fuerte*. Me hizo sentir un cosquilleo por toda la columna vertebral y querer explorar cada uno de sus músculos.

No es que pudiera hacerlo desde mi posición, así que me conformé con agacharme y agarrar su trasero. Ciertamente tenía uno bueno, especialmente para un hombre.

—¿Alguna vez pensaste en renunciar a tu ilustre imperio y convertirte en un modelo de ropa interior?

Se rio de eso, pero incluso su alegría era más baja, más embriagadora de lo normal. Como si estuviera tan consumido por el deseo hacia mí que había cambiado cada aspecto de él. El pensamiento me hizo temblar, y Michael debe haber sentido eso porque me golpeó el trasero en respuesta.

Solté un jadeo y lo siguiente que recuerdo es que se sentó en la cama, tirando de mí hacia atrás y abriendo las piernas, de modo que me senté en su regazo.

Fue un movimiento impresionante, todo hecho en un movimiento fluido, de modo que en un momento su hombro estaba presionándome suavemente y el siguiente estaba a horcajadas sobre él. Aunque teníamos una diferencia de altura bastante grande, la posición nos puso cara a cara, y pronto volvió a reclamar mi boca.

Me hundi en él, apreciando que se hiciera cargo. Apreciando la liberación de responsabilidad. No había planeado acostarme con él. De hecho, me había dicho a mí misma que nunca volvería a acotarme con él,





pero simplemente no podía evitarlo. Cada parte de mi cuerpo lo llamaba, queriendo que me destrozara, que me arruinara. Para dejarme totalmente agotada y saciada.

—Eres tan jodidamente hermosa —respiró una vez que nos separamos, con los ojos entrecerrados y clavándome una mirada que me recordó mucho a un depredador, y yo era su temblorosa presa.

Me sonrojé, y lo siguiente que supe fue que se inclinó hacia atrás hasta que se tumbó sobre el colchón, sus manos insistentemente tirando de mí con él hasta que me encontré a horcajadas sobre su pecho en lugar de sobre sus muslos.

Era tan *ancho* que mis muslos se estiraron dolorosamente, pero me encantó el pellizco. Hizo cada onza de placer que me dio mucho más intensa, realzándolo de la misma manera en que la pimienta de Cayena mejoraría una galleta de chocolate.

Pero sentí un destello de vergüenza al pensar que sin duda sería capaz de sentir exactamente lo mojada que estaba muy pronto. Llevaba unas bragas ligeras de algodón y, a juzgar por lo empapada que estaba... bueno, me sorprendió que no hubiera dicho algo aún.

—Ven aquí —dijo, grandes y anchas manos agarrando una de mis mejillas y arrastrándome hacia arriba y adelante.

Una vez más me sorprendió su fuerza, y se me escapó un sonido de sorpresa cuando me arrastró hasta su barbilla. Detuve el movimiento y me hundí hacia atrás, mirándolo con los ojos muy abiertos.

—¿Qué estás haciendo?

—Pensé que habías dicho que ibas a confiar en mí, nena. —Su voz era baja y peligrosa de la manera más emocionante posible, y sus manos empujaron suavemente mi falda hacia arriba hasta que fue atada a mi cintura—. ¿Alguna vez he hecho algo que no te haya gustado?







Negué con la cabeza, sintiendo que me sonrojaba desde el cuero cabelludo hasta las plantas de los pies mientras adivinaba cuál era su objetivo. —No.

—Bueno. Así que, ven a montar mi cara hasta que grites.

Mierda. Realmente sabía qué decir, ¿no?

Pero todavía quedaba la mínima inseguridad en mis huesos, diciéndome que era demasiado pesada, demasiado sudorosa, demasiado asquerosa para sentarse encima de la cara de alguien. ¿Cómo iba a respirar?

—Pero todavía estoy usando mi panti...

Debí suponerlo, pero antes de terminar la frase, sus manos se levantaron y rompieron las bragas en el eco perfecto de lo que había pasado entre nosotros la primera vez.

Debería haberme irritado, pero no lo estaba. En cambio, hacía tanto calor que despejaba prácticamente cualquier duda que quedaba.

Sus manos fueron a mi trasero y me arrastró hacia donde él quería. Esta vez, no me resistí, y pronto su boca estaba en mi coño.

—Mierda, Michael. ¡Michael, *Michael!*

No pude evitarlo ya que múltiples gritos salieron de mi boca en una larga cadena. Nadie había estado sobre mí desde la última vez, y la posición en la que estábamos cambió por completo la sensación de una manera que no sabía que era posible.

Mis manos fueron a su cabello, mi mango favorito, enredándome en él. Sus propias manos descansaban sobre mi culo, amasando cada mejilla y urgiéndome a ponerme sobre su cara mucho más fuerte de lo que normalmente lo habría hecho.





No tenía ni idea de cómo respiraba, pero su agarre sobre mí no me dejaba relajarme. Estaba claro que él me quería *destrozar* en su boca, y era incapaz de resistirme a su dirección.

No es que yo quisiera hacerlo. Entre su lengua deslizándose dentro y fuera de mí y mi clítoris frotando contra su nariz o barbilla, pronto fui un desastre de jadeo y sudor. Me masturbé muchas veces en los últimos años, pero nada de eso fue tan intenso como lo que Michael era capaz de hacerme.

Mi orgasmo se formó rápidamente, y pude sentir todo mi cuerpo tensándose como si fuera un gato en la caja que estaba siendo arrollado una y otra vez sin descanso. Y al igual que ese juguete en particular, sólo pude aguantar por un tiempo, y pronto estaba gritando mi orgasmo, agarrándome contra su cara mientras me abrazaba hacia él.

Su lengua no dejaba de moverse, trabajando a través de mi orgasmo, dando vueltas y revoloteando sobre mis nervios sensibles hasta que finalmente tuve que pedirle que parara.

Lo hizo, dándome una última y larga lamida en mi húmeda hendidura, antes de dejarme caer a un lado.

Me quedé allí, respirando pesadamente, mientras sus dedos caían por mi costado. Nos sentamos allí por un momento, pero no lo suficiente como para que volviera a mí misma por completo, antes de que él hablará.

—Quiero sentirte —dijo, sin sonar más apagado de lo que había estado antes de hacerme cabalgar su cara hacia un nuevo mundo.

Asentí vagamente, demasiado feliz para preocuparme por formar palabras reales, pero no me perdí el brillo orgulloso de sus ojos.

Lentamente, con cuidado, sacó el jersey suave de mi cuerpo, luego deslizó mi falda por mis caderas y piernas, antes de finalmente deshacerse del sujetador con una mano.







Ahora, esa parte me impresionó particularmente, teniendo en cuenta que estaba acostado, y habría dejado escapar un silbido si mi boca tuviera ganas de trabajar. Pero eso se desvaneció rápidamente cuando Michael se posó sobre mí, y besó lentamente mi cuerpo.

No parecía que tuviera un propósito en particular. No hizo una línea recta hacia mi pezón o mi coño o nada. Exploró todo de mí, acariciándome, chupándome, lamiéndome y besándome. Era como si estuviera aprendiendo cada centímetro de mí, trazando cada nueva estría o cicatriz, cada peca o mancha solar. Era dulce y demasiado tierno.

La sensación de que hacía mucho tiempo que había tomado medidas drásticas comenzó a subir, haciendo que mi corazón doliera de una manera agridulce. Con él siendo tan amable conmigo, tan cariñoso, era fácil imaginar cómo hubiera sido si no hubiera corrido. Que podría haber pasado si me hubiera quedado en el ático de ese hotel y dejar que me despertará con su cabeza entre mis muslos. Que me mire y malcríe hasta que se aburra.

No. Eso sólo dolería más. Los hombres como él no se enamoran de las mujeres como yo. Podría haber sido un buen polvo, tal vez incluso un polvo brillante, pero no era tan ingenua como para pensar que yo era su idea de material para el matrimonio.

La idea dejó un sabor amargo en la boca, pero antes de que pudiera arruinar mi estado de ánimo, noté que su beso se había vuelto más decidido y estaba haciendo su camino hasta mi abdomen.

No... no podía ser, ¿no? ¡Acababa de llegar!

Y entonces sus manos fueron a mis rodillas, doblando mis piernas una a la vez y descansando mis pantorrillas a lo largo de su espalda.

—Michael, todavía estoy...





Una vez más, ni siquiera pude pronunciar palabras antes de que su boca volviera a estar sobre mí, sus labios formando un sello alrededor de mi clítoris y chupando mientras su lengua lo rodeaba obedientemente.

Un grito mudo escapó de mi garganta mientras me abalancé sobre él, y él me bebió con entusiasmo, sin ceder. Fue justo al borde de demasiado, haciendo que me quejara y me retorciera y le suplicara.

Si estaba pidiendo más o menos, no lo sabía. Lo único de lo que estaba segura era de que estaba completamente borracha de lo que sea que me estaba haciendo y que nunca volvería a ser la misma.

Una de sus manos fue a mi vientre, suave y blanda y más grande que cuando tenía veintidós años. Pero la forma en que gimió, hundiendo su boca parcialmente, me hizo sentir como si fuera una especie de diosa del sexo y él era mi esclavo.

Ese pensamiento era bastante fácil de llevar, y apreté los muslos alrededor de su cabeza experimentalmente. Su mano que no estaba presionando en la parte inferior del estómago, se deslizó bajo su barbilla, dos de sus dedos entrando en mí.

Bueno, eso era una recompensa si alguna vez había tenido una.

Dejé escapar otro grito, tratando de meterme más en la cara, pero él me estaba abrazando con fuerza. Sus dedos presionaban hacia abajo dentro de mí, lo que parecía que debería haber sido incómodo, pero las almohadillas callosas parecían engancharse en algún tipo de ligamento y de repente me sentí como si estuviera llena de él.

—¿Qué es eso? —jadeé, mis ojos casi cruzándose por la extraña sensación.

—No sonará *sexy* si lo explico —dijo Michael con una ligera sonrisa antes de empezar a lamer y chupar por todo mi coño, como si quisiera limpiar cada parte de mi orgasmo anterior. Esto hizo que toda mi sangre se precipitara de vuelta a esa zona y sentí otro clímax acercarse a mí.







Me di una paliza por saber cuánto tiempo, aunque probablemente fueron sólo unos minutos, antes de que sus dedos se deslizaran parcialmente fuera de mí y se dieran la vuelta, enroscándose para llegar a esa cresta esponjosa justo dentro de mí.

Pero esta vez, no la tocó directamente. En cambio, selló su boca sobre lo poco que quedaba de mi abertura y succionó, haciendo una especie de vacío dentro de mí. Y entonces, justo cuando estaba segura de que estaba haciendo algo malo, movió sus dedos hacia arriba y fuera de la cresta, haciéndome casi saltar de mi piel.

—Oh, *mierda*, Michael. ¡Por favor, por favor, *por favor*!

No sabía lo que estaba pidiendo. Todo lo que sabía era que iba a perder la cabeza si no había una solución para el barril de pólvora que sentía estaba a punto de estallar en mi coño. Cómo un hombre podía ser tan bueno dando placer a una mujer estaba más allá de mí. Y no actuaba como si fuera un reto o un inconveniente. Sino que era un privilegio que disfrutaba.

Finalmente se rompió el sello dentro mí, y sus dedos comenzaron a deslizarse dentro y fuera de mí. —Córrete para mí, nena —ordenó con firmeza antes de que su lengua volviera a golpear mis sensibles nervios.

Y lo hice.

Fue tan intenso como el primero, y prácticamente baje de la cama, con la espalda completamente inclinada. El placer atravesó mi cerebro, sintiendo que me cortaba los nervios hasta que me quedé como un saco de gelatina muy contenta.

—Eres demasiado bueno en eso —dije con voz áspera, incapaz de levantar la cabeza y mirar al hombre increíble que me hizo perder el control una y otra vez.

—Lo dices como si ya hubieras tenido suficiente —dijo, subiendo por mi cuerpo, mordisqueando, lamiendo y básicamente adorando mi cuerpo.





—¿No es así? —dije, finalmente mirando hacia arriba.

Y obtuve mi respuesta en ese mismo momento, al ver que su erección estaba de vuelta, furiosa, roja y goteando pre-semen.

—...Oh.

—Te quiero a ti —dijo, finalmente encontrando mi boca y tomándola salvajemente. Podía sentir tanta energía creciendo justo debajo de su piel y me maravillé de cuánta pasión estaba contenida dentro de él. Era la tercera vez juntos, pero todavía actuaba como si fuera la primera y la última, como si cada momento fuera precioso y no fuera tener alguna vez suficiente de mí.

Una chica podría acostumbrarse a eso.

Espera. No, no, no podría.

Lo que estaba ocurriendo entre Michael y yo era temporal. Necesitaba apreciarlo, pero no esperar nada más de lo que estaba ocurriendo en el momento. Porque cuanto más tiempo pasaba con él, más inevitable era que la verdad saliera a la luz, y entonces ni siquiera querría mirarme.

Ese pensamiento hizo que un remolino comenzara a construirse en mi centro, pero fue rápidamente empujado a la parte de atrás de mis pensamientos cuando Michael comenzó a deslizarse hacia mí. Entró mucho más suave que antes —lo que tenía sentido teniendo en cuenta que ya tuve dos orgasmos— y me abalancé sobre él.

Empezó lento, meciéndose en mí, pareciendo disfrutar de la sensación de estar dentro de mí, de que mis paredes se derrumbaran a su alrededor. Las alabanzas cayeron de sus labios, haciendo que mi corazón se acelerara y mi mente flotara más y más alto en la nube que estaba construyendo para mí.







Me gustaba que me dijera que era buena. Que era hermosa. Que era perfecta. Aunque sabía que era todo lo contrario. Pero era tan firme en todas sus alabanzas que era imposible no creerle.

El tramo agradable se desvaneció muy pronto y supuse que me estaba acostumbrando a todo el asunto del sexo. Todavía estaba empapada de placer, pero echaba de menos el contrapunto de la sensación que hacía que todo fuera mucho más *nítido*.

O, al menos lo hice hasta que de repente me sacó y me dio la vuelta, tirándome de las manos y las rodillas con sólo un gruñido.

—Qué son...

Pero entonces su mano presionó justo entre mi omóplato, presionándome contra el colchón mientras que la otra se aseguraba de mantener mis caderas hacia arriba.

Oh, claro, ya había oído hablar de esto antes. Leí sobre ello un par de veces en consejos de sexo de revistas femeninas. Al estilo perrito, aparentemente. Pensé que era un nombre bastante estúpido y casi dije algo al respecto, pero Michael se deslizó de nuevo hacia mí con más fuerza que nunca.

Y me *gustó*.

Me gustó mucho.

Gritos salían de mi boca mientras me golpeaba, golpeando lo que parecía ser áreas completamente nuevas, aunque yo sabía que eso no era posible. El agradable estiramiento estaba de vuelta y sabía que al día siguiente iba a caminar un poco torcido.

Una vez que se sintió seguro de que mi mitad superior iba a permanecer en su lugar, el lado de mi cara presionó contra el colchón y mi espalda se dobló en una curva profunda, ambas manos agarraron mis caderas con fuerza. Sus dedos eran diez pequeños pinchazos de presión, y





yo quería que me abrazara fuerte que tuviera pequeñas marcas que acariciar por un par de días.

—Continúa —jadeé, casi incapaz de hablar. Me sentía como si estuviera deshaciéndome de todas mis costuras, deshaciéndome frente a él y disfrutando cada momento de ello.

Antes, cuando pensaba en el sexo, siempre me pregunté cómo se movería mi grasa y qué tan sudorosa estaría. Pero en el momento, nada de eso vino a mi mente. Me sentía hermosa y querida y deliciosamente jodida de la mente. Si hubiera sabido que me sentiría tan poderosa solo por tener a un hombre perdido dentro de mí, tal vez no habría esperado tanto tiempo para perder mi virginidad.

O tal vez era sólo Michael, quien lo sacó de mí. ¿Quién sabe? Desde luego yo no. Lo único que sabía era que su mano estaba envolviéndose alrededor de mi cadera y pronto sus dedos volvieron a mi clítoris, trabajando en pequeños círculos.

Sabía a lo que estaba apuntando, y el placer me inundó tanto que estaba al borde del dolor.

—¡Michael, no puedo! —jadeé, gimiendo en el colchón debajo de él.

—Sí, puedes, nena. Sólo uno más. Sólo uno más para mí.

—No puedo —supliqué—. No puedo, no puedo, no... —Mis palabras se cortaron y un sonido estrangulado surgió de mi garganta cuando llegué una tercera y última vez. La fuerza pura del mismo me quitó todo, y me desgasté tan fuerte con mis músculos que sentí que mi espalda se desplomaba en respuesta.

Estaba débilmente consciente de que Michael soltó lo último que estaba reteniendo y luego se desplomó sobre mí mientras soltaba un rugido, pero apenas se notó sobre el cielo en el que estaba envuelta. Me quedé allí, mi cuerpo cayendo hacia adelante, dejándome llevar por la neblina.







No podría decir cuánto tiempo duró el delicioso y perfecto placer, pero cuando volví en mí, Michael se frotó suavemente entre mis piernas y me presionó con tiernos besos en el hombro y cuello.

Completamente apático, dejé escapar un bostezo. Michael rio, y me dio un suave beso en la mejilla.

—Relájate ahora. Yo me encargaré de todo.

Y lo hizo. A pesar de que estaba a la deriva, realmente no me quede dormida hasta que se acomodó y me envolvió en sus grandes y fuertes brazos. Sabía que iba a tener que levantarme temprano y volver a mi casa antes de que Griffin se despertará, pero por el momento, no me importaba.

Porque tal vez, por primera vez en años, no me sentía agotada hasta el alma.





## CAPÍTULO DIECISIETE

# Anabelle

*Traducido y Corregido por Clau*

Me di cuenta de la realidad poco a poco, la conciencia fluyendo hacia mí lentamente. Junto con la conciencia vino un deja vú. Había tenido esta sensación antes, hace cuatro años, en una habitación de hotel que nunca habría sido capaz de pagar por mi cuenta.

Mis ojos revoloteaban y me sentía sorprendentemente bien descansada, teniendo en cuenta que estaba despertando antes de mi alarma. La había programado a las cuatro de la mañana para asegurarme de llegar a casa a tiempo.

Espera un momento... era demasiado brillante para las cuatro de la mañana.

Me levanté, salí de la cama y busqué mi celular. Por supuesto, estaba en mi bolsa que había dejado en la mesa donde Michael y yo habíamos comido.

Desnuda, salí corriendo a la zona principal y me detuve cuando olí tocino y otras cosas deliciosas.

Como algo de mis más profundas fantasías, Michael estaba de pie en medio de la cocina, con un par de sartenes sobre la estufa.







—Hola, dormilona —dijo con una sonrisa torcida—. No te preocupes, le pagué a la niñera para que se quedara a dormir y ella me ha estado enviando mensajes de texto durante la última media hora. Al parecer, Griffin está todavía durmiendo. Dice que lo despertará en una hora para comer un bocadillo y tomar su medicina. También dijo que recuerda que le dijiste que sus medicinas le dan mucho sueño, así que va a asegurarse de que vaya al baño.

—Eso es, uh, eso es muy dulce de tu parte —dije, completamente aturdida. ¿Le había pagado a Stacy para que se quedara a dormir? ¿Cuándo? Y eso tuvo que costar un ojo de la cara. Bueno, tal vez no para él, pero desde luego sí para mí.

Además, sentí que estaba viendo cómo podría haber sido si me hubiera quedado esa primera vez. No era nada parecido a una aventura de una noche con un tipo rico de la que había oído hablar, y, sin embargo, estaba sucediendo justo en frente de mí.

—Espero que te gusten los panqueques —dijo, todavía mirando complacido—. Debido a que hice unos cuantos. —Señaló un plato y vi que estaba apilado ridículamente alto con la comida del desayuno.

—Uh, creo que has hecho más que suficiente.

—Tal vez. Me abrió el apetito lo de anoche.

—¿Lo hizo? —dije con indiferencia—. Eh, no puedo imaginar lo que pudo haber causado eso.

—Oh, no puedes, ¿eh?

Apagó los quemadores y sirvió dos platos, llevándolos a la mesa y dándome un beso en la frente. —¿Tengo que recordártelo?

Me apoyé en él, atraída por su encanto, pero en ese momento mi estómago soltó un gruñido escandalosamente fuerte.





—Supongo que yo también tengo hambre.

—Que bueno hice muchos, ¿eh?

Asentí y ambos nos sentamos a la mesa. La comida estaba tan deliciosa como la noche anterior, pero cuanto más tiempo pasaba, más ansiosa me ponía.

Estaba completamente atrapada en su dulzura. En él. De cómo se veía un poco molesto por el sexo y cómo cada vez que nuestros ojos se encontraban su cara se arrugaba y se convertía en una sonrisa verdaderamente feliz.

Era tan amable, tan protector. Me cuidó tanto, aunque en realidad era sólo un ligue, y ha hecho todo lo posible por Griffin más de una vez. Era amable y prudente y yo le estaba *robando* algo irremplazable y ni siquiera lo sabía.

Eso fue un error de mi parte. Tan equivocado. Y finalmente, todo surgió y no lo pude contener por más tiempo. Claro, había grandes y terribles repercusiones si mis acciones salían a la luz, pero, ¿no le había enseñado siempre a Griffin que cuando cometíamos errores, teníamos que ser responsables de nuestras acciones?

Había hecho mal. Había sido *cruel*. Y no podía sentarme frente a Michael y comer el delicioso desayuno que me preparó, sintiéndome sexualmente saciada de una manera que nunca pensé que fuera posible, mientras seguía viviendo en la mentira que había creado.

—¿Pasa algo malo? —preguntó Michael, bajando el tenedor.

Porque, por supuesto, había notado mi cambio de humor. Para alguien con quien había pasado tan poco tiempo, parecía ser capaz de leerme como si fuera un libro abierto.







—No. Es decir, sí —balbuceé, tratando de pensar en cómo decirlo. Pero, ¿qué tipo de palabras explicaría lo terrible que había hecho? —. Qui... Quiero decir, lo siento.

—No tienes nada porque sentir...

—¡No, lo siento! —Me apresuré a soltar las palabras, aunque quería callarme y dejar que pensara lo mejor de mí. No quería que supiera la verdad. Qué pensará en mí como una mujer malvada y manipuladora—. Yo... yo, mira, yo nunca quise hacer esto. Nunca quise mentirte, o herirte, pero yo... —Mi voz se hizo más alta con cada palabra que salía de mi boca y podía sentir las lágrimas pinchando en las comisuras de los ojos. Estaba tan avergonzada. ¿Cómo había dejado que todo llegara a esto?

—Belle, ya te lo he dicho. Entiendo por qué te fuiste.

—¡No! No se trata de eso, Michael. ¡Me gustaría que fuera eso! —dejé escapar un suspiro tembloroso y me obligué a decir las palabras—. ¡Griffin es tu hijo, Michael! Lo escondí de ti porque tenía miedo de que me lo quitaras, ¡pero lo siento mucho! ¡Esa fue mi elección para hacer por ti!

Las lágrimas llegaron, apretando mi garganta con fuerza. Ya estaba. Lo había dicho. Había hecho lo correcto. Sean cuales sean las consecuencias, sabía que al menos lo había intentado.

Sólo tenía que esperar que Michael me muestre una misericordia que no merecía.





## CAPÍTULO DIECIOCHO

# Michael

*Traducido y Corregido por Clau*

Apoyé la barbilla en mi codo, mirando por la ventana, mis pensamientos a millas de distancia. Era débilmente consciente de que uno de mis gerentes principales me hablaba, pero sus palabras me bañaron como agua, apenas se arraigaron antes de que se las llevaran por completo.

No, en cambio mi mente estaba dos días antes, cuando Anabelle se había sentado a mi mesa y me había dicho que Griffin era mi hijo.

*—Pero pensé que habías dicho que estabas a salvo. ¿Me Mentiste?*

*—¡No! —exclamó, con las mejillas rojas, la nariz roja, y los ojos rojos mientras las lágrimas seguían su rostro. Se veía tan angustiada, tan culpable que quise llevarla a mi lado y consolarla. Pero, al mismo tiempo, ¿cómo podría? Tuve un hijo. Tenía un hijo y nunca lo había conocido. Por no hablar de que me había mentido a la cara cuando le pregunte al respecto.*

*—Lo siento mucho. Era joven y estúpida. Cuando me preguntaste si estaba segura, pensé que estabas preguntando si tenía alguna ETS. Y no la tengo, lo prometo.*

*—¿No te diste cuenta de que no tenía protección?*

*—Pensé que habías cogido un condón de la bolsa.*







—¡Por Dios, Belle, eso fue sólo un poco de lubricante porque eras virgen!

—Lo siento. Simplemente no lo sabía. Cuando supe que estaba embarazada, ya había dejado de fumar por un mes y tuve miedo de que pensaras que te estaba chantajeando, o que me presionaras para que abortara, y sabía que no quería un aborto. A pesar de que no estaba planeado, y no era inteligente, quería tener una familia de nuevo. Sabía que tenía que tenerlo.

Me sentí como si todavía estuviera en estado de shock.

Supongo que de alguna manera lo he sabido desde que los vi a los dos. Con sus ojos verdes, y su altura, y ese ángulo muy particular de su mandíbula, era tanto mi doble como el de su madre.

Así que tenía un hijo.

Un hijo que había vivido casi cuatro años de su vida antes de conocerlo. No sabía sus primeras palabras, o su primera metida de pata. No sabía su comida favorita, o incluso su color favorito. Todo lo que sabía era que era inteligente y le gustaban los superhéroes y los videojuegos.

Oh, y que le gustaba colorear con una pasión ardiente.

Pero yo era un soltero, de principio a fin. A pesar de todos mis actos de caridad hacia los niños, nunca había planeado tenerlos. Los niños eran para las personas con más tiempo y deseos domésticos. Ni siquiera había estado enamorado de alguien.

Excepto tal vez su madre.

Pero, ¿cómo podría estar enamorado de una mujer que me había engañado tanto? Que había compartido mi cama, comiendo conmigo todo el tiempo mientras guardaba un secreto tan importante dentro de ella.

¿Cómo podría?





—Señor. ¿Me ha oído?

Levante la vista hacia mis gerentes de la compañía que me miraban fijamente, con expectativa a través de sus expresiones. Normalmente, nada me distraía del trabajo y del desafío de un nuevo trimestre, pero de repente, simplemente no estaba interesado.

—¿Saben qué? —dije lentamente, la idea se solidificó en mi cabeza mientras hablaba—. Me estoy tomando un día libre.

—¿Usted *qué* señor?

—Un día libre. Estoy seguro de que recuerda lo que son, Branson. Todos ustedes pueden concluir esta reunión cómo deseen. Vuelvo mañana.

Todos me miraron como si tuviera alas y tratará de subir el Empire State, pero no me importaba. Salí, sólo me detuve para pasar a mi oficina y recoger mis cosas.

Tenía que pensar seriamente, y no era el tipo de pensamiento que se adaptaba al entorno de oficina.

Pronto estaba en mi auto y saliendo de la ciudad, en dirección a un lugar que había encontrado en la universidad, cuando me emborraché con unos amigos en el campo y terminé corriendo toda la noche.

Hacía tiempo que no iba allí, tal vez tres o cuatro años, pero aun así pude encontrarlo. Era esta pequeña colina al lado de un sendero que daba a un arroyo que finalmente caía en una pequeña cascada. Nada demasiado espectacular, pero era suficiente para que siempre se oyera el agua corriendo y de las corrientes en movimiento.

Tal vez fue extraño, pero esos sonidos me ayudaron a calmarme y entender las cosas. A ordenar mis pensamientos. Y considerando todas las cosas, tenía muchos pensamientos que ordenar.







Tenía un hijo. Un hijo de cuatro años que se estaba recuperando de la pérdida de un órgano. Un hijo que era brillante, hablador y alto para su edad.

Tenía un hijo con una mujer por la que definitivamente sentía algo.

No podría decir que era amor, sobre todo teniendo en cuenta que ni siquiera sabía si podía confiar en ella después de que mantuvo a Griffin en secreto durante cuatro años, pero mentiría si dijera que no había nada allí.

Lo que sentía por ella era diferente a como me había sentido por alguien más en toda mi vida. Como si ella me atrajera. Como si estuviera destinado a protegerla. ¿Y qué tan enojado podría estar considerando que la única razón por la que ella quedó embarazada fue porque potencialmente había abusado de mi posición sobre ella? Ella tenía veintidós años y estaba drogada de adrenalina después de golpear a un tipo, y yo era el dueño que controlaba su cheque de pago. Tenía experiencia, y ella era virgen. Debería haberle preguntado específicamente qué tipo de anticonceptivo tomaba y si podía entrar en ella, pero no lo hice.

Porque *necesitaba* estar dentro de ella. O al menos eso fue lo que me dije a mí mismo. Así que cuando le pregunté si era seguro y dijo que sí, lo tomé como la verdad del Evangelio, porque eso era lo que quería oír.

Agité la cabeza. Realmente había sido un idiota.

Pero si había sido un idiota, ¿cómo podría esperar algo más de Belle? Ella acababa de cumplir veintidós años en ese momento, y por lo que había aprendido, no tenía un apoyo en absoluto. No sabía lo que había pasado con sus padres, y su ex novio parecía una herramienta obsoleta, así que prácticamente sólo era ella y Griffin. Y en aquel entonces había sido sólo ella.

Sí, lo que había hecho era una mierda. Sí, no había forma de volver a los cuatro años que había perdido. ¿Pero eso quería decir que iba





renunciar por completo a todo, o podría atribuirse a que ambos cometimos errores y tenemos que lidiar con las consecuencias de esos errores?

¿Era algo que pudiéramos dejar atrás, o la forma en que comenzamos las cosas condenaba todas nuestras interacciones antes de que incluso comenzaran?

Esa era la pregunta, ¿no?

Me senté en la colina y cerré los ojos, simplemente dejando que mi mente me llevara a donde quería.

Y dónde me llevo fue al rostro de Belle, luego al de Griffin. Vi sus profundos ojos, su pronunciado arco de Cupido. Vi la curva de sus labios que siempre ocurría antes de reírse, y la forma en que su ceño se fruncía cuando pensaba.

Y con Griffin, vi el amor absoluto que tenía cada vez que miraba a su madre. Pensé en cómo sacaría la lengua cuando se concentraba, y cómo había estado tan asustado en el hospital, pero había fingido que todo estaba bien para no preocupar a su mamá.

Pensé en lo inteligente que era. Lo considerado y perspicaz que era. En realidad, no parecía un niño de tres años, sino más bien un preadolescente atrapado en un cuerpo diminuto. Sería un gran viaje verlo crecer.

Y quería... ¿verdad?

No podría decir cuánto tiempo pasé allí, girando la pregunta de una manera u otra. Pero al final, sabía exactamente lo que quería hacer. Cuando finalmente me puse de pie, el sol se había movido considerablemente a través del cielo y mi estómago gruñía brutalmente. Pero la comida podía esperar hasta más tarde, porque tenía una misión que cumplir.







Corriendo de nuevo a mi auto, entré y puse la dirección de Belle. Afortunadamente, era antes de la hora pico así que el tráfico no era demasiado terrible, y no mucho más tarde estaba de pie frente a la puerta de su edificio.

Presioné el timbre de la puerta y esperé. A diferencia de la última vez, cuando se abrió de inmediato, su voz salió por el altavoz.

—¿Hola?

—Soy yo —dije, apoyándome en el altavoz, con la esperanza de que pudiera escuchar lo serio que era.

—¿Qué quieres?

Supuse que las cosas no habían terminado entre nosotros. Estaba un poco confuso en los detalles, pero estaba bastante seguro de que le pedí que se fuera de mi apartamento.

—Me gustaría hablar.

Se quedó en silencio un largo momento, y pensé que se había ido. No sé lo que haría si ese fuera el caso, pero por suerte ella comenzó a hablar de nuevo. —Supongo que te debo al menos eso.

No me gustaba pensar que me debía nada, pero no tuve la oportunidad de decirlo que antes de que la puerta se abriera.

Un segundo más tarde estaba en la puerta, y unos segundos después se abrió.

La miré a la cara, sin saber que vería allí. Parecía preocupada, un poco sospechosa, pero al menos no parecía como si hubiera estado llorando a moco tendido.

—¿Griffin está en su habitación? —pregunté, levantando el helado que había pasado buscando.





Pero Belle agitó la cabeza. —A causa de todo lo que sucedió en el hospital, realmente extrañaba mucho a sus amigos. Me preguntó si hoy podía tener una cita para jugar y tuve la suerte de que la mamá de su mejor amigo estaba dispuesta a llevarlos al cine, mientras me ponía al día con todo el trabajo de oficina que perdí.

—Eso es muy amable de su parte —dije lentamente, un poco descolocado.

No sabía por qué, pero esperaba que Griffin estuviera allí. Supongo que en realidad no importaba, porque era su madre con la que necesitaba hablar, pero me encontré tropezando con mis palabras.

—Sí, ella también es madre soltera, así que... —Hizo una mueca ante sus propias palabras y caminó hacia la cocina, guardando el helado. La seguí, asegurándome de cerrar la puerta, y me senté en uno de los taburetes de la isla de la cocina.

—Entonces... —empecé, no muy seguro de cómo hablar.

—Mira, realmente siento...

Levanté mi mano, y le agradecí cuando se detuvo. —Mira, no voy a fingir que me gusta lo que hiciste. Perdí cuatro años de la vida de mi hijo. Me robaste una opción, y no hay forma de deshacerlo. —Ella abrió la boca, pero yo continué—. Pero entiendo por qué hiciste lo que hiciste. Si yo hubiera estado en la misma situación, hubiera hecho lo mismo.

Parecía sorprendida por ello y su boca se cerró de golpe. Bien. Sería más fácil sacar mis palabras de la forma en que yo las quería y sin interrupciones.

—La verdad es que los dos cometimos errores esa noche y podemos optar por dejar que terminen con nosotros antes de comenzar, o podemos dejarlos atrás. En lo personal, me gustaría pasar de ellos, pero para hacer eso, las cosas tienen que cambiar.







Me puse de pie. Esto no se sentía como algo que debería decir mientras estaba sentado sobre mi trasero en su cocina. —Quiero estar en sus vidas, si me lo permites, pero no me puedes ocultar nada más. Bueno, al menos todo lo que sea de nuestra incumbencia. Obviamente las cosas personales son diferentes. Estoy dispuesto a dar mi cien por cien, pero tienes que darme lo mismo. ¿Entiendes?

Para cuando termine, había lágrimas rodando por sus mejillas y estaba seguro de que estaba a punto de pedirme que me fuera. Pero en cambio, su boca se abrió en un sollozo y puso sus brazos sobre mis hombros.

—¿Me perdonas? —jadeó, con la cara tan apretada contra mi pecho que casi no podía escucharla.

—Por supuesto —respondí suavemente, acariciando su espalda con movimientos suaves y lentos—. Mientras que me perdones también.

Ella asintió, sus brazos apretando a mí alrededor mientras sollozaba en mi pecho. Continué abrazándola, con sentimientos que no esperaba.

—Sí —lloró—. Sí, por favor. Te quiero en su vida. Te quiero en *mi* vida. Creo... creo que podría estar enamorada de ti, pero necesito tiempo para averiguarlo.

Podía entender eso.

—Entonces estoy aquí para ti. De ahora en adelante, estoy aquí.

Se echó hacia atrás y se puso de puntillas, sus labios presionándose con los míos. Compartimos un beso, tierno y lento, hasta que me separé para limpiar las lágrimas de sus mejillas.

—Puede que la haya jodido antes, pero quiero hacer lo correcto por ti, Belle. Eres la mujer más increíble que he conocido.





Más lágrimas se le escaparon. —No me merezco ese tipo de cumplidos.

—Sí, lo haces —dije, besándola de nuevo, esta vez más profundo, con más significado—. Y voy a hacer todo lo posible para convencerte de ello.

Abrió la boca como si fuera a protestar, pero mi lengua se deslizó en ese espacio. Pronto nos estábamos besando tan acaloradamente como antes, mi cuerpo tratando de decirle todo lo que mi mente no podía poner en palabras.

Nos aferramos el uno al otro, nuestros cuerpos manteniéndonos en tierra. Fue un mareo de todas las emociones que se apoderaron de mí. El alivio, el deseo. La incertidumbre. El...

El amor.

Porque estaba allí. Pequeño y parpadeante, equilibrado y muy cuidadosamente dentro de mí, pero estaba ahí. Si se cuidaba correctamente, podía verlo crecer, florecer en mi pecho hasta que sólo estuvieran Belle y Griffin.

Pero no estábamos en ese punto, y mientras tanto, estaba dispuesto a intentarlo.

Mis manos ahuecaron su rostro, mis pulgares acariciando sus mejillas, luego mis dedos se deslizaron hacia ambos lados de su cuello, luego hacia sus hombros y luego hacia sus pechos perfectos.

No llevaba sujetador, su cuerpo curvilíneo solo me lo ocultaba una camiseta de béisbol desgastada y de gran tamaño. Se veía bien en ella, con los muslos gruesos y desnudos, y estaba seguro de que, si le daba la vuelta, la parte inferior de sus nalgas colgaba fuera.

El pensamiento me hizo agitarme en mis pantalones, presionando contra la cremallera con insistencia y no pude soportarlo más. Una vez







más me llamó la atención una necesidad tan intensa, tan firme, que supe que no podría llegar hasta el dormitorio.

Así que, en su lugar, la llevé de regreso a su pequeña cocina y la arrastré hacia mí. Sus piernas se movieron al instante alrededor de mi cintura, pero yo tenía otras ideas.

—Quédate aquí —dije, besándola una vez más antes de cruzar a su nevera. Primero, saqué una bandeja de cubitos de hielo de su congelador, pero luego, al mirar alrededor de la mitad inferior del aparato, vi que tenía dos de esas latas de aerosol de crema batida. *Eso me dio ideas.*

Sacando eso también, examiné un poco más y finalmente encontré un poco de jarabe de caramelo. No era de chocolate, pero sería más que suficiente para lo que tenía en mente.

Volviendo a ella, puse las cosas a su lado, volviendo a entrar al círculo de sus piernas. Ella me dio una mirada confusa que era adorable, así que puse besos en su cara por un momento.

—¿Que es todo esto?

No contesté, sino que le tomé la barbilla entre los dedos y exprimí una línea de crema batida a través de la comisura de su boca. Sus ojos se abrieron de par en par, y apreté mis labios contra ella, mi lengua lamiendo toda la dulzura.

Sus manos agarraban mis costados, su sorpresa era obvia, pero el más adorable maullido se le escapó para hacerme saber su aprobación. Bien, porque sólo estábamos empezando.

Cuando me retiré, sus ojos estaban haciendo esa cosa de ensueño y ella estaba jadeando. Reconocí como se deslizaba hacia ese lugar feliz y flotante que tenía cuando lo que hacía le gustaba especialmente, así que seguí adelante.

Pero primero, necesitaba verla del todo.





Aunque estaba sentada, todo lo que necesité fue un tirón rápido y firme para ponerle la camisa sobre la cabeza. Entonces estaba desnuda para mí.

Por mucho que una parte de mí quería sumergirse en ella, empujando sin cuidado, necesitaba jugar primero. Necesitaba burlarme, molestarla. Para demostrarle cuánto la deseaba y todas las cosas que podía sacar de ella. Para demostrarle que valía cada segundo de mi tiempo, cada sensación, y, *sobre todo*, que podía confiar en mí.

Tomando uno de los cubos, lo puse al borde de su clavícula. Ella jadeó, sus ojos afilándose un poco, y lo bajé lentamente, muy lentamente, hasta que pasé por encima de la pendiente de su pecho y llegué hasta su pezón.

No hice contacto directo, pero incluso el suave deslizamiento alrededor la hizo jadear y agacharse hacia mí, sus ojos se volvieron mucho más borrosos.

—Michael... —murmuró, inclinando la cabeza hacia atrás.

Era como música para mis oídos, y puse el cubo de hielo en el suelo, tomando la crema batida y colocando una cucharada en ese pico perfecto y oscuro. Se estremeció, y lo dejé reposar por un momento antes de que mi boca estuviera sobre él. Lamiendo, chupando, deslizándose por su carne hasta que se quejó de placer contra mí.

Lo saqué, disfrutando cada pequeño sonido, cada pequeña tensión en sus músculos, hasta que me di cuenta de que parecía estabilizarse. Tomando de nuevo la lata, le di la misma atención al otro pezón, mis manos deslizándose hacia arriba y abajo de su espalda y agarrando sus caderas en un patrón alterado.

Para cuando terminé con eso, ella estaba jadeando, y sus piernas temblando a su alrededor. Ni siquiera había tocado su coño, y no lo haría hasta que estuviera tan nerviosa que podría explotar.







Al lamerme los labios, encontré la salsa de caramelo y la abrí. Belle comenzó con el sonido, pero yo sólo puse mi mano sobre su suave esternón, presionando firmemente en la deliciosa suavidad allí. Después de un momento, entendió lo que quería decir, y se inclinó hacia atrás. Atrás. Hasta que fue puesta en sus codos, su cuerpo en una pendiente suave para mí.

—Perfecto —suspiré, dejando que mis dedos se deslizarán una vez más por su forma antes de tomar la salsa de caramelo y escurrirla sobre ella.

La única parte triste fue que no podía comerla considerando que mi boca estaba llena de azúcar. Me habían enseñado en mis años de universidad que esa era la mejor manera de contraer una infección por hongos o cosas peores, así que parecía que sólo le daría satisfacción con mis dedos. Pero fue sólo una pequeña desventaja, ya que mi lengua se deslizaba por el sendero, la salinidad natural de su piel perfecta para debilitar la hiperdulzura del caramelo.

No solo atacué sus pezones, ni tomé ruta fácil. No, viajé sobre ella con las manos, acariciando, masajeando dondequiera que pudiera llegar.

La construí, asegurándome de que mi mano derecha nunca tocará nada de la pegajosidad, hasta que ella se retorciera, sus piernas tratando de engancharse más alto en mi cuerpo para darle más presión, más sentimiento.

Y yo estaba feliz de complacerla.

Finalmente, sintiendo que estaba lista, le metí uno de mis dedos. Tal como lo había imaginado, necesitaba que la abriera para mí, a pesar de estar tan mojada que mi único dedo hacía ruidos obscenos mientras se deslizaba dentro y fuera de ella en pequeños movimientos superficiales.





Tampoco cedí con la boca, atacando a sus sentidos por todas partes. Quería que estuviera tan empapada en lo que le di que ya no hubiera lugar para la duda en su cabeza. Quería que gritará y rogará y...

—Michael, así, ¡Oh Dios, así!

Esa fue una buena retroalimentación como cualquier otra, y le metí un segundo dedo.

Fue un éxtasis verla acercarse cada vez más a su límite. Cada vez que parecía que estaba a punto de llegar al orgasmo, retrocedía.

Se quejaba cada vez, agitando sus piernas y su desagradable evidencia, pero la besaba por todas partes hasta que bajaba lo suficiente como para empezar de nuevo. No fue hasta que se cubrió con una fina capa de sudor y su respiración se volvió áspera que finalmente la dejé sumergirse en la piscina de sensaciones que había estado esperando.

Y el ruido que escapó de su boca valió la pena. Nunca había conocido a una mujer que tuviera un orgasmo tan bonito como este, que su espalda se encorvara tan alto que sólo los hombros y la parte superior de su cabeza tocaban la encimera. Sus fuertes y poderosos muslos se apretaron alrededor de mi cintura con tanta fuerza que sentí como si fuera su única ancla, evitando que se perdiera por completo en el placer que le daba.

La miré a través de todo, absorbiéndolo, pensando que –si jugaba bien mis cartas– podría ser testigo de esta exhibición cientos de veces. Tal vez incluso un número infinito durante el resto de mi vida. Fue embriagador, e hizo que mis rodillas se debilitaran.

Pero me tranquilicé a mí mismo, manteniéndome firme hasta Belle volvió a mí. La besé suavemente y luego, dulcemente, despegándome con mi camisa que estaba pegada a su frente con azúcar.







Y ese sentimiento en mi pecho, esa pequeña semilla de amor que había tratado de negar durante los últimos cinco años, creció un poco más.





## CAPÍTULO DIECINUEVE

# Anabelle

*Traducido y Corregido por Clau*

Me sentí completamente separada de mi cuerpo durante varios minutos. Tal vez incluso más. Era difícil de decir; a menudo el tiempo se volvió inestable y tambaleante cuando quedé atrapada en un coma post-orgásmico.

Pero cuando regresé, con Michael besándome suavemente, sentí una extraña especie de felicidad apoderarse de mí. Alegría también.

¿Era... era así como uno se siente seguro? Nunca antes había tenido esa sensación, pero era completamente nueva y maravillosa de una manera que no podía describir.

Por un momento, me sorprendió lo imposible que todo parecía. Una vez que le dije a Michael la verdad, le expliqué cómo había hecho una de las cosas más sucias que una persona podía hacerle a otra y me pidió que me fuera de su apartamento, estaba seguro de que eso era todo.

Habíamos terminado. Fin. Había arruinado todo y los sentimientos que crecían por mí iban a marchitarse y morir a causa de mis propias decisiones estúpidas.

Pero él me había perdonado.

... eso fue una locura.







Fue una elección terrible, realmente, no me lo merecía, pero desde luego no iba a discutir con él. La forma en que irrumpió en mi puerta, la forma en que me pidió que le dejara dar su cien por cien y que a su vez me tocó de una manera que nunca antes había pensado.

Incluso con todas las cosas estúpidas que había hecho, estaba claro que Michael *se preocupaba* por mí. No era sólo lujuria. No era solo sexo. Se preocupó por lo que nos pasó a Griffin y a mí y quería que estuviéramos seguros y sanos.

Ese pensamiento me llenó de calidez y me senté lentamente, Michael ayudándome a levantarme.

—Vamos —dije después de tragar un par de veces para que la humedad volviera a mi boca—. Vamos a limpiarte.

Asintió, aparentemente sin habla, y me dejó llevarlo a la ducha.

No estaba muy segura mientras abría el agua, sabiendo que tardaría un poco en calentarse, pero no importaba. No necesitaba ser segura. Sólo tenía que ser yo. Eso era todo lo que Michael quería.

Con cuidado, lo desnudé, desabrochando cada botón de su camisa arruinada hasta que pude sacarle los sus pantalones. Se quedó relativamente quieto, mirándome, sus manos en mi cintura mientras me bebía.

Era un poco intimidante, si estaba siendo honesta, pero seguí adelante. El momento era tan tierno, tan dulce, que era un claro contrapunto a todo lo que habíamos hecho juntos.

Cuando finalmente lo tuve desnudo, di un paso atrás para mirarlo, realmente mirarlo. Me había tomado mucho tiempo en el pasado, miradas acaloradas y apreciativas, pero nunca *me detuve* y asimilé todo.

Sus hombros eran anchos, con capas de piel musculosa y bronceada. Su pecho estaba construido, con pectorales suficientes para





que pudiera haberlos ahuecado si lo deseaba, su físico bajando hasta una cintura estrecha y gruesas y poderosas medias.

Pude ver múltiples estrías en sus piernas, y quería seguirle la pista con la lengua. Hacer un mapa de él.

Pero quizás en otro momento, porque mi frente se estaba volviendo picante y fría debido a la pegajosidad de sus anteriores atenciones.

Probé el agua una vez más y, al ver que estaba lo suficientemente caliente, tomé su mano y lo llevó adentro.

El rocío era agradable, era un poco más frío que la temperatura que normalmente me gustaba, pero no era del todo malo. Agarrando mi esponja, la enjaboné y nos enjaboné a los dos.

Era agradable, deslizándome por sus músculos, y no podía creer que yo le gustara. Éramos totalmente opuestos en muchos sentidos. Él era rico, yo era pobre, él era todo ángulos duros y yo era dulce suavidad. Y, sin embargo, cuando me atreví a mirarlo a los ojos, vi un deseo acalorado.

Esa mirada me hizo temblar el estómago y me ocupé de limpiarnos.

Pero debería haberlo sabido mejor. Sólo estar cerca de Michael me hizo sentir dolor de deseo, y mi coño me estaba recordando que no lo había tenido dentro de mí todavía, no realmente. Pronto, le estaba dando un beso en los labios y él me estaba agarrando, apretándome de la manera que amaba.

El beso se hizo más profundo, como siempre ocurría entre nosotros, y pronto su mano derecha se deslizó a mi hendidura, a lo largo de allí.

—Te quiero —dijo, en voz baja.

—Entonces tómame —respondí.







Eso parecía ser todo lo que necesitaba, y comenzó a trabajar de nuevo, haciendo que mi sangre bombeara, hasta que finalmente levantó una de mis piernas y la enganchó alrededor de su cadera.

Sin duda hizo que mi equilibrio fuera inestable, así que me agarré a sus hombros para salvar mi vida. Eso parecía encajar perfectamente con sus propósitos, porque entonces él estaba guiando su polla hacia mi coño, llenándome en un largo y lento deslizamiento.

Solté un jadeo, sintiéndome completamente llena. Dejando caer la cabeza hacia atrás, me aferré a él mientras se mecía fuera de mí, olvidando el agua, olvidando el mundo más allá de la cortina de la ducha. No había nada que existiera excepto él y yo.

—Eres tan hermosa —respiró, empujando dentro de mí tan profundo como pudo—. Se siente tan bien.

Dejé escapar un gemido, tratando de pensar en algo que decir. Pero, como de costumbre, Michael hizo que mi cerebro se vaciara, dejando sólo las partes más bajas de mí. —Me haces sentir bien.

Gimió ante eso, y su ritmo se aceleró un poco, sacándome todo tipo de sonidos. Sin embargo, no fue suficiente, y traté de soltar su hombro para volver a poner un dedo en mi clítoris.

Pero no estaba teniendo nada de eso. Me agarró la mano y se la puso de vuelta en el cuello. No tuve tiempo de quejarme, porque sus propios dedos se deslizaron a ambos lados de ese sensible botón, presionando, fortaleciéndome, pero negándome la presión que deseaba.

—Te sientes como si estuvieras hecha para mí, cariño —dijo Michael prácticamente entre dientes, con la cabeza caída y la boca casi al lado de mi oído—. Me has arruinado para cualquier otra persona, espero que lo sepas.





Su conocido apodo para mí me hizo jadear, y finalmente uno de sus yemas de los dedos se deslizó justo donde yo quería. —¿Me está pidiendo que asuma la responsabilidad?

—Quiero que tomes lo que te dé.

Oh *Dios*, sabía exactamente qué decir. Eso envió una emoción a través de mí y luego sus dedos pellizcaron suavemente ese bulto entre ellos, y lo siguiente que supe fue que iba a correrme en ese momento.

Era diferente a los otros, menos frenético. Menos desesperado. Era una especie de placer profundo y palpitante que me hacía sentir calor en todo el cuerpo, un placer que irradiaba a través de cada parte de mí.

Mis ojos se cerraron, y me deje devorar por ello mientras que Michael siguió bombeando dentro de mí.

Parecía que él también se acercaba a su fin, palabras y ruidos cayendo en su profunda voz.

—Cariño, cariño, nena —jadeó, casi como una oración.

—Estoy aquí —dije en voz baja, despotricando sobre él—. Y no me voy a ir.

Dejó escapar lo que era prácticamente un grito y lo sentí vaciarse dentro de mí. Caliente y cálido, fue el final perfecto para lo que posiblemente fue la primera vez que hicimos el amor.

Lentamente, bajó mi pierna, los dos un poco inestables. Nos quedamos bajo el agua un poco más, sosteniéndonos el uno al otro, antes de que se enfriara.

No podía decir exactamente cómo terminamos los dos fuera de la ducha, con Michael toqueteándome, pero eso pasó. Cuando mi mente volvió a mí, le devolví el favor y lo llevé a la cama.







Si pensó en mi pequeño colchón, o mis muebles escasos, no lo dijo. No, simplemente terminamos acurrucados uno alrededor del otro y bajo las sábanas.

Nos quedamos en silencio un largo tiempo y lo disfruté, sintiéndome a la deriva en las olas de felicidad y seguridad. Por una vez no había estrés en mi mente, un evento al que tuviera que apresurarme o alguna factura que se avecinaba sobre mi cuenta bancaria vacía. No, sólo había mucha esperanza.

—¿A qué hora llega nuestro hijo a casa?

Mierda.

—¿*Nuestro* hijo?

Tomé una respiración inestable. No me había anticipado a que sus palabras me afectaran tanto, pero mi corazón estaba apretando con fuerza en mi pecho.

—Todavía tenemos un par de horas. Planean tomar un helado después de la película.

—Bien entonces. En ese caso, tenemos tiempo para tomar una siesta, y entonces podemos averiguar todos los detalles para hacer que esto funcione.

—¿Juntos? —pregunté, casi sin creer que todo era real.

—Juntos —respondió, presionando un beso en mi hombro.

Eso era algo que podía respaldar.





## CAPÍTULO VEINTE

# Michael

*Traducido y Corregido por Clau*

Juego con mis llaves mientras entro al restaurante, sintiéndome nervioso. No me gusta sentirme nervioso, y no era una emoción que tenía a menudo. Incluso en el tumultuoso campo en el que había elegido construir mi empresa, prefiero mantener la calma y el sosiego, dejarme llevar. Pero lo que estaba a punto de hacer era diferente a una fusión, o el lanzamiento de un nuevo interés. Lo que estaba a punto de hacer iba a cambiar todo, para bien o para mal.

Y eso era mucha presión. Incluso para mí, un tipo que estaba acostumbrado a presionar y se deleitaba con ello. Pero parecía que ninguna parte del funcionamiento de mi propio negocio me había preparado para lo que venía.

Entré al restaurante y por supuesto, Belle ya estaba allí, Griffin sentado frente a ella y coloreando alegremente.

Tomando una respiración profunda, me adelanté, presentándole las flores que había pedido para la ocasión.

—Hola —dijo ella, prácticamente resplandeciendo al verme. No sabía lo que había hecho para terminar con una mujer como ella mirándome de esa manera, pero sin duda fortaleció mi confianza.







—Y esto es para ti —dije, enseñándole el camión de juguete que le había comprado.

—¡Un regalo! —dijo, dejando caer los lápices de colores y tomando el auto de juguete—. ¡Gracias! ¡Pero ya tuve un cumpleaños!

—Lo sé —dije, deslizándome en la cabina junto a su madre—. Estaba allí, ¿recuerdas?

—Oh... sí. Creo que sí. —Empezó a tirar del auto fuera del empaque antes de que me mirara de una forma que decía que sabía demasiado para su edad—. Mami tiene flores. Tengo un camión. Así que... eso significa que es especial. —Su mirada se deslizó a Belle—. ¿Hoy es especial?

No pude evitar reírme del niño. Sin duda, tenía la inteligencia de su madre e iba a ser difícil a medida que fuera creciendo.

—Bueno, sí —dijo Belle, metiendo sus pequeñas manos en las de él—. Él es Michael, ¿lo recuerdas por lo mucho que los dos estuvieron en el hospital?

—¡Por supuesto! ¡Me dio los juegos!

—Correcto. Él te dio los juegos. Bueno, él y yo hemos estado saliendo también, y tiene algo muy importante que contarte.

—¿Es por eso que estamos aquí en este bonito restaurante?

—Sí, es por eso.

Griffin asintió y me miró, sus ojos entre mi color verde brillante y el avellanado de Anabelle. Cómo no me había dado cuenta del parentesco estaba más allá de mí.

—¿Eres mi papá?

Espera... ¿qué?





Parpadeé, completamente sorprendido, e incluso Belle estaba echando chispas.

—¿Por qué piensas eso? —preguntó ella, al borde del pánico.

—El señor Michael se parece a mí. Y te hace sonreír. Y nos cuidó mientras estaba enfermo. Eso suena como un papá para mí.

Wow. Qué niño. Qué niño de mierda.

—Sí —dije, riendo un poco—. Soy tu padre. —Ahora era mi turno para extender la mano y tomar su mano libre en la mía—. Lo siento mucho por no estar ahí para ti antes, pero si te parece bien, me gustaría compensarte a ti y a tu mamá. ¿Estaría bien?

Eso era todo. El gran momento. Si el niño me miraba y decía que no, sabía que Belle respetaría eso. Aunque había algo que crecía entre nosotros, algo bello y precioso, no era nada comparado con el amor por su hijo.

Que era como debía ser. Habían tenido cuatro años para estar ahí el uno para el otro. Tenía mucho tiempo que compensar.

—Eso depende... —dijo lentamente, mirándome muy serio. O al menos tan serio como un niño de cuatro años podía.

—¿En serio? —pregunté—. ¿De qué?

No me sorprendió que me pusiera un lápiz de color rojo en la cara. —¿Te gusta colorear?

Ese era mi chico. Ese era *mi* chico. Demasiado inteligente para su propio bien y absolutamente encantador.

—Sí, me gusta colorear.

—Entonces creo que vas a ser un buen papá. Pero tengo hambre. ¿Podemos pedir comida ahora?







Un resoplido sonó de Anabelle y pronto me estaba riendo con ella, ambos muy entretenidos por el niño.

—Sí —dijo Belle, una vez que ambos nos recuperamos. Saludé a la camarera, y pronto fue como cualquier otra cena.

Y así de fácil, teníamos la base para nuestra pequeña familia. Y mientras estaba sentado allí, comiendo con ellos dos, no podía esperar para construir todo lo justo encima de esa base.

Podía verlo todo frente a mí, cómo nos hacíamos más fuertes y sabios juntos. Pude vernos continuando, enamorándonos, y finalmente, mudándonos a una de las grandes propiedades que tenía en las afueras de la ciudad.

Pude ver a Griffin empezando la escuela. Pude ver a Belle conseguir un ascenso, o tal vez incluso dejando el lugar donde trabajaba para comenzar su propio negocio. Diablos, incluso pagaría para que volviera a la escuela si quisiera.

Vi a todos nosotros ser mejores versiones de nosotros mismos, derribando nuestros muros y aprendiendo lo que era estar enamorados, para ser una familia.

Y tuve que admitir, que parecía muy bueno desde donde estaba sentado.

—Gracias —susurró Belle, alejando mi atención de mis visiones. Me volví hacia ella, y tenía una mirada tan sentimental y amorosa, que era difícil no convertirme en papilla en ese momento. La mujer no tenía idea de lo que me hizo, pero eso estaba bien.

Me parecía bien tomarme los próximos años para mostrarle exactamente cómo me afectaba.





SÍNDROME DE LECTURA COMPULSIVA  
SÍNDROME DE LECTURA COMPULSIVA

## EPÍLOGO

# Anabelle

## CINCO AÑOS DESPUÉS

*Traducido y Corregido por Clau*

Me mordí el labio, los nervios apretándome el estómago mientras miraba la pantalla de mi computadora.

Y la había *estado* mirando durante los últimos quince minutos, como si estuviera esperando a que algo pasara. Algún error evidente para saltar sobre mí.

Volví a ver el video de nuevo, mis ojos fijos en todos los detalles, pero en cuanto llegué a la final, todavía no había nada de malo.

Guau.

Ya había terminado.

Acababa de terminar el borrador de mi episodio número cien.

Sintiéndome mareada, lo cargué al disco duro de mi empresa y luego lo envié por correo electrónico a mi editora diciéndole que había logrado entregárselo un par de días antes para que hiciera su magia. Aunque era competente, mi trabajo había mejorado mucho desde que la contraté, y estaba emocionada de ver lo que haría.



VICTORIA SNOW





Cien episodios. Era una locura. Hace cinco años, nunca hubiera pensado que tendría mi propio canal de videos en internet, haciendo videos tontos sobre mitología de todo el mundo, pero eso era exactamente lo que estaba haciendo. Y nunca habría sido capaz de hacerlo sin el apoyo de Michael.

Apagando mi computadora, baje las escaleras a la sala de estar. A pesar de que habíamos estado juntos durante cuatro años, no nos habíamos mudado juntos hasta que Griffin comenzó el jardín de infantes. Yo había estado un poco nerviosa por ir demasiado rápido, pero la propiedad que nos había puesto Michael era en un distrito escolar que específicamente tenía un programa para dotados para el que Griffin era perfecto.

Era fin de semana, por lo que Griffin estaba pintando con acuarelas en su rincón de arte designado mientras que Michael estaba en el suelo, disfrutando de tiempo libre con nuestra niña.

Stella Marie Bishop era aún más grande de lo que su hermano había sido a su edad con una espesa mata de rizos negros y mis oscuros, oscuros ojos. A menudo, cuando estábamos fuera, la gente asumía que era adoptada o mezclada, pero no me importaba. A pesar de que era más morena de lo que yo era a la edad de once meses, todavía podía ver mucho de mí en ella.

—Hola —murmuré desde el último escalón, bebiendo toda la escena. Para ser un niño de 9 a 10 años, Griffin seguía siendo mi niño dulce y considerado. Algunas personas nos acusaron de exceso de apego, pero tenía un montón de relaciones fuera de las actividades de la familia y sus profesores dijeron que no mostraba ningún tipo de problemas de apego.

Michael se dio la vuelta parcialmente, una ligera barba a través de su mandíbula mientras me devolvía la mirada. No sabía cómo era posible que fuera aún más guapo después de otros cinco años, pero eso fue exactamente lo que era.





Me sentí llena de felicidad y alegría cuando Stella dejó escapar un arrullo feliz al verme. Por supuesto, yo estaba cruzando el piso en unos segundos, levantándola y abrazándola hacia mí. Aunque estaba más ocupada que nunca, no tenía el mismo cansancio profundo e interminable que había tenido una vez en mi vida.

Todo lo contrario, en realidad. Me sentí más viva, más completa y lista para tomar cada día como el regalo que era. Claro, todavía había retos y tensiones, pero ya no estaba al borde del abismo, temiendo que un paso en falso me hiciera caer para siempre.

—Terminé el video —dije mientras Michael se levantaba, enderezando su camisa. Mis ojos se sintieron atraídos por su forma, como siempre, y me recordaron que había estado tan ocupada haciendo mi episodio número cien que no habíamos tenido tiempo para nosotros mismos en una o dos semanas.

Bueno, eso no bastaría.

—Felicidades —dijo, besando mi frente—. ¿Qué tal un bocadillo para celebrar?

—¿Bocadillo? —dijo Griffin, levantando la vista de sus pinturas—. Quiero un bocadillo.

—Por supuesto que sí —dijo Michael con una sonrisa—. Eres igual que yo cuando tenía tu edad. Listo para comerme a mis padres fuera de casa y en casa.

—¿Eso significa que voy a ser tan grande como tú?

—Tal vez —dije mientras nos dirigimos todos a la cocina—. Siempre que mis genes pequeños no te corten las rodillas.

—¿Genes pequeños? No eres bajita.







—No —admití, sacando unas patatas fritas de la despensa junto con unos palitos de queso de la nevera. Pero Michael las tomó y las volvió a guardar, sacando verduras, frutas y una salsa de yogur. Suspiré, pero siempre me gusta cuando él se pone todo protector conmigo—. Son para la fiesta de cumpleaños de Griffin este fin de semana —me recordó con una sonrisa.

Lancé un suspiro dramático. —¿Que haría yo sin ti?

—Probablemente morir de hambre —dijo Griffin amablemente, tomando una fresa y sumergiéndola tan profundamente en la salsa que tenía más de la mezcla de yogur que fruta real en la mano.

—Sí, probablemente —admití, mi corazón calentándose mientras todos nos acercábamos.

Juntos. Porque éramos una familia.

Bostecé mientras terminaba de acostar a Stella para su siesta. Una vez más, me sentí bendecida, porque mi niña era una *buena* durmiente. Cada noche dormía seis horas y la siesta como una campeona. Me había preocupado al principio, llevándola al médico para asegurarse de que no tuviera algún tipo de trastorno, pero la niña estaba creciendo y le gustaba su hora de la siesta. Desde luego, no me quejaba de estar considerablemente más descansada que cuando estaba por mi cuenta con Griffin.

Salí de su cuarto, sin saber qué hacer conmigo misma teniendo en cuenta que mi video estaba terminado, y Griffin había pedido ir a la casa de su amigo que vivía dentro de nuestra comunidad cerrada. El debate terminó rápidamente, sin embargo, cuando Michael se deslizó fuera baño, recién bañado y con un olor absolutamente *increíble*.

—Vaya, hola —dije, deslizándome hacia él y apoyándome en su pecho. Todavía estaba húmedo, con una toalla en la cintura, y se veía lo





suficientemente bueno para *comérselo*. De hecho, definitivamente quería tomar un bocado.

—Hola —dijo, sus dos grandes manos subiendo hasta mi suave cintura, tirando de mí lo suficiente como para que pudiera presionar un cálido beso en mis labios.

No sabía cómo, después de cinco años juntos, cada vez era tan emocionante como la primera. Algunos de nuestros amigos nos llamaron ñoños, dijeron que aún estábamos en nuestra fase de luna de miel, pero no me importaba. Me encantaba ver a Michael, estar con él, sentirlo. Era como si fuéramos dos mitades de la misma persona, separadas antes de nacer, pero finalmente unidas de nuevo.

—Así que, tenemos un par de horas para nosotros mismos —dijo cuándo nos separamos, moviendo las cejas ligeramente.

—¿Oh, está sugiriendo una actividad? —pregunté con timidez, agitando las pestañas hacia él.

—Te daré una actividad.

Al igual que siempre lo hacía cuando estaba particularmente caliente, Michael me tiró sobre su hombro y me llevó al dormitorio. Me reí, pateando mis pies, pero terminé tirada en la cama.

Me reí, porque, ¿cómo no?, pero el sonido fue tragado rápidamente mientras sus labios tomaron los míos.

Sus manos se movieron contra mí rápidamente, intentando que me quedara tan desnuda como él, ya que su toalla se había caído en el camino a nuestra habitación. No le llevó mucho tiempo, ya que a menudo prefería trabajar con camisas y pantalones deportivos de gran tamaño, y sólo unos segundos más tarde estaba enterrando su cara en mi coño.

—*Michael* —dije roncamente mientras me besaba por todas partes, pero no donde yo quería, burlándose de mí de una manera que no había







hecho desde hace tiempo. No porque haya tenido sexo a medias conmigo, pero era tan raro que tuviéramos suficiente tiempo para nosotros mismos que me arruinó de la manera en que quería.

Bueno, el tiempo perdido se estaba recuperando. Empujó mis piernas hacia arriba, prácticamente doblándome por la mitad, besándome a lo largo de mis muslos y alrededor antes de que su lengua finalmente se moviera contra mí.

Dejé escapar una respiración fuerte, con mi mano metiéndose en su cabello como a los dos nos gustaba y me aferré a él durante el viaje.

Y fue todo un viaje. Hubiera pensado que después de media década de que me comiera el coño, me aburriría, pero siempre me pareció una especie de acto religioso.

Me extendió, como una ofrenda en el altar de nuestro amor, y su lengua se clavó en mí, imitando lo que podría hacer con sus dedos después. O, si se sentía especialmente cruel, me los negaría y me haría venirme solo con su boca.

Y por cruel, me refiero a absolutamente bondadoso.

Pero cinco años también le habían dado mucho tiempo para aprender sobre mi cuerpo y pronto me estaba derramando en su boca, su lengua dándome vueltas como si fuera más sabrosa que cualquier otra cosa. Estaba completamente preparada para quedarme allí un minuto, esperando a ver si intentaba arrancarme otro orgasmo antes de darme su polla como quería, cuando de repente se acostó a mi lado.

Oh, ¿se había acabado? Eso fue inusual para...

Lo siguiente que supe fue que me estaba jalando, las rodillas debajo de mí mientras me ponía a horcajadas sobre sus muslos.

Tal vez no era para algunas mujeres, pero me encantaba cómo me trataba. Me hizo sentir pequeña y preciosa de una manera que no tenía en





mi vida diaria. Pero quizás fue porque era tan alta como un hombre medio, gorda y podía levantar más de la mitad que las personas que conocía.

—¿Crees que eres capaz de dar un paseo? —preguntó Michael, sonriéndome maliciosamente.

—Oh, estoy dispuesta a tener algo dentro de mí. —Le devolví el disparo, doblando las rodillas para estar a su altura.

Como de costumbre, ya estaba duro como una roca y esperándome, con la polla morada y goteando. Pensé en burlarme de él, en deslizar mi goteante entrada a lo largo de su hombría, pero la verdad era que lo deseaba tanto como él. Y aunque normalmente no estaba arriba, lo habíamos hecho suficientes veces como para saber que me encantaba mirarle a la cara cuando entraba dentro de mí, caliente, pesado y salvaje.

Agarrándolo con firmeza, lo apreté contra mi entrada, deslizándome poco a poco. Incluso después de cinco años, todavía necesitaba un segundo para conseguirlo por completo. Me llenó, y me quedé allí un momento, disfrutando de la sensación.

Pero debería haber sabido que no iba a dejarme ser perezosa. Pronto estaba agarrando mis caderas, levantándose y bajándose lo suficientemente fuerte para que mis pechos rebotaran.

—Esa es mi chica —dijo con vehemencia, haciéndolo de nuevo, pero subiendo las caderas para golpearme.

Y eso fue todo, me rendí rápidamente a sus atenciones ya que realmente me hizo montarlo.

Era crudo, duro, y todo lo que quería. Aunque mis muslos gritaban, le di todo lo que pude, tomando lo que él quería darme e intentando devolvérselo en especie.

Al final, sin embargo, se apiadó de mí, plantando sus pies en la cama para que pudiera recostarme y colocar las palmas contra sus







musculosos muslos, usándolos para ganar impulso y así poder moverme a su lado. Me dejó recuperar el aliento, con los ojos ardiendo a través de mí todo el tiempo.

Pero en el momento que me recuperé, me sostuvo y luego disparó dentro y fuera de mí, su polla curvándose lo suficiente para llegar a ese lugar dentro de mí que siempre me hacía gritar.

Y vaya que grité. Una y otra y otra vez. Era un milagro que no despertáramos a Stella, pero el monitor de bebé al lado de nuestra cama se mantuvo en silencio.

—¿Vas a correrte por mí, cariño? Vas a ser una buena chica?

Asentí sin aliento, saltando tan fuerte que fue un milagro que no rompiéramos nada, cuando de repente el mundo se dio vuelta y yo estaba de espaldas.

¿Qué...?

Mi visión se aclaró y me di cuenta de que Michael nos había volteado, todavía empujando hacia mí como si yo fuera su única esperanza de salvación. Sus dos manos bajaron a mi coño, mientras su boca se posaba en uno de mis pezones, mordisqueando, chupando y volviéndome loca. Jadeé, pero eso pareció animarlo aún más.

Tal y como sabía que pasaría, uno de sus dedos se deslizó sobre mi clitoris, lento y firme, el perfecto opuesto de sus salvajes e incontrolados empujes. Pero el otro no se quedó quieto, sino que separó mis labios inferiores hinchados, en una 'v', sus dos dedos más largos a cada lado de su polla.

Podía sentirlo sosteniéndome abierta, mientras bombeaba dentro y fuera de mí. Añadió una extraña e intensa ventaja a todo, y podía sentir que iba hacia mi final de nuevo.

—Michael, voy a... ¡Voy a hacerlo!





—Hazlo, nena. Estoy aquí. Estoy aquí para ti.

Sí, estaba, y siempre lo estaría. Sabía, sin ninguna duda en mi mente que siempre iba a estar ahí para mí, de cualquier manera que lo necesitara.

Y en este momento, lo que necesitaba era un orgasmo que llegara a los dedos de mis pies.

Lo cual, por supuesto, me dio.

Grité su nombre cuando llegué, todo mi cuerpo tensándose que me sorprendió que mi espalda no se rompiera. Estaba empapada hasta el fondo de mi alma en olas y olas de placer. No tenía sentido que después de cinco años juntos todos y cada uno de los climaxes parecían tan apasionados como el anterior, pero así era exactamente. Sentía como si siempre estuviera encontrando algo nuevo para que yo disfrutara, una nueva sensación para someter a mi pobre (es decir: muy feliz) cuerpo. Volé, más alto que cualquier cosa que pudiera tocarme, disfrutando de cada gramo de perfección. Y fue mientras aún estaba bajando que sentí que Michael llegaba a su propio fin dentro de mí. Me llenó, satisfaciendo alguna necesidad primitiva de ser marcada.

Los dos estábamos respirando con dificultad cuando me desplomé sobre él, contentos y saciados. Me quedé allí un rato, pegajosa en más de un sentido, antes de que mis rodillas finalmente protestaran.

Con un suspiro, me sacó de él. Michael soltó su propio gemido, pero aun así me ayudó a caer de lado, como si no tuviera huesos y siendo una gelatina como siempre.

—Voy por una toalla —dijo después de un momento, saliendo de la cama y desapareciendo.

No quería que lo hiciera, quería que se quedara en la cama para poder acurrucarme a su lado y ser la mujer perezosa y satisfecha de que era.







Pero, por supuesto, era el responsable, y pronto regresó con una toalla húmeda, limpiándome suavemente de lo que habíamos hecho. Era tierno, amoroso, a pesar de todo lo que podría haber sido un poco extraño, y pronto estaba de vuelta en mis brazos.

—Gracias —dije con una sonrisa, dándole un beso en la nariz.

Me dio un tierno beso de vuelta y sólo pude suspirar.

—Eres un gran esposo y un gran padre, ¿lo sabes?

—Bueno, estoy empezando a tener la idea —dijo. Otro beso, más largo, más lento, y cuando nos separamos, me sonrió con un poco de malicia.

—¿Qué? —dije, preguntándome si había hecho algo extraño o divertido.

Pero solo me acercó, presionando mi frente suavemente con la suya. —Sabes, nuestra niña tiene casi un año.

—Así es. No puedo creerlo. Parece que fue ayer cuando volvimos a casa desde el hospital.

Asintió, su nariz siguiendo mi mandíbula, sus labios persiguiéndome, antes de volver a mirarme a los ojos. —Es realmente perfecta.

—Mmm-hmm. —Estuve de acuerdo—. No sé cómo terminamos con dos hijos perfectos, pero aquí estamos.

Hubo una ligera pausa antes de que volviera a hablar. —¿Qué te parece si tiramos los dados otra vez?

Mis ojos se abrieron mientras le daba una mirada seria. —¿Me estás preguntando si quiero tener un tercer bebé?

Asintió, su sonrisa solo crecía. —Sí. Hagamos un bebé.





Sentí que el calor me inundaba y lo arrastré a un intenso beso. Una vez que los dos estábamos convenientemente excitados, le hice una mirada malvada.

—Bueno, entonces probablemente deberíamos empezar, ¿no?

Se echó a reír, un sonido hermoso y alegre, y se posó sobre mí. Y así como así, sus labios reclamaron los míos, y volvimos a caer el uno en el otro.

Parecía que era el momento para un nuevo capítulo en nuestra historia juntos.

No podía esperar.

*Fin*







# Sobre Victoria Snow

Victoria es una autora romántica contemporánea que ama a las heroínas descaradas y a los héroes alfa dispuestos a hacer cualquier cosa por sus damas. Gracias por elegir leer sus libros y apoyar a un autor independiente.





SÍNDROME DE LECTURA COMPULSIVA  
SÍNDROME DE LECTURA COMPULSIVA



# Créditos

Síndrome de



Lectura Compulsiva



VICTORIA SNOW

